UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO CENTRO OCCIDENTE

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

REPRODUCCIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS CAMPESINAS EN LA COMUNIDAD DE SANTA MARÍA HUIRAMANGARO, MICHOACÁN

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS

PRESENTA:

JULIO GARCÍA BERMÚDEZ

BAJO LA SUPERVISIÓN DE: DRA. MARÍA DE LOURDES BARÓN LEÓN

Dirección de Centros Regionales Universitarios

CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, ENERO DE 2019

REPRODUCCIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS CAMPESINAS EN LA COMUNIDAD DE SANTA MARÍA HUIRAMANGARO, MICHOACÁN

Tesis realizada por **JULIO GARCÍA BERMÚDEZ** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTORA:

DRA. MARÍA DE LOURDES BARÓN LEÓN

ASESOR:

DR. SERGIO DAMIÁN SEGURA LEDESMA

ASESOR:

DR. ANDRÉS AVILA ARMELLA

TABLA DE CONTENIDO

Introducción _____ 1

1 El problema de investigación _____ 3

1.1 Planteamiento del problema de investigación _____ 3

1.2 Justificación de la investigación _____ 11

1.3 Preguntas de investigación _____ 18

1.4 Hipótesis _____ 18

1.5 Objetivos _____ 19

2 Marco metodológico _____ 19

2.1 La elaboración de los instrumentos de investigación _____ 20

2.2 Sobre los datos y el análisis _____ 24

2.2.1 Campo de las determinaciones fundamentales _____ 27

2.2.2 Clasificación y reducción de los datos _____ 28

2.2.3 Disposición y transformación de los datos _____ 29

2.2.4 Obtención y verificación de conclusiones _____ 30

3 La antigua tradición de los estudios campesinos. _____ 32

3.1 A manera de introducción de los estudios campesinos _____ 33

3.2 El modo de producción campesino _____ 49

3.3 La Unidad Económica Campesina y su funcionamiento _____ 56

3.3.1 El balance trabajo-consumo _____ 60

3.3.2 Tamaño promedio de las familias _____ 62

3.3.3 El balance entre utilidad y trabajo pesado _____ 65

3.3.4 La “evaluación subjetiva” _____ 66

3.3.5 La autoexplotación _____ 67

3.3.6 La Unidad Económica Campesina, sin salario ni capital _____ 68

3.3.7 Formación y renovación del capital en la Unidad Económica Campesina _____ 69

3.3.8 La relación entre el monto de capital fijo y el número de trabajadores en la unidad campesina ____ 72
3.3.9 Los principios básicos de la organización de la unidad económica campesina ____ 75
3.3.10 El plan organizativo de la unidad económica campesina ____ 79
3.4 Una gama más amplia de balances ____ 82
3.4.1 El balance entre el hombre y la naturaleza viva ____ 83
3.4.2 Las relaciones campo-ciudad ____ 85
3.4.3 La migración, de los campos a la ciudad ____ 86
3.4.4 Relaciones Estado-campesinado ____ 87
3.5 El contexto del campo mexicano ____ 88
4 Santa María Huiramangaro ____ 112
4.1 Historia ____ 112
4.2 Condiciones geográficas ____ 124
4.3 Condiciones sociales de la población ____ 127
5 El volumen de actividad de las Unidades económicas Campesinas ____ 130
5.1 La organización de los cultivos y principales problemáticas productivas ____ 133
5.2 El balance entre las Unidades Económicas Campesinas y la naturaleza ____ 139
5.3 Balance consumo-trabajo ____ 144
5.4 Mercado de tierras y migración ____ 147
5.5 Recursos naturales al interior de la localidad ____ 150
6 Conclusiones ____ 154
7 Bibliografía ____ 162

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Producción de maíz en el periodo 1991 a 2007_____ 103
Tabla 2. Actividades que comprenden el ciclo productivo del maíz, sistema de trabajo “año y vez” _____ 137
Tabla 3. Producción en huertos de traspatio, localidad de Huiramangaro___ 138
Tabla 4. Precio de compra y venta de productos en la localidad_____ 138

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Aguacate, superficie sembrada y valor de la producción en Michoacán, 2007-2015. _____ 110
Gráfica 2. Maíz, superficie sembrada y valor de la producción en Michoacán, 2007-2015._____ 111
Gráfica 3. Crecimiento de la población en la comunidad de Huiramangaro y San Juan Tumbio, 1900-2010, desglose por sexo. _____ 127
Gráfica 4. Pirámide de población, Huiramangaro y San Juan Tumbio, 2018. 128

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Mapa del área predominantemente purépecha, Michoacán (Azevedo Salomao, 2009) _____ 113
Mapa 2. Plano del Pueblo de Guiramanagaro, abril de 1891 (tomada del archivo historico de Pátzcuaro, 22 de agosto del 2017). _____ 122
Mapa 3. Pátzcuaro, localidades e infraestructura para el transporte (INEGI, 2010) _____ 125
Mapa 4. Localidad de Santa María Huiramangaro (elaboración a partir de Mapa Digital, 2018)._____ 126

LISTA DE FOTOS

Foto 1. Templo de Santa María Huiramangaro (04 de abril de 2018) _____ 123
Foto 2. Productor de la Meseta Purépecha, 2017._____ 134
Foto 3. Huiramangaro, huerta de árboles frutales (febrero, 2018). _____ 151

DEDICATORIA

A mi familia

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los productores de la localidad de Huiramangaro por ser parte fundamental en la elaboración del presente trabajo, sobre todo por sus atenciones, confianza y franqueza.

A la Universidad Autónoma Chapingo, por haberme brindado un espacio para desarrollarme académicamente. De manera particular a la compañera Betzabe por su amabilidad.

Al Dr. Lucio por su claridad e ironía, así como a todos los compañeros que integraron la generación 2016 – 2018 por su apoyo en estos dos años. De manera especial al compañero Heriberto, gran parte del trabajo se lo debo a él.

Al camarada Andrés Avila por la confianza brindada. Agradecimiento especial a la Dra. Lourdes por su paciencia y entusiasmo en la elaboración del presente proyecto.

Finalmente, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca recibida para poder cursar mis estudios de posgrado.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nombre: Julio García Bermúdez

Fecha de nacimiento: 17 de julio de 1985

Lugar: Temoaya, Estado de México

Licenciado en Economía por la Faculta de Economía “Vasco de Quiroga”, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Profesor voluntario de la escuela Secundaria Popular “Carrillo Puerto” en el área de Matemáticas, Tutoría y Seminario Político desde el año 2012.

RESUMEN GENERAL

REPRODUCCIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS CAMPESINAS EN LA COMUNIDAD DE SANTA MARÍA HUIRAMANGARO, MICHOACÁN[1]

Durante las primeras décadas del siglo XX surge un intenso debate entre campesinistas y descampesinistas, por un lado, los campesinistas defendían la vigencia del campesinado. La otra tendencia, planteaba que el campesinado representaba un residuo del pasado que habría de desaparecer en aras del progreso. En México, durante la década de 1970, la discusión resurgió con mayor fuerza, los descampesinistas argumentaban varios elementos que contribuirían a la proletarización del campesinado: el incremento de la circulación de mercancías de origen industrial, el desarrollo del mercado de productos agropecuarios. No obstante, en la situación actual, la existencia del campesinado viene a demostrar una irrefutable evidencia contra la teoría de su desaparición. Bajo este marco se estudia el caso de la comunidad de Santa María Huiramangaro, perteneciente al municipio de Pátzcuaro, Michoacán, enfatizando los balances externos de las familias campesinas y el papel de la estructura comunal y ejidal para mitigar el proceso de descampesinización. Para el trabajo fue necesaria la construcción de una entrevista semiestructurada, así como el registro del trabajo etnográfico. Se encontró que las actividades fundamentales de las familias son: la agricultura, el aprovechamiento forestal, el peonaje y el empleo en diversos servicios. Los problemas cardinales que se encontraron son: la migración, la venta y renta de tierras para la siembra de papa y aguacate, la existencia de plagas en los cultivos, la dependencia hacia paquetes tecnológicos. Se concluye que, si bien prevalecen tres estructuras de organización Ejidal, Comunal y un Jefe de Tenencia, existe una falta de coordinación, así como una escasa participación de la población, además, dichos cargos han funcionado para beneficio económico personal y, aunado a la incorporación de jóvenes al mercado laboral, lo que se vive es una pérdida del conocimiento tradicional y una disminución de las capacidades de sobrevivencia del campesinado.

Palabras clave: Descampesinización, balances externos, familia campesina, conocimiento tradicional.

[1] Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo

Autor: Julio García Bermúdez

Directora de Tesis: Dra. María de Lourdes Barón León

GENERAL *ABSTRACT*

REPRODUCTION AND DISINTEGRATION OF ECONOMIC PEASANT UNITS IN THE COMMUNITY OF SANTA MARÍA HUIRAMANGARO, MICHOACÁN[2]

During the first decades of the twentieth century an intense debate arose between those who defend (campesinistas) and those who were against (descampesinistas) peasant positions; the former defended the validity of the peasantry. For the latter, the position was that peasantry represented a trace from the past that would disappear for the sake of progress. In Mexico, during the 1970s, the discussion resurfaced with greater force, the *descampesinistas* argued about several elements that would contribute to a proletarian process of peasantry: the increase of goods of industrial origin, the development of the market of agricultural products. However, in the current situation, the existence of the peasantry demonstrates irrefutable evidence against the theory of its disappearance. In this framework the case of the community of Santa María Huiramangaro, which belongs to the municipality of Pátzcuaro, Michoacán, is studied, by emphasizing the external balances of peasant families and the role of the communal and ejidal structure to mitigate the process of depeasantization. For the work, it was necessary to build a semi-structured interview, as well as a record of ethnographic work. It was found that the fundamental activities of the families are agriculture, forestry, peonage and employment in various services. The following problems stand out: migration, the sale and rent of lands for the sowing of potatoes and avocado, the existence of pests in the crops, the dependence on technological packages. It is concluded that, although three structures of Ejidal, Communal organization and a Head of Tenure prevail, there is lack of coordination, as well as a low participation of the population; besides, these positions have worked for individual economic benefits and, together with the incorporation of young people into the labor market, loss of traditional knowledge and a decrease in the survival capacities of the peasantry are being experienced.

Keywords: depeasantization, external balances, peasant family, traditional knowledge.

[2] Thesis of Master of Science in Regional Rural Development, Universidad Autónoma Chapingo.

Author: Julio García Bermúdez

Thesis director: Dr. María de Lourdes Barón León

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha surgido una copiosa literatura científica proveniente de distintas disciplinas sociales, las cuales tienen por objeto el análisis del campesinado desde análogos postulados teóricos. Dichos estudios, parten de la idea de que el campesinado, como segmento social, no ha de desaparecer en aras del desarrollo. Estas tesis forman parte de una añeja discusión, surgida durante las primeras décadas del siglo XX, entre campesinistas, que defendían la vigencia del campesinado, y descampesinistas, los cuales argumentaban que el campesinado representaba un residuo anacrónico del pasado que habría de desaparecer en los altares del progreso.

En México, durante la década del 70, el debate resurgió con gran dinamismo, investigadores y académicos, se cuestionaban acerca del devenir del campesinado, los estudios publicados durante aquellos años, estuvieron inspirados principalmente en los trabajos de Marx, Lenin, Kautsky y Rosa Luxemburgo. Los marxistas ortodoxos, como han sido llamados, han argumentado varios elementos que contribuirían a la proletarización del campesinado: el incremento de la circulación de mercancías de origen industrial, el desarrollo del mercado de productos agrícolas, el desarrollo del mercado de fuerza de trabajo, entre otros. Por otra parte, los campesinistas, continuadores de los trabajos de Chayanov, han puesto de manifiesto que la existencia misma del campesinado viene a demostrar una irrefutable evidencia contra la teoría de su desaparición.

A la luz de ambas posturas, y teniendo como base teórica los estudios desarrollados por Eduardo Sevilla, Chayanov, Armando Bartra y Van de Ploeg, sobre la Unidad Económica Campesina, el presente trabajo aborda el estudio de la comunidad de Huiramangaro, municipio de Pátzcuaro, Michoacán, enfatizando los balances externos que ponen a prueba la organización campesina, el papel de la estructura comunal, ejidal y privada, así como el régimen de propiedad en el proceso de reproducción de las unidades campesinas.

El trabajo cobra vital relevancia, luego de las grandes transformaciones de fines de la década del 80, cuando México dio paso a la apertura comercial y a la refuncionalización de la participación del estado en la economía. Otro apunte es que, bajo este contexto, Michoacán se ha convertido en el líder productor del sector agropecuario, superando a estados como Jalisco, Sonora, Chihuahua, Guanajuato y Zacatecas. Además, como expresara Paul Durrenberger, las unidades campesinas deben ser objeto de estudio, en cualquier tiempo y lugar, siempre que existan tales formas.

El trabajo está dividido en seis capítulos, en el primero, se expone el planteamiento del problema de investigación, la justificación, las preguntas de investigación, hipótesis y objetivos. En el segundo, la forma en que se llevó a cabo la investigación, los procedimientos para la recolección de datos, el análisis de los mismos y exposición.

En el tercer capítulo, se inicia con una introducción sobre génesis de los estudios campesinos, poniendo énfasis en la tradición rusa. Además, se detalla la lógica del funcionamiento de la Unidad Económica Campesina, y en el último apartado se realiza un breve recuento de la evolución del campo mexicano.

Para el cuarto capítulo, se presentan algunos resultados del trabajo de campo, exponiendo la historia de la localidad, las características geográficas y sociales de la población. En el quinto capítulo se realiza un análisis de las condiciones de producción y reproducción de la Unidades Económicas Campesinas, resaltando las actividades económicas, problemáticas productivas, migración y recursos naturales, tanto de la comunidad como el ejido. Finalmente, en el quinto capítulo se presentan las conclusiones.

1 EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En el presente apartado se realiza un recuento de las principales tesis tanto de campesinistas como descampesinistas y se enuncian aquellos teóricos que sobresalieron en ambas posturas. Se destaca la trascendencia global, política y económica del debate entre campesinistas y descampesinistas, así como su influencia en México.

Bajo las premisas de que dicho debate, en las últimas décadas, ha dado como resultado una nueva ola de investigaciones (interdisciplinarias), y que esta propuesta teórica no debe dejarse como algo anticuado, se presenta el caso de la localidad de Huiramangaro, perteneciente al municipio de Pátzcuaro, Michoacán. A luz de las aportaciones campesinistas y descampesinistas, se exponen las preguntas de investigación, las hipótesis y los objetivos, con el objeto de dilucidar el papel de los balances externos en las familias campesinas, sus formas de reproducción, el rol de los regímenes de propiedad y el de la estructura comunal y ejidal.

1.1 Planteamiento del problema de investigación

Durante las primeras décadas del siglo XX sucede un debate intenso entre campesinistas y descampesinistas, por un lado, los populistas rusos (narodnistas), representados por personajes como Alexander Ivanovich Herzen, Nikolái Chernyshevski¸ Tkachev, Pert Lavrovich Lavrov, Nicolay Konstantinovich Mikhaylovski, Bakunin y Kropotkin (y cuya segunda hola estuvo marcada por A. V. Chayanov), defendían la vigencia del campesinado y pretendían abstraer de la organización social, económica y política del campesinado, una forma de aprovechamiento de los recursos naturales que permitiera extender al conjunto de la economía y la sociedad, y un sistema de valores, en el que el progreso técnico y económico estuviera subordinado al progreso social y moral.

La otra tendencia, denominada marxismo agrario, planteaba que el campesinado representaba un residuo anacrónico que habría de desaparecer en aras del progreso, esta orientación teórica, surge con los trabajos de Plejanov y otros intelectuales del marxismo clásico. Sevilla Guzmán (2014) plantea que, específicamente del trabajo de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado,* se desprende esta plataforma intelectual. Años más tarde dicha corriente sería desarrollada por Lenin, con su trabajo *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y Kautsky con *La cuestión agraria.* Para Lozano (1985), los trabajos de Lenin y Kautsky, tienen sus fundamentos teóricos en el análisis expuesto por Marx sobre el caso inglés, en donde los modos de producción pre capitalistas son destruidos.

En el modelo construido por Marx la destrucción de los modos de producción pre capitalistas generaría las condiciones para que el modo de producción capitalista se erigiera como dominante, para ello se hacía necesario la aparición y articulación de tres procesos: el surgimiento de capital dinerario; el surgimiento de mano de obra asalariada, y; el proceso a partir del cual ambos elementos se articulan, sentando así las bases del mercado interno, en conjunto este proceso es denominado acumulación originaria. En el medio rural, el despojo de los medios de producción a los pequeños productores, principalmente la tierra generó, por un lado, la concentración de estos medios de producción, y por el otro, abrió la posibilidad de convertir esa fuerza de trabajo liberada en mano de obra asalariada (Lozano, 1985; Marx, 1986). Bajo este marco, Bartra (1978), describe que la descampesinización es el nacimiento de un proletariado[3] agrícola, al cual se le despojan los medios de producción, y entre los más importantes, la tierra.

En Rusia ambas posturas (populistas rusos y marxistas clásicos) protagonizaron agudas polémicas que reflejaban diferentes programas e intereses, y que se

[3] Marx y Federico Engels (1961, p. 14) señalarían que “por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir”.

desarrollaron dramáticamente en el periodo posterior a la gran revolución de octubre de 1917. El debate intenso tenía como contexto, una industria naciente, que representaba apenas una parte de la economía nacional, y la existencia de comunas campesinas con un peso abrumador, y aun cuando la agricultura capitalista estaba en plena emergencia, los campesinos formaban una amplia mayoría en las zonas rurales. Luego de la revolución de octubre el debate se sintetizó en dos grandes figuras, por un lado, Lenin (representando a los bolcheviques) y por el otro, Chayanov (representado a los *narodniki*), que interpretaron la realidad de diferentes maneras, pensando diferentes posiciones sobre el rol de los diversos grupos sociales.

No obstante, la controversia no se limitaba a Rusia, los principales portavoces de ese tiempo se refirieron en su análisis también a otros lugares, América, Alemania, Suiza, Checoslovaquia, Italia y los Países Bajos. El debate se extendió rápidamente a escala global, donde quiera que se lograba el poder, o había un cambio de régimen, la pregunta que se hacía era si el socialismo (o en general una mejor sociedad) debería construirse dando a los campesinos un papel destacado en el proceso de desarrollo rural (Van der Ploeg, 2015). Esta cuestión apareció con insistencia en aquellas regiones donde el campesinado había estado al frente de las luchas revolucionarias, desde México hasta China, Cuba y Vietnam.

A nivel de países, el debate a menudo pasaba por otra cuestión de gran trascendencia ¿Cómo debería estar organizada la reforma agraria? En México eran preocupaciones inmediatas en la década de 1930, en 1974 era un asunto central en Portugal, y poco después en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau, en Cuba poco después de la revolución encabezada por Fidel Castro, en China en la segunda mitad de la década del cuarenta y una vez más durante 1978. El mismo debate surgió en Vietnam en 1954 y 1986, en Japón el debate empezó después de la Segunda Guerra Mundial, en Filipinas el debate aconteció en la década del cincuenta, reactivado por las elecciones de 1986, el debate intensificó

durante y después de la reforma de C. Aquino de 1988 (Van der Ploeg, 2015; Sevilla Guzmán, 2014).

Las controversias no permanecieron limitadas a temas agrarios, sino que incluso trajo consigo nuevos temas, el debate sobre el campesinado se tradujo también en una discusión sobre la contribución de la agricultura al desarrollo de la sociedad como un todo; a menudo se pregunta si la agricultura puede ser presionada para alimentar la acumulación de capital en la industria urbana y proporcionar mano de obra barata. Un debate más es el de la pobreza, no se puede negar que el número de personas pobres en el mundo continúa incrementándose, y que el mayor número de estas personas se encuentra en zonas rurales (aproximadamente el 70% de los pobres estaba en el campo, datos de 2010) (Van der Ploeg, 2015).

Sin embargo, ni la escasez de alimentos a corto plazo, ni la necesidad de crecimiento agrícola a largo plazo, se traducen en oportunidades para los agricultores pobres, más bien, se inician nuevas inversiones capitalistas, siendo la agroindustria el sector de mayor dinamismo o el acaparamiento de tierras (como ha documentado Armando Bartra), ocasionando el deterioro de las formas de vida de mucha gente del área rural.

Algunos autores como Julio Boltvinik, han retomado el tema de la pobreza en el campo, no obstante, pareciera que las condiciones marginales históricas que ha sufrido el campesinado, y que fueron expuestas por autores clásicos (entre ellos el mismo Chayanov), fueran apenas descubiertas por los teóricos de la pobreza del campesinado.

En nuestro país, durante 1970 y 1980, el conflicto intelectual resurgió con mayor fuerza entre campesinistas y descampesinistas. Así lo constata la gran cantidad de textos, entre libros, ensayos y artículos publicados, en donde numerosos académicos analizaban el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano. A lo anterior se sumaban partidos, organizaciones e incluso funcionarios de instituciones gubernamentales que se interrogaban sobre el devenir de los

campesinos, algunos de los cuestionamientos fueron; ¿Resistirán los campesinos al embate del capitalismo? ¿Sus unidades de producción serán arrasadas por la expansión del capital agrario y se proletarizarán en un corto plazo la mayor parte de los campesinos? ¿Serán subordinados y explotados por el capital sin que necesariamente sean separados de sus medios de producción incluida la tierra? (Paré, 1979).

Para los descampesinistas existían varios elementos que contribuirían a la proletarización del campesino: la expansión de las vías de comunicación; el incremento de la circulación de mercancías de origen industrial; el desarrollo del mercado de productos agropecuarios; el desarrollo del mercado de fuerza de trabajo; el afianzamiento del mercado de tierras; la mecanización de la producción agrícola y; el éxodo rural.

Almeida Salles (1988) apunta que, si bien es cierto circularon un sinfín de estudios con relación al campesinado en México, estos pueden caracterizarse por dos elementos en común: a) la existencia de una integración subordinada del campesinado al sistema dominante y de condicionantes macro-sociales como consecuencia de esta relación; b) la existencia de iniciativas campesinas que, al generar diversas actividades tendientes a garantizar su supervivencia, influyen en el proceso de creación y manutención de espacios para su reproducción.

Respecto a la subordinación del campesinado, para algunos autores como Sergio Perelló, Javier Guerrero, Sergio de la Peña, R. Bartra, Gutelman, Wilfredo Lozano, entre otros, fieles a las tesis marxistas, la relación de las familias campesinas con el sistema capitalista y su desarrollo en el campo mexicano trae consigo un proceso de descampesinización y la incorporación de éstos al mercado de fuerza de trabajo, fruto del despojo de los medios de producción.

Por otra parte, Lozano (1985) plantea, que el campesino se encuentra ya, de hecho, descampesinizado desde el momento en que el equilibrio económico básico de su unidad domestica lo establece el ingreso generado por la venta de su fuerza de trabajo. No obstante, es importante recordar, como el mismo Van

der Ploeg establece que si bien es cierto, no se puede negar la existencia de venta de fuerza de trabajo por parte de las familias campesinas, lo cierto es, que sólo representa una de las múltiples actividades para garantizar el consumo de las familias, y que es la suma de todas las actividades reguladas por la familia a través de balances lo que determina el funcionamiento de la familia. Para Martínez (1980) citada por Almeida Salles (1988, p. 128), lo que empuja a las familias a diversificar e intensificar su trabajo es la limitante de no poder asegurar su reproducción únicamente con la agricultura.

Continua Lozano (1985) argumentado sobre el tema, y hace referencia a dos categorías: subsunción formal y real del trabajo al capital. En donde la integración del campesinado al mercado de trabajo se realiza de manera intermitente, por ello se le puede nombrar como semi proletariado agrícola, y la existencia del mismo es resultado de las condiciones ventajosas que representa como fuerza de trabajo temporal y barata, es decir, la economía campesina se explica más como proveedora de mano de obra sin la cual el capitalismo en la agricultura es inconcebible, esta aseveración es retomada por Boltvinik (2009) en una polémica con A. Bartra.

Referente al segundo inciso planteado por Salles, sobre la creación y manutención de espacios, no se puede negar que la reproducción de la familia campesina ocurre en espacios geográficos determinados como, localidades, comunidades, municipios o regiones, lo cual permite encontrar determinantes que limitan o incentivan la supervivencia de la unidad de producción familiar. Más aun, la creación o manutención de espacios, a través del reconocimiento de intereses comunes y de relaciones políticas, puede crear resistencias y mitigar el cumplimiento de las condiciones que empujan a los campesinos a la proletarización. De esta manera su reproducción no se limita a su poder de adaptabilidad (condición pasiva) reconocida a lo largo de la historia.

Sin embargo, para teóricos como Perelló (1979) y Lozano (1985) existe un relación contradictoria que se presenta dentro de la comunidad, por un lado, si bien los lazos que se crean al interior pueden fungir como mecanismos para

aminorar el proceso de proletarización, por otro, al ser la comunidad parte importante en la reproducción de la fuerza de trabajo campesina, explotar a uno de sus miembros siempre que no esté separado, equivale a explotar a todos los otros, en esta misma lógica la comunidad se vuelve abastecedora de fuerza de trabajo barata.

No se puede negar que tanto el análisis de Chayanov respecto a la Unidad Económica Campesina y los estudios hechos por Marx, Engels, Lenin y Kautsky sobre la desaparición del campesinado abrieron nuevos horizontes en los estudios de Sociología Rural, y aun cuando algunos piensan que el debate está superado o que ha caído en un bache, este no puede dejarse de lado como si fuera una discusión anticuada, al contrario, el debate continuó con mayor dinamismo. Tanto así, que como lo expresa Sevilla Guzmán (2014), en los últimos años ha aparecido una copiosa literatura científica que, proveniente de diversas disciplinas sociales, aborda el análisis del campesinado desde análogos postulados teóricos.

Esta nueva tradición de los estudios campesinos, parte de la idea de que el campesinado, como segmento social con una específica forma de vida no ha de desaparecer en el camino del desarrollo económico, al contrario, no está demostrado que los procesos históricos de desarrollo hayan de pasar secuencialmente por las mismas etapas.

Como se sabe, Chayanov planteó la necesidad de contar con una teoría específica de la Unidad Campesina, lo anterior radica en que se ha hecho costumbre pensar todos los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista, de esta manera todos los demás tipos de vida económica se consideran insignificantes y por lo tanto no representan interés teórico. En su análisis sobre la Unidad Campesina, Chayanov se centró en dos balances, uno de trabajo y consumo, otro de trabajo pesado y utilidad, que cada familia campesina equilibra de forma singular en función de sus características, necesidades y posibilidades. En sus argumentaciones Chayanov hace referencia a que la granja campesina existe dentro de una economía dominada por

relaciones capitalistas, y que es atraída a la producción de mercancías como pequeño producto mercantil, vendiendo y comprando a precios determinados por el capitalismo, es decir, las granjas campesinas interactúan sistema capitalista.

Como se ha dicho la centralidad del trabajo de Chayanov radica en el estudio de los balances internos de la unidad campesina, no obstante, la granja familiar, al ser parte del sistema capitalista, mantiene estrechas relaciones directas o indirectas con su entorno, aunada a las relaciones mercantiles, que con frecuencia afectan de forma negativa a la unidad campesina. En este sentido, si bien Chayanov reconoce la importancia de factores externos como, la ubicación ventajosa de la explotación en relación al mercado, la situación de los mercados, las relaciones sociales de producción locales, las formas organizativas del mercado loca y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero, lo cierto es que tales factores permanecieron fuera de su trabajo de investigación.

Precisamente los nuevos estudios campesinos intentan subsanar las limitaciones teóricas de los trabajos de Chayanov, en esta corriente, encontramos desde autores como Shanin, Eduardo Sevilla Guzmán y Van der Ploeg, que trabajan intensamente y de manera critica los postulados campesinos, de igual forma en México ha surgido un gran número de intelectuales entre los que se encuentran Toledo, Palerm, Roger Bartra y Luisa Paré.

Teniendo como referencia las posturas campesinistas y descampesinistas el presente trabajo aborda un estudio de caso, centrándose en los factores externos que fueron dejados de lado por Chayanov, pero retomados por los continuadores de la nueva tradición de los estudios campesinos.

Para lo anterior tendremos como referente principal los trabajos de Van der Ploeg, los cuales nos parecen pertinentes ya que amplían el universo de los balances internos e introducen balances externos (balance hombre-naturaleza, relación campo-ciudad, estado-campesinado). Específicamente el estudio aborda la manera diferencial en que el capitalismo penetra en la estructura

comunal y ejidal, además, existe otra particularidad dado que al interior de la localidad encontramos el régimen de propiedad privada.

Y para terminar el presente apartado quizá valga la pena traer a colación la pregunta enunciada por Paul Durrenberger (1984) citado por Sevilla Guzmán (2014, p. 29) ¿Por qué deberíamos prestar atención a los trabajos de Chayanov más de cincuenta años después? La respuesta es simple, Chayanov desarrolló un análisis de la economía campesina y unidades de producción doméstica, relevante en cualquier tiempo y lugar donde encontremos tales formas.

1.2 Justificación de la investigación

En la reconfiguración de los espacios rurales las actividades agrícolas se encuentran en un momento de transformación estructural, en el marco de la apertura comercial (con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del norte [TLCAN]), la modificación del Art. 27 constitucional en 1992, la modificación de la participación del estado en el fomento a la producción, comercialización y venta de los productos agropecuarios, y la consecuente estrategia de desarrollo agrícola que impulsa al sector agroexportador, la agroindustria y el capital financiero, así como el monopolio en maquinaria y equipo agrícola. Lo anterior ha dejado de lado a la pequeña economía campesina que vive unas veces dedicándose a la venta de su fuerza de trabajo, otras en los oficios o negocios familiares, incrementando con ello el número de campesinos y familias que se integran al mercado laboral.

Lo que se exporta hoy día principalmente son frutas, hortalizas y flores, productos que han aumentado su demanda de mano de obra, sin embargo, en esta reconfiguración sólo algunos estados y regiones se han consolidado como productoras de mercancías para la exportación, es precisamente en estos lugares donde las agroexportadoras y la agroindustria se han acentuado, y el proceso de descampesinización es más palpable.

Así, dentro de los principales estados que se han consolidado como líderes en la producción de mercancías agropecuarias para el mercado externo se encuentran Sinaloa, Michoacán, Sonora, Chihuahua, Tamaulipas, Baja California, Guanajuato, Baja California Sur, Colima, Estado de México, Nayarit, Zacatecas, Jalisco y Veracruz, cada uno especializado en la producción de una determinada mercancía, Sonora por ejemplo cultiva uva, un producto con un alto precio y que es empleado en la elaboración de vino, un caso más es el Estado de México que produce y exporta flores de ornato. Otros productos que tienen un peso importante son el sorgo, trigo, papa, tomate, algodón, zarzamora, caña de azúcar y el aguacate.

De manera particular Michoacán se ha consolidado como líder productor en el sector agropecuario, sobre todo por la especialización en cultivos como la zarzamora, la fresa, el limón, el sorgo y el aguacate. En 2016 la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) reconoció a Michoacán como el primer estado productor en el sector agropecuario, y anunciaba una inversión de 2 mil 600 millones de pesos tanto para maquinaria, asistencia, infraestructura y apoyos directos, con estas inversiones, se continúa con la lógica de incentivos a los productores más dinámicos en el sector agropecuario, que son repetimos, las vinculadas a los mercados externos y cuyos capitales pertenecen a dueños extranjeros.

En el mismo año mencionado, la SAGARPA también reconoció a Michoacán como el primer estado productor a nivel nacional de berries, la fresa y zarzamora son dos de los principales cultivos, el arándano y la frambuesa se suman a esta lista. De acuerdo a las estadísticas del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), para 2016 existían un total de 37 municipios que sembraban berries, sobresalen; Los Reyes, Peribán, Ario de Rosales, Zamora, Tangancicuaro, Salvador Escalante y Jacona. Esta producción es tan importante que para el año en cuestión representó 7 mil 743 millones de pesos, además de generar alrededor de 3 mil empleos fijos al año y más de 45 mil empleos

temporales ligados a la actividad (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación [SAGARPA], 2016a; SAGARPA, 2016b).

Respecto al tema de las unidades de producción agropecuarias, en Michoacán para 1991 existían 335,464 de las cuales 226,941 eran rurales, estas representaban el 68%, el resto (108,523) eran unidades de producción urbanas y viviendas que sólo contaban con patios y corrales para el desarrollo de sus actividades agropecuarias. Del total de unidades de producción rurales 182,007 (80%) se dedicaban a actividades agropecuarias, y el resto 44,934 se dedicaban a otras actividades como la producción de artesanías o minería.

Para el Censo Agropecuario 2007 el número de unidades de producción incrementó ubicándose en 262,779 y las unidades de producción con actividad agropecuaria se ubicaron en 192,863, no obstante, la superficie manejada por dichas unidades disminuyó, en 1991 la superficie que correspondía a las unidades con actividad agropecuaria era de 2’308,262 hectárea(s)(ha) y para 2007 la superficie disminuyó a 1’887,242 ha (lo que representa una disminución del 18%).

En relación al régimen de tenencia, de acuerdo al VII Censo Agropecuario, en Michoacán del total de superficie agrícola de las unidades de producción (3’556,426), la superficie ejidal sumaba 1’254,083 ha, la comunal 136,460 ha y la privada 2’154,913 ha.

Un tema importantísimo dentro de esta reconfiguración agropecuaria, es el mercado de fuerza de trabajo, datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran que en 2007 el personal contratado para realizar actividades agropecuarias o forestales había llegado a 298,679, esto representó un incremento de 74% respecto a 1991. Las cifras del 2016 indican que las entidades que concentraban la población jornalera eran Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz con el 59%.

Para el año 2016 Michoacán concentraba el 7% de la población agrícola de apoyo (peones o jornaleros), esto es 171,038, la mayoría de ellos jóvenes. Decir también que la mayoría de estos trabajadores vivían en condiciones deplorables, en donde únicamente 4 de cada 100 tenía acceso a servicios de salud, 7 de cada 100 tenían vacaciones con goce de suelo y aguinaldo, y únicamente 3 de cada 100 tenían contrato por escrito (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2016). En cuanto a la remuneración de los trabajadores, en promedio ganaban 18.5 pesos por hora y trabajaban en promedio 37 horas a la semana, dando un total de 685 de ingreso semanal, insuficiente para mantener los gastos del hogar y teniendo que incorporar al resto de la familia para completar el ingreso.

Realizando una recapitulación tenemos que Michoacán es un estado con una alta especialización en productos agrícolas para la exportación, además de albergar una gran cantidad de población jornalera (cuyo número ha incrementado en años recientes), los cuales trabajan sin derechos laborales, en condiciones de flexibilización y con un ingreso raquítico. En cuanto a las unidades de producción agropecuarias, estas han aumentado, pero la superficie sobre la cual trabajan ha disminuido.

Es importante mencionar que la exportación de mercancías agrícolas fomenta la existencia de un proletariado o semi proletariado agrícola, y es aquí en donde las comunidades rurales juegan el papel de abastecimiento de fuerza de trabajo barata, por supuesto, no se descartan los múltiples factores por los cuales los integrantes de las familias campesinas engrosan el mercado de fuerza de trabajo.

Armando Bartra menciona que en los últimos años lo que ha cambiado es la apertura de un proceso de descampesinización y el desfinanciamiento de productores que abastecen el mercado interno. Si bien somos los inventores del maíz, esto no interesa, dado que son las planicies americanas o argentinas las que supuestamente tienen los mejores rendimientos para la producción de cereales o leguminosas, y México tiene vocación para la producción de frutas, café, tequila, etc., en la división internacional del trabajo, nuestras ventajas

comparativas nos llevan a una situación de dependencia alimentaria (Leyva Remón, 2012).

En la nueva reconfiguración agraria las familias campesinas han dejado de ser un sector trascendental en el desarrollo del país, siendo relegados, subordinados, sometidos y explotados. No obstante, todavía hoy siguen siendo un gran número, y en ocasiones a pesar de las condiciones climáticas logran conservar sus semillas para la próxima siembra. Esta resistencia y las relaciones con el sistema capitalista, son representaciones de los finos balances que la familia campesina establece para poder vivir, pero muchas veces es mal interpretado.

Pero, no se puede negar, que en las últimas décadas lo que se tiene es una embestida brutal hacia el modo de vida campesino, bajo la lógica de que debe reemplazarse por empresarios capaces de capitalizarse. A las familias campesinas, a través de las políticas públicas compensatorias, en el mejor de los casos diría Bartra, se les ayuda a bien morir. Las familias campesinas desaparecen de las políticas públicas, como un sector productivo importante y aparecen como un sector marginado (Leyva Remón, 2012).

Aunado a lo ya dicho, dentro del campo, existe una alta migración de los jóvenes, e incluso la pérdida de esperanza de un futuro mejor para la familia, ambos fenómenos se expresan en el distanciamiento de los jóvenes respecto a las actividades agrícolas y la ruptura del tejido social, y por ende de las capacidades de sobrevivencia de los campesinos.

Las estadísticas muestran que hay un abandono de las actividades agropecuarias por parte de los jóvenes, y este fenómeno puede traer como consecuencia el rompimiento de un eslabón en la cadena histórica que da continuidad a la vida campesina (Leyva Remón, 2012).

En base a este contexto es importante traer a colación la forma de organización de la familia campesina, su forma de vida, su reproducción, su poli actividad y las relaciones que establece con los factores externos (la agroindustria, Estado, los bancos, técnicos, etc.), esto para clarificar las condiciones actuales de las familias campesinas. Decir también, que una familia campesina puede tener diferentes condiciones de subsistencia en diferentes momentos, la historia de una familia es la historia de cómo van cambiando sus relaciones económicas, sus formas de insertarse en el sistema, los cambios no sólo se dan porque las familias evolucionan, sino también, porque las actividades económicas cambian en un mismo territorio, he aquí otra particularidad del presente estudio y la necesidad del mismo.

Van der Pleog (2015) apunta que, reavivar el arte de la agricultura (la construcción deliberada y estratégica de una granja y los muchos elementos que la constituyen) a más de cien años después de que dividiera a la izquierda radical de ese tiempo es importante por las siguientes razones; a) Por una razón epistemológica, hoy en día así como en el pasado, básicamente existen dos posiciones hacia el campesinado, una es la creencia acrítica (como el populismo ruso del pasado y la posición de escoger el lado de los campesinos), la otra es la aversión categórica; b) El mundo actual es testigo de procesos masivos, aunque variados de recampesinización. El retorno a pequeñas granjas familiares en China, Vietnam y otros países del sureste asiático constituyen expresiones de esta dinámica; c) El ascenso de movimientos campesinos *nuevos*, que operan internacionalmente, como Vía Campesina y; d) La creciente perspectiva de que la agricultura campesina contiene una importante respuesta a muchas de las nuevas carencias (alimentos, agua, energía, empleo productivo, etc.) que amenazan el futuro de nuestro planeta.

Ya se ha mencionado que las condiciones de reproducción de la familia campesina y los enlaces externos son parte del presente trabajo de investigación, además se ha realizado un diagnóstico del lugar de estudio, y una descripción de las funciones de la organización comunal y ejidal.

Como el título del trabajo lo marca, la investigación se realizó en Santa María Huiramangaro, perteneciente al Municipio de Pátzcuaro, Michoacán, el lugar de trabajo se definió por las particularidades de la localidad: en principio porque prevalecen tres estructuras de organización, comunal, ejidal y privado, y con ello regímenes de propiedad correspondiente a cada organización, situación que hace de Huiramangaro una localidad peculiar, y es objeto de nuestra investigación el haber caracterizado la diferenciación de la inserción capitalista en estos espacios; segundo, porque hace tan sólo un par de décadas se ha iniciado el proceso de expansión de la agroindustria en la localidad y por ello los enlaces externos son más palpable; tercero, dado que el marco teórico está conformado en torno a las teorías campesinistas y descampesinistas se hacía imprescindible encontrar una localidad con una larga tradición agrícola; cuarto, el conocimiento de la región además de las facilidades otorgadas por los productores han hecho que la información vertida sea más confiable, además de que Huiramangaro junto con Cuanajo (sin contar la cabecera) son las dos localidades más importantes del municipio.

De manera general podemos decir que dentro del municipio existe un peso importante de las actividades primarias, no obstante, tanto el sector secundario como terciario han tenido un comportamiento más dinámico en los últimos años. Las principales actividades que concentran a la población ocupada son; la agricultura, ganadería, pesca, industria manufacturera, el comercio, servicios personales (Hernández Venegas, 1998; Ayuntamiento de Pátzcuaro, 2012).

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2004) en la región, las familias se dedican a actividades como la elaboración de pan, tortillas, mezcal, ladrillo, productos de cerámica (como ollas, platos, cazuelas, macetas, etc.) para su venta.

Con todo lo anterior resaltamos la importancia de la realización de la presente investigación en la localidad de Huiramangaro y sumamos la falta de interés por parte de instituciones de gobierno y centros de investigación, a este tipo de localidades en general, por ello la poca comprensión de sus condiciones.

1.3 Preguntas de investigación

¿Existe un abandono de las actividades campesinas por parte de las familias pertenecientes a la comunidad y al ejido, así como la incorporación de sus integrantes al mercado de fuerza de trabajo? ¿El abandono de las actividades campesinas guarda relación con el tipo de propiedad que poseen las unidades de producción?

Preguntas específicas

- ¿Cuáles son los factores externos que empujan a las familias campesinas a la venta de su fuerza de trabajo?
- ¿La organización comunal y ejidal mitigan el proceso de descampesinización en la localidad?
- ¿Qué papel juega el régimen de propiedad comunal y ejidal para mitigar el proceso de descampesinización en la localidad?
- ¿Cuáles son las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas (unidades de producción) en la localidad de Huiramangaro?

1.4 Hipótesis

a) Existe un abandono de las actividades campesinas por parte de las familias pertenecientes al ejido y a la comunidad en la localidad de Huiramangaro, así como su incorporación al mercado de venta de fuerza de trabajo.
b) La organización comunal y ejidal mitigan el proceso de descampesinización en la localidad de Huiramangaro.
c) El régimen de propiedad comunal y ejidal mitigan el proceso de descampesinización en la localidad.
d) Las condiciones precarias en la producción agropecuaria imposibilitan la obtención de un ingreso suficiente para que la familia campesina pueda

sobrevivir, por ello la venta de fuerza de trabajo se presenta como una opción cada vez más recurrente.

1.5 Objetivos

a. Describir y analizar las diferentes estrategias de vida de las familias campesinas al interior de la localidad, así como las diferentes actividades que desempeñan los integrantes de las familias.
b. Describir y analizar el papel de los diferentes factores externos en la producción y reproducción de las familias campesinas.
c. Analizar el papel de la organización comunal y ejidal, así como el papel de régimen de propiedad, para mitigar el proceso de proletarización en la localidad
d. Realizar un diagnóstico general de las condiciones económicas y sociales que se viven en la localidad.

2 MARCO METODOLÓGICO

En el presente capítulo se detalla el proceso de construcción de los instrumentos de investigación, así como el conjunto de vicisitudes que se presentaron durante el trabajo de campo.

No sobra decir, que el trabajo ha tenido como principal fuente de información las entrevistas semi estructuradas y el diario de campo, por ello se han dispuesto varios apartados con el fin de dar a conocer de manera detallada el proceso de análisis de los datos cualitativos.

2.1 La elaboración de los instrumentos de investigación

El método se puede entender como la forma o el camino a seguir para cumplir la tarea, dar respuesta a las preguntas de investigación, comprobar las hipótesis y abarcar los objetivos. Por ello es preciso clarificar los pasos que se siguieron al desarrollar la presente investigación.

Como primera tarea se dispuso la construcción del marco teórico, el cual sintetiza las aportaciones fundamentales del debate entre campesinistas y descampesinistas, tomando como figuras relevantes a Marx, Engels y Lenin, de un lado, y del otro, los autores fundamentales fueron Chayanov, Van der Ploeg y Armando Bartra. La construcción del apartado sobre el contexto del campo mexicano, se realizó a partir de la consulta de fuentes estadísticas tanto físicas como digitales (páginas oficiales del gobierno mexicano, instituciones civiles, así como de organismo internacionales), así como de un arduo trabajo de revisión bibliográfica. Algunos datos estadísticos de este apartado se presentan en forma de gráficas y tablas.

El capítulo referente a las condiciones geográficas, sociales y económicas de la localidad de Huiramangaro, es producto de las consultas al archivo histórico de Pátzcuaro, a la revisión de fuentes bibliográficas, a las diversas entrevistas realizados a productores, familias campesinas e informantes clave y a los datos que el investigador registró en el diario de campo.

El trabajo de campo se realizó durante el segundo semestre del 2017 y parte del primer semestre del 2018, en específico, para la realización del análisis de las diferentes estrategias de vida de las familias campesinas (organización interna), la identificación del papel que juega la organización comunal y ejidal, así como el régimen de propiedad en el proceso de descampesinización y la descripción de las diferentes relaciones que establece la familia campesina con su entorno (balances externos), fue necesario la construcción de una entrevista semiestructurada y por su puesto la elaboración del diario de campo. La

elaboración del diario de campo y la observación participante han tenido el papel de contrastar la información y hacer los datos más certeros.

Cabe decir, que el investigador participó en diversas actividades en la localidad (celebración patronal, recorridos de campo, Festival de la Semilla, la Fruta y el Maíz, reunión del cambio de Comisariado Ejidal, entre otras), además de llevar a cabo dos reuniones con ejidatarios y comuneros. El cambio de Comisariado Ejidal se realizó el día 16 de febrero, las reuniones se llevaron los días 03 de marzo y 22 de mayo del presente año).

Para Rodríguez, Gil y García (1999) la naturaleza de los datos manejados en una investigación vendrá condicionada por las técnicas o instrumentos utilizados para recogerlos y por los presupuestos teóricos, filosóficos o metodológicos sobre los cuales se desarrolla el proceso de investigación.

Chayanov en su trabajo sobre La Organización de la Unidad Económica Campesina resalta la necesidad de contar con ciertos datos para el análisis del funcionamiento y lógica de la familia campesina: tamaño de las explotaciones, pautas de consumo, producción de artesanías, medios de producción (construcciones, tierra y herramientas de trabajo), ingreso (actividades artesanales y agrícola) y actividades agrícolas. Se han agregado otras variables a las ya mencionadas con la idea brindar un mejor acercamiento a la lógica de funcionamiento de las familias campesinas en la localidad. De esta manera, la entrevista semiestructurada fue organizada de la siguiente manera:

1. Datos del informante clave
2. Caracterización de los productores de la localidad (actividades productivas, problemáticas de los productores, soluciones antes las problemáticas)
3. Bienestar familias (actividades artesanales, actividades de hombres y mujeres en la localidad, programas de gobierno, servicios básicos, consumo)

4. Mercado de tierras (venta o renta de tierras en la localidad, motivos de la venta o renta de tierras)
5. Migración (lugares de migración, uso de las remesas, motivos de la migración)
6. Recursos naturales (aprovechamiento de los recursos naturales, tipos de recursos naturales)

Es importante aclarar que se realizaron dieciocho entrevistas a informantes claves, en algunos casos fue en más de una ocasión en donde se tuvo la oportunidad de realizar esta actividad, algunos de los que participaron fueron; Representante de Bienes Comunales, Comisariado Ejidal, Jefe de Tenencia y el médico.

Para la realización del trabajo de campo se contó con el apoyo de uno de los compañeros de la maestría, quien conoce la región y pudo contactar a diversos productores. Aun con ello, se presentaron diversas problemáticas a la hora de realizar las entrevistas y encuestas, una de las principales fue la negativa a ser entrevistados por parte de las familias y campesinos, “ustedes se van, terminan su trabajo y nosotros qué, nos quedamos aquí, no hay ningún beneficio para nosotros, para el pueblo”, fue un comentario que el investigador recibió en varias ocasiones.

Otra problemática fue que los representantes comunales, ejidales e incluso el jefe de tenencia, no contaban con datos precisos sobre el número de habitantes, el total de comuneros y ejidatarios. Pero siempre se encontró a personas dispuestas a colaborar, especial atención se recibió por parte de don José Manuel, Rosendo, José Teodoro y Omar.

En general, la expectativa sobre la presencia del investigador, por parte de los productores, era si existiría algún beneficio material, específicamente en abonos o herbicidas para el control de las plagas, esto dado que existió confusión al considerar que se pertenecía a una institución de gobierno, otros estaban interesados en ayuda técnica. Por no estar vinculado a alguna institución que

brindara apoyos en especie o en efectivo (SEDESOL O SAGARPA, por ejemplo), no se pudo cumplir con la primera expectativa.

Referente a los compromisos contraídos con ejidatarios y comuneros, una propuesta del investigador fue la realización de una escuela campesina, cuya primera reunión se llevó a cabo el día 03 de marzo del 2018, los temas que se trataron fueron; preparación de abonos orgánicos, combate de plagas y autodeterminación de los pueblos. Desafortunadamente los tiempos de trabajo tanto de los campesinos, como del investigador, impidieron la continuación de la misma. Pero, cabe decir que el Festival de la Semilla, la Fruta y el Maíz (el cual se llevó a cabo el día 14 de mayo), fue propuesta de los campesinos que acudieron a la reunión, en dicho evento, participaron los encargados de la celebración de la fiesta de San Isidro Labrador, las autoridades ejidales, así como los profesores y estudiantes del Colegio de Bachilleres de la localidad. En la celebración se realizaron exposiciones de semillas (calabaza, frijol, maíz y trigo), degustación de platillos típicos (atole, licor de capulín, tamales y chapatas) y una charla sobre la importancia de la recuperación de las semillas y la vida campesina.

Respecto al tratamiento de los datos, Rodríguez et al. (1999, p. 200), argumentan que el análisis de datos se refiere al “conjunto de manipulaciones, transformaciones, reflexiones y comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significado relevante en relación a un problema de investigación”. En ese sentido, se parte de un conjunto amplio y complejo de información para llegar a elementos más manejables que permiten establecer relaciones y sacar concusiones. Debemos hacer énfasis en que los instrumentos y procedimientos de recolección de datos, así como el análisis de los mismos, tienen la finalidad de dar respuesta a las preguntas planteadas en la investigación y comprobar o en su caso rechazar las hipótesis.

Considerando que las entrevistas semiestructuradas y el diario de campo fueron la parte más importante del trabajo etnográfico, se consideró la necesidad de

contar con un apartado que dilucidara la forma de organizar y analizar la información. Esto es lo que se presenta a continuación.

2.2 Sobre los datos y el análisis

En la investigación cualitativa se suelen utilizar entrevistas, observación participante, entrevistas no estructuradas, notas o diario de campo, grabación de conversaciones, documentos, cuadros y otras representaciones gráficas, en ese sentido, el tipo de dato recogido suele venir expresado en forma de cadenas verbales y no mediante valores numéricos, es decir, que la mayor parte de los datos poseen como una de sus características la de ser expresados en forma de textos (Rodríguez et al., 1999).

A este conjunto de datos, que son recogidos en el transcurso de la investigación, de acuerdo con las posiciones epistemológicas desde las que son producidos, han recibido el nombre de fenomenológicos, naturalistas o etnográficos. Atendiendo al tipo de análisis de que son susceptibles, se les nombra datos blandos para indicar que no admiten un tratamiento matemático o estadístico, no obstante, la expresión datos cualitativos es la más empleada, y por ello también se empleará en la presente investigación.

En los estudios cualitativos Taylor y Bogdan (1992) realizan una distinción entre aquellos meramente descriptivos, también llamados etnográficos, que suelen caracterizarse por un mínimo de interpretación y conceptualización, y los estudios nombrados teóricos, cuyo propósito consiste en comprender o explicar rasgos de la vida social que van más allá de las personas y escenarios particulares, en otras palabras, utilizan los datos descriptivos para ilustrar una teoría y conceptos, y de esta manera convencer a los lectores de que lo expuesto es la verdad. Al respecto Pérez Serrano (2002, p. 125) menciona que “la etnografía por su misma naturaleza, no pretende inicialmente explicar, sino describir… pero una descripción que no genera teoría y se queda en un caso aislado no es

significativa", entonces, para para sobrepasar el análisis del caso aislado, es necesario analizarlo dentro de un marco teórico más amplio.

La presente investigación pretende constituirse como un estudio teórico, y si bien, de manera particular no está enmarcada dentro de los objetivos, la conformación del marco teórico nos brindara elementos para cumplir este propósito.

Es importante mencionar, que no hay una sola manera correcta de analizar los datos cualitativos, pero, es importante tener las bases sobre la forma en que se realizará dicho análisis (Coffey y Atkinson, 2005). Dentro de la investigación cualitativa, el análisis de datos no se atiene a una directrices fijas y concretas, es decir, las tareas básicas contempladas no se definen como un proceso lineal en el que se pase mecánicamente de una tarea a otra, sino que pueden darse de manera simultánea, pudiendo existir diversos enfoques, perspectivas y orientaciones (Pérez Serrano, 2002; Rodríguez et al., 1999).

Esta variedad de enfoques para analizar los datos puede explicarse, en parte, por los múltiples procedimientos[4] en la recolección de datos, las formas en que se presentan, así como el perfil e interés del investigador o investigadores (Coffey y Atkinson, 2005).

Pero, además, la variedad surge no sólo de la gama de intereses de los investigadores y de sus talentos, los ambientes sociales y las contingencias concomitantes también tienen impactos sobre la recolección de los datos cualitativos, así como los objetivos del investigador, afectan el análisis de los datos (Coffey y Atkinson, 2005).

Entre los investigadores no hay un consenso sobre el significado del término análisis, para algunos, "el análisis se refiere principalmente a las tareas de codificar, elaborar índices, agrupar, recuperar datos o de cualquier otra forma de manipulación de los mismos (tales como transcripciones de entrevistas, notas de

[4] Para Rodríguez, Gil y García (1999), para obtener datos cualitativos se utilizan procedimientos más que instrumentos.

campo), desde esta perspectiva, la tarea del análisis puede concebirse principalmente en términos de manejos de datos" (Coffey y Atkinson, 20005, p. 8). Para otros investigadores, el análisis se refiere principalmente al trabajo imaginativo de la interpretación, y las tareas como la categorización se relegan al trabajo preliminar de la organización y clasificación de los datos (Coffey y Atkinson, 20005).

Para Latorre y González (1987) citados por Pérez Serrano (2002, p. 102), "el análisis de datos es la etapa de búsqueda sistemática y reflexiva de la información obtenida a través de los instrumentos, implica trabajar los datos, recopilarlos, organizarlos en unidades manejables, sintetizarlos, buscar regularidades o modelos entre ellos, descubrir qué es importante y qué van a aportar a la investigación". Pérez Serrano (2002) plantea que "el análisis en la investigación cualitativa consiste en reducir, categorizar, clarificar, sintetizar y compara la información con el fin de obtener una visión lo más completa posible de la realidad objeto de estudio. A través de dicho análisis se busca reducir los datos de cualquier investigación con el objetivo de expresarlos numérica y gráficamente".

Para Huberman y Miles (1994), citados por Coffey y Atkinson (2005, p. 9), el análisis se define como "tres subprocesos ligados entre si; reducir los datos, exponerlos, sacar y verificar conclusiones".

El trabajo se ha basado primordialmente en las propuestas metodológica de los siguientes autores, Ma. Cecilia de Souza Minayo, Gloria Pérez Serrano, así como de Gregorio Rodríguez y Eduardo García, el motivo, la claridad de su exposición y el desglose minucioso que hacen del proceso de análisis, realizando un esfuerzo de síntesis se han agrupado los principales elementos que han sido de utilidad, se espera ser lo bastante claros.

2.2.1 Campo de las determinaciones fundamentales

Un primer momento ha sido la construcción misma de los apartados etnográficos, los cuales explican las condiciones de vida social y económica de la localidad. En el caso concreto de Santa María Huiramangaro, se buscó proporcionar una imagen detallada de la vida de las personas, las condiciones en que viven, sus principales actividades y el área geográfica en que están insertos. Al respecto Souza Minayo (1997, p. 220) llaman a este momento “campo de las determinaciones fundamentales”, el cual se construye en la etapa exploratoria de la investigación, se trata en concreto del contexto sociohistórico del grupo, y constituye una parte fundamental del marco teórico para la realización del análisis que ha permitido la comprensión más completa posible de la realidad y una interpretación compleja, este primer acercamiento está integrado por una serie de tópicos presentados a continuación:

a. La historia del grupo, de su ambiente, de las condiciones socioeconómicas y políticas, de su participación e inserción en totalidad mayores como el municipio, región y país.
b. El mapeo de su sistema de salud local y cercano (hospitales, centros de salud, farmacias, medicina alternativa), de la accesibilidad a los servicios básicos (agua, luz, drenaje, etc.);

El segundo momento ha sido el encuentro con los hechos empíricos, eligiendo como procedimientos la observación participativa, el diario de campo y las entrevistas semiestructuradas, por lo que se pudo comenzar con la reducción de datos.

2.2.2 Clasificación y reducción de los datos

Cómo se llevó a cabo este segundo momento, las etapas se presentan a continuación:

a. Ordenamiento de los datos: abarcó tanto a las entrevistas y el diario de campo. Esta etapa incluyó la organización de la información recopilada en los instrumentos anteriores.
b. Reducción de los datos: el trabajo consistió en una lectura exhaustiva de todo el material recabado, anotando las primeras impresiones, iniciándose así, la búsqueda de coherencia interna de la información obtenida. El material escrito fue cuidadosamente analizado, frases, palabras, adjetivos, encadenamiento de ideas, coherencia general del texto, la atención emergente nos ayudó a identificar o construir las *categorías empíricas* (Souza Minayo, 1997). Esta lectura cuidadosa nos permitió reducir la información para hacerla abarcable y manejable, entre las tareas básicas que comprendieron la reducción de datos, están la separación, clasificación y categorización, las cuales se describen a continuación:
    I. Separación en unidades*:* teniendo en cuenta que la información recabada aparece en forma de textos, el criterio que se aplicó para la segmentación fue el criterio temático. Rodríguez et al. (1999, p. 207), nos mencionan que “considerando conversaciones, sucesos, actividades que ocurren en la situación estudiada es posible encontrar segmentos que hablan de un mismo tema”.
    II. Identificación y clasificación de unidades: la categorización, ha permitido clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo tópico o concepto teórico, De acuerdo a Rodríguez et al. (1999), una categoría soporta un significado o tipos de significado. Estas categorías tienen la flexibilidad de poder referirse a situaciones y contextos, actividades y acontecimientos, comportamientos, opiniones, sentimientos, perspectivas sobre un problema, etcétera.

Un aspecto importante a considerar, es que las categorías pueden estar predefinidas por el investigador o, por el contrario, pueden ir surgiendo a medida que se analizan los datos. Regularmente, cuando son establecidas a priori las fuentes habituales son el marco teórico de la investigación, las hipótesis que guían el trabajo o incluso los propios instrumentos de investigación (cuestionarios o guiones de entrevistas) (Rodríguez et al., 1999). Cuando las categorías se definen a medida que avanza el análisis, el procedimiento sugerido es el siguiente, al examinar los datos se va reflexionando sobre el contenido de los mismos y se pregunta sobre el tópico capaz de cubrir cada unidad (Rodríguez et al., 1999).

Es primordial decir, que las categorías pueden ser provisionales, y a medida que avanza el análisis estas pueden ir siendo consolidadas, modificadas o suprimidas a partir de la comparación entre los datos agrupados bajo una misma categoría o a partir de la comparación con los datos incluidos en otras categorías, a este proceso Rodríguez et al. (1999), denominan procedimiento inductivo. El objetivo final es llegar a un estado en la que se tenga un grupo estable de categorías.

En la presente investigación, el marco teórico y las entrevistas han sido la fuente sobre la que se han extraído las categorías, pero, no se descartó la posibilidad de construir nuevas que permitieran una comprensión más cabal de la realidad y una interpretación pensada, contextualizada y compleja (Souza Minayo, 1997).

2.2.3 Disposición y transformación de los datos

Si se quiere llegar a extraer conclusiones a partir de los datos, es necesario presentarlos o disponerlos de algún modo ordenado, una disposición es “un conjunto organizado de información, presentada en alguna forma espacial ordenada, abarcable, y operativa de cara a resolver las cuestiones de investigación”, y cuando la disposición de datos conlleva además un cambio en

el lenguaje utilizado para expresarlos se habla de transformación (Rodríguez et al., 1999, p. 212).

Uno de los procedimientos de disposición usados con regularidad son los gráficos, estos permiten presentar la información, advertir relaciones y descubrir su estructura profunda, los diagramas son otra forma de presentación, definidos como “representaciones gráficas o imágenes visuales de las relaciones entre conceptos” (Rodríguez et al., 1999, p. 213). A este tipo de disposiciones se pueden agregar el diseño de matrices, las cuales podrán albergar diferente tipo de información (expresada por fragmentos de textos, frases, abreviaciones o figuras simbólicas) y adoptar distintos formatos. Mediante este tipo de disposiciones se podrán representar los sistemas de categorías, mostrando las relaciones existentes, o incluso algunos aspectos de su contenido.

Como se verá a lo largo del trabajo la mayoría de los datos se exponen en forma de tablas, diagramas y gráficas, los cual ha permitido profundizar en el análisis y extraer conclusiones.

2.2.4 Obtención y verificación de conclusiones

Cuando hablamos de conclusiones nos referimos a los resultados, los productos de la investigación y la interpretación que se hacen de los mismos, tendientes a esclarecer las preguntas de investigación, así como a las hipótesis planteadas. Las conclusiones son afirmaciones, “proposiciones en las que se recogen los conocimientos adquiridos por el investigador en relación al problema estudiado” (Rodríguez et al., 1999, p. 214). Dado que el análisis busca separar las unidades elementales de un fenómeno para reconstruir un todo significativo, las conclusiones deben recoger la relación, más o menos compleja, encontrada entre dos o más elementos o variables. Pérez Serrano (2002) sostiene que las conclusiones se inician desde el comienzo de la recogida de datos, siendo

abiertas y vagas al principio, después se desarrollan y consolidan a lo largo del nuevo proceso de recogida, reducción y exposición de datos.

De acuerdo a Rodríguez et al. (1999, p. 214) una de las principales herramientas en el proceso de obtención de conclusiones es la comparación, la cual permite “destacar las semejanzas y diferencias entre las unidades incluidas en una categoría, y hace posible la formulación de sus propiedades fundamentales, a partir de las cuales puede llegarse a una definición, ilustración y verificación de esa categoría”, precisamente, las tablas, gráficas y diagramas que se han utilizado en el presente trabajo facilitaron el proceso de comparación.

Una vez alcanzadas las conclusiones se hace necesario confirmar que los resultados corresponden a los significados e interpretaciones que los participantes atribuyen a la realidad, en concreto, verificar conclusiones significa “comprobar el valor de verdad de los descubrimientos realizados, o lo que es igual, comprobar su validez” (Rodríguez et al., 1999, p. 216).

Algunas de las estrategias manejadas para comprobar la validez de los resultados son: la presencia prolongada en el campo, el intercambio de opiniones con otros investigadores, la triangulación, la comprobación de la coherencia estructural y la comprobación con los participantes (Rodríguez et al., 1999). Para comprobar la validez de los resultados el investigador se ha basado en la presencia prolonga en campo, el intercambio de opiniones con otros investigadores y la comprobación con los participantes. Además, se compartió el trabajo con algunos compañeros de la maestría a través de los cual se pudo enriquecer la investigación.

Respecto al informe final Souza Minayo (2002), sugiere que debe contener los siguientes puntos: los objetivos, la historia, el contexto y las circunstancias de la investigación; los conceptos centrales, la descripción, análisis y problematización de los hallazgos empíricos, y; los resultados. La claridad del leguaje y su sencillez se espera permitan una mejor comprensión, entendiendo que lo podrá leer un público diverso.

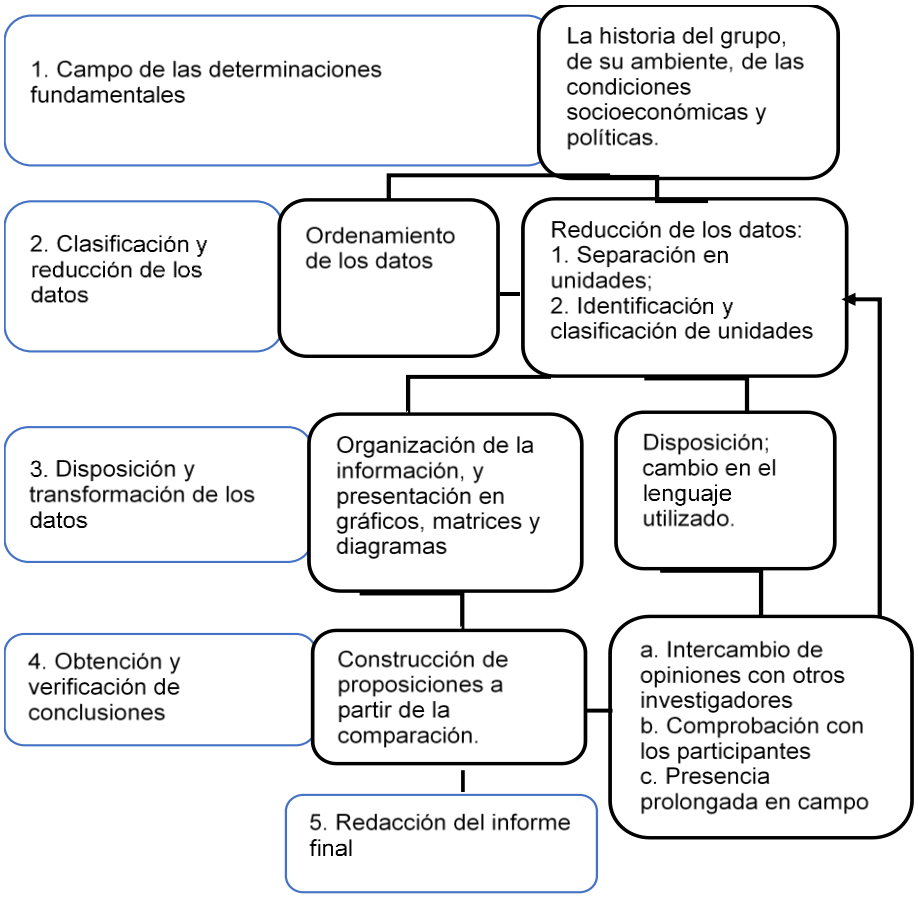


Figura 1. Propuesta metodológica para el análisis de los datos recabados en trabajo de campo.

3 LA ANTIGUA TRADICIÓN DE LOS ESTUDIOS CAMPESINOS

El presente capítulo inicia con una introducción sobre la génesis de los estudios campesinos, además de realizar una exposición y contrastación de las tesis de los principales teóricos denominados campesinistas y descampesinistas. De manera particular, se pone énfasis en la tradición rusa de los estudios campesinos, teniendo en cuenta que, es en este país en donde surge el debate con mayor dinamismo.

También se presenta un apartado acerca de la Unidad Económica Campesina, en donde se detallan los principales equilibrios que la regulan y los principios

básicos de su organización. Para lo anterior, se ha dispuesto la recopilación de los aportes de Chayanov, y buscando subsanar las limitaciones teóricas y temporales se adicionan los análisis de Van der Ploeg, Sevilla Guzmán y Armando Bartra.

Como último apartado, se tiene un recuento de la evolución del campo mexicano, exponiendo los cambios en relación a las unidades de producción agropecuaria y la población jornalera (proletaria).

3.1 A manera de introducción de los estudios campesinos

Durante los siglos XVII y XIX tiene lugar en Europa un proceso de acumulación teórica que puede definirse como la génesis del pensamiento social agrario, tal concreción teórica no es casual, brota de un proceso de acumulación elaborado a partir de las teorías evolucionistas provenientes: de la filosofía de la historia, desde Giambattista Vico hasta George Hegel; del evolucionismo naturalista, con Lamarck, Darwin y Malthus, entre otros, y; del socialismo utópico, desde Pierre Joseph Proudhom a Claude Henri de Rouvroy (Sevilla Guzmán, 2014).

El proceso de transformación social que acompañó a la implantación en Occidente del modo de producción capitalista y las repercusiones que dicho establecimiento tiene sobre el campesinado constituyen la situación histórica en la que surge la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos. Más aún, “ésta nace como un intento desesperado de impedir la desorganización social que, en las formas de explotación campesinas, genera el desarrollo del capitalismo” (Sevilla Guzmán, 2014, p. 134).

Rastrear el origen teórico del Pensamiento Social Agrario supone esbozar las tesis básicas de los movimientos intelectuales, que podrían ser definidos como Pensamiento Evolucionista Sobre el Campesinado y Derecho Consuetudinario Campesino. Algunos de los principales autores son los siguientes: 1) Georg Ludwig Maurer que, desde la Universidad de Múnich, Alemania, presentó a la

organización social campesina germánica que era preciso conservar; 2) Lewis H. Morgan, quien en su Ancient Society, establece por vez primera un esquema del proceso histórico interrelacionando la evolución técnica con variables sociales como el parentesco, la organización política y la propiedad; 3) Henry Summer Maine, quien intenta explicar el progreso de la humanidad con su esquema teórico de paso de las relaciones sociales basadas en el status a las regidas por el contrato; 4) August von Haxthausen, quien estudia por primera vez, desde una perspectiva científica, la organización social de la obshina rusa; 5) Maksim Maksimovich Kovalevsky, quien estudió la estructura social del campesinado medieval europeo, primero desde la Universidad de Moscú y luego desde su exilio londinense (Sevilla Guzmán, 2014).

La obra de estos autores se inscribe en un esquema explicativo unilineal del proceso histórico, en el que aparece como protagonista central la estructura el campesinado. El elemento central de análisis es el conflicto generado en la organización social campesina por el desarrollo del capitalismo. La similitud de sus esquemas teóricos permite hablar de una corriente conflictivista de estudios agrarios, que se encuentra en la génesis de lo que se ha nombrado como *La Antigua Tradición de los Estudios Campesinos.*

Esta plataforma intelectual dispersa de los autores anteriormente mencionado adquiere en Rusia una articulación como teoría social del campesinado y praxis política. De manera específica, el narodnismo ruso aglutinó en torno suyo corrientes intelectuales que, desde ideologías democráticas diversas, persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista, en el que aparece como elemento central el campesinado (Sevilla Guzmán, 2014).

El narodnismo ruso, como tradición revolucionaria que se genera en Rusia, pretendió evitar la implantación hegemónica del capitalismo en aquel país, el marco teórico generado se puede caracterizar en tres etapas:

1. La primera, referente a la fundacional representada por el pensamiento de Alexander Ivanovich Herzen y Nikolái Chernyshevski. Ambos autores,

creían que fortaleciendo las formas de acción solidarias que genera la organización social colectivista campesina era posible evitar el sufrimiento y explotación que sobre las comunidades rurales generan los procesos de industrialización capitalista (Sevilla Guzmán, 2014). Ambos desarrollaron una apasionada acción intelectual a favor del campesinado, convencidos de que la instancia moral que representa la comuna y las posibilidades de su adaptación institucional a través de modernas cooperativas agrarias, constituían la palanca que podría permitir el salto al socialismo sin la necesidad de pasar por el capitalismo. De manera particular, Chernyshevski se convertiría en uno de los referentes teóricos para la renovación de uno de los movimientos de masas más importante de Rusia durante 1870 *Ida hacia el pueblo.*

2. Segundo, el narodnismo clásico, el cual constituye una etapa de maduración teórica. El análisis de las tesis de Tkachev, Pert Lavrovich Lavrov y Nicolai Konstantinovich Mikhalovski, permite realizar una caracterización de los rasgos más sobresalientes; a) El rechazo a la propagación del capitalismo; b) El deseo de que Rusia saltara la etapa capitalista para alcanzar el socialismo, sin la descomposición del campesinado.
3. Tercera, el anarquismo agrario, éste se configura en base a la síntesis del pensamiento sobre el campesinado de Bakunin y Kropotkin. El contexto teórico de esta corriente se configura con la interpretación del papel del campesinado en el proceso histórico, desarrollado por Kropotkin en su trabajo *Apoyo Mutuo*. Este trabajo, conceptualiza la ayuda mutua como una fuerza histórica de progreso moral, contra lo que se levanta el Estado y el desarrollo del capitalismo como agente generador. Complementa este esquema la teoría de la revolución campesina de Bakunin, en el que se analiza el potencial revolucionario del campesinado.

Exponiendo con más detalle tenemos que, en Rusia durante 1870 existe una renovación de jóvenes intelectuales que migran de las ciudades al campo, estaban convencidos del instinto socialista del campesinado y de la necesidad de

una alianza revolucionaria (Sevilla Guzmán, 2014). La migración no era algo nuevo, ya durante la década de 1860 venía sucediendo, no obstante, estos primeros grupos despreciaban la ciencia y temprano serian reprimidos por el Estado zarista, la segunda floración de jóvenes migrantes, durante el 70, desencadenaría el movimiento *Ida hacia el pueblo.* Tal floración consistía, a diferencia de la primera oleada, en énfasis en la ciencia, el estudio del movimiento campesino y el trabajo por los intereses de éste según sus necesidades.

Ida hacia el pueblo consiguió grandes avances en materia organizativa, al interior del movimiento, dos vertientes políticas se disputaban la definición del programa, por un lado, los seguidores de Bakunin, y por otro, los de Lavrov. La riqueza de las dos visiones permitió la creación del narodnismo que modificó, asimilándolos, el anarquismo de Bakunin como el socialismo de Lavrov. La visión de programas distintos permite realizar una caracterización de ambas posturas.

Por un lado, los *Bakunistas* sostenían que los campesinos rusos estaban siempre dispuestos a alzarse en rebeldía e iban a los pueblos a impulsar su alzamiento. No rechazaban al Estado en sí, sino su transformación hacia formas que sugieran del pueblo basadas en la descentralización y el autogobierno. Los *lavronistas,* iban a los pueblos esperando educar a los campesinos y prepararles para la futura revuelta socialista. Aunque rechazaban la lucha por la libertad política se mostraban favorables al Partido Socialdemócrata alemán a pesar de su carácter político (Sevilla Guzmán, 2014).

El cenit del movimiento se da durante los años 1873-74, en donde una gran cantidad de jóvenes va al campo para vivir en las mismas condiciones que el campesinado. Fue una explosión de fe en los instintos socialistas del campesinado ruso, los miles de hombres y mujeres que marcharon hacia los pueblos respondían así a una obligación moral consigo mismos y con el campesinado. No obstante, los jóvenes a menudo eran arrestados por la policía con la colaboración activa de los campesinos, al contrario de las expectativas, éstos se mostraban menos receptivos a las ideas socialistas. La experiencia de los jóvenes permitiría a Chayanov exponer *Agronomía Social*.

En los años sesenta, Lavrov incorpora el pensamiento filosófico de Chernyshevski a su visión teórica de los problemas rusos en su obra *Esbozo de los problemas de una filosofía practica* (1860) y, a diferencia de los que se puede pensar Lavrov, junto a Chernyshevski, establece una relación cercana a Marx a partir de 1871.

En la primera mitad de 1870 Kropotkin, junto a otros intelectuales como fueron Mikhaylovski y Bervi-Flerovski, se integran al movimiento narodnista, para 1873 Kropotkin propone un manifiesto titulado *¿Debemos ocuparnos del examen del ideal del futuro?* En el exponía su visión de una federación de comunidades agrícolas, polemizando contra quienes defendían el paso de todos los bienes a manos del Estado (Sevilla Guzmán, 2014).

La experiencia de *Ida hacia el pueblo* y la desarticulación de la nueva organización supusieron una toma de conciencia y una experiencia aprendida para los nuevos grupos que comenzaron a formarse por diversas zonas del país. Para 1877 se había producido una importante transformación teórica en el pensamiento narodnista, el campesinado no era revolucionario por naturaleza, pero tampoco se encontraba a la espera de ser educado en los ideales socialistas. Tales teorías abstractas se escapaban a las necesidades inmediatas del campesinado, de lo que se trataba era de suscitar poco a poco en la lucha reivindicativa la propia formulación de su pensamiento, su ética, sus ideales igualitarios (Sevilla Guzmán, 2014). En su organización comunitaria estaban claramente los principios de solidaridad del socialismo, y la dinámica de lucha reivindicativa al defender sus necesidades inmediatas generaría la aparición de una elite política campesina.

El conocimiento adquirido puso en el centro del debate el papel del Estado y la lucha contra éste, por otra parte, la acción del campesinado en el proceso revolucionario parecía resuelta desde una perspectiva teórica, además, los ideales solidarios de la organización colectiva campesina parecían ser susceptibles de su aplicación al progreso. No obstante, los nuevos métodos de acción giraron hacia un tono más violento encabezada por los actos terroristas.

Para 1879 surgen dos grandes organizaciones el *Partido Social Revolucionario de la Voluntad del Pueblo,* cuya estrategia de acción política era el desafío armado directo al Estado zarista, buscando su derrocamiento como preludio necesario para la transformación de la sociedad rusa. Con una minoría relativa se estableció una organización rival llamada *Reparto Negro,* la cual pretendía continuar la táctica y el programa de *Tierra y Libertad,* esto es, continuar con el desarrollo de la conciencia campesina.

Pero la visión narodnista no fue la única que se desarrolló en Rusia, las tesis de Marx, guiaron a otros teóricos en su praxis política-intelectual a intentar explicar las consecuencias del capitalismo en el campo. Lo anterior trajo consigo un debate intenso entre narodnistas y marxistas rusos.

La orientación teórica, como se le ha llamado, del *Marxismo ortodoxo* surge con Plejanov y otros intelectuales revolucionarios del marxismo clásico, al atribuir al capitalismo una labor histórica progresista, “como ley objetiva constatable mediante una contrastación con el progreso histórico subyacente en la investigación realizada por Marx en el primer tomo de El Capital” (Sevilla Guzmán, 2014, p. 182). Es una interpretación que eleva a teoría general el proceso histórico europeo.

El *Marxismo ortodoxo* atribuye un sentido histórico y condicionamientos estructurales al desarrollo del capitalismo de forma tal, que el campesinado se convierte en un residuo anacrónico condenado a desaparecer ante el desarrollo de las fuerzas productivas. No podía ser de otra manera, en tanto el capitalismo fuese considerado como un estadio superior de la racionalidad posible y, aun deseable, en el avance irrefrenable de las fuerzas productivas y éstas siguiesen considerándose como la condición que finalmente condujese a los pueblos a grados superiores de bienestar.

Específicamente, del trabajo de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado**,*** se desprende un Marxismo Ortodoxo Agrario, en esta obra se presenta una evolución unilineal del proceso histórico y se caracteriza a la

estructura social del campesinado en cada una de las etapas. Al respecto Sevilla Guzmán (2014) argumenta que, existe un cierto consenso teórico respecto a una interpretación errónea de Engels a los cuadernos etnológicos escritos por Marx, los cuales sirvieron de base para escribir dicha obra. Con lo anterior, el trabajo de Engels estableció el germen para la construcción del marco teórico del Marxismo Agrario, que años más tarde sería desarrollado por Lenin, de un lado, con su trabajo *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y por otro con Kautsky con *La cuestión agraria*. Tales construcciones teóricas surgen como un intento de ambos autores de llenar el vacío teórico existente en la obra de Marx respecto a la evolución de la agricultura en el desarrollo del capitalismo. Kautsky, empleando la noción de *ruptura metabólica* (acuñada por Marx), analiza la explotación del campo por parte de las ciudades. Lenin, por su parte, expone la disolución del campesinado como consecuencia del desarrollo del capitalismo y la aparición de pequeñas empresas, así como clases de trabajadores rurales asociados (Sevilla Guzmán y Woodgate, 2013).

Para Sevilla Guzmán (2014) el Marxismo Ortodoxo Agrario podría definirse como "el esquema teórico que interpreta la evolución de la estructura agraria en el proceso histórico a través de las siguientes características:

a) Evolucionismo unilineal, en donde las transformaciones que se operan en la agricultura responden al cambio de la sociedad global. Tal cambio está determinado por el crecimiento de las fuerzas productivas y la configuración del progreso como resultado. Estas generan formas de polarización social en las que se produce una sucesión de formas de explotación, así, la esclavitud es la primera, le sucede la servidumbre y finalmente el trabajo asalariado en los tiempos modernos.
b) Secuencia histórica, tales formas de explotación se insertan en fases históricas de evolución de las sociedades en las que la reproducción de las relaciones económicas y sociales responden a la lógica de funcionamiento del desarrollo de las fuerzas productivas.

c) Disolución del campesinado, la aparición del capitalismo, como modo de producción previo al socialista, determina la disolución del campesinado como organización socioeconómica característica de los modos de producción previos a él.
d) Superioridad del latifundismo, las grandes posibilidades de adaptación de la gran explotación al funcionamiento de la agricultura capitalista, como una rama más de la industria, dotan al latifundio de una potencial superioridad técnica que, a través de las ventajas de las economías de escala, permitirán el crecimiento de su composición orgánica del capital, avanzando hacia la socialización de la producción agraria.
e) Contraposición de la gran y pequeña explotación, como resultado de lo antes mencionado, la dinámica del capitalismo genera una confrontación entre el campesinado y latifundismo que tiene como desenlace la proletarización del campesinado y la polarización social en el campo.

La construcción ideología enarbolada por Lenin y Kautsky jugó un papel fundamental en la teoría social durante los primeros años del siglo XX impidiendo cualquier desarrollo de la misma en dirección al análisis del campesinado. Como se mencionó, la implantación del capitalismo y el consecuente surgimiento de acontecimientos que denotaron una clara agresión a la forma de organización social del campesinado, constituyen el momento histórico que acompaña la actividad intelectual de esta parcela del pensamiento social. En el rubro teórico esta ha de enmarcarse, tanto en el vació teórico del pensamiento de Marx, como en la canonización de dicha corriente intelectual por la doctrina stalinista.

La hegemonía teórica de la desaparición del campesinado, entre otros factores, determinaron que durante las primeras décadas del siglo XX los científicos sociales, tanto de la perspectiva marxista como liberal, centraran su atención en los grupos urbanos y en la clase obrera industrial que pasaron a ser los nuevos protagonistas de la historia. La pobreza de la sociología de la vida rural americana, con sus apéndices europeos, y el dogmatismo de otras disciplinas como la Antropología, condenó a la teoría social agraria a una irrelevancia

científica primero, y a una caducidad científica después, “durante más de medio siglo la ideología de la desaparición del campesinado pasó a ser un dogma de fe en la teoría social” (Sevilla Guzmán, 2014, p. 91).

Pero la idea de que los modos de producción campesinos estaban condenados a perecer fue desafiada por otro gran teórico ruso, Alexandr V. Chayanov[5] quien desarrolló la *Agronomía social,* la cual se concibe “como una forma de manejo de recursos naturales basado en las instituciones sociales y el conocimiento de la economía campesina”, y explicó cómo la economía campesina puede seguir existiendo junto al sistema capitalista (Sevilla Guzmán y Woodgate, 2013, p. 29).

Tras la muerte de Lenin en 1924, Stalin condenó a Chayanov a los campos de trabajo por sus ideas contrarrevolucionarias y se dedicó a modernizar la agricultura soviética a través de la colectivización forzada, proceso que enfrentó gran resistencia. Chayanov, como ideólogo del campesinado, depositó todas sus esperanzas en esta clase, la hace cumplir un papel decisivo en el curso del futuro de la revolución y dirige el desarrollo de la sociedad rusa en el camino de las demandas y aspiraciones de esa clase (Funes, 1987).

A diferencia de lo que se puede pensar, Chayanov estudió con ímpetu la teoría marxista, figura a la cual sigue con pasión critica, no es aventurado decir, que la utópica organización campesina descrita en *El viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía* (publicada en 1920)*,* representa un vínculo de continuidad con las preocupaciones marxistas acerca de la posibilidad de un camino no capitalista en Rusia, al respecto Marx escribe en 1881, en sus borradores de respuesta a Vera Zasúlich:

> [En Rusia], gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía a escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y

[5] Nació en Rusia en el año de 1888, a parte de su trabajo La Organización de la Unidad Económica Campesina, durante su vida, escribe obras teatrales, investigaciones sobre la historia del arte, poesía y realiza estudios de arqueología. Fue un especialista en cuanto a la historia y la topografía de la ciudad de Moscú, sus trabajos más importantes se perdieron luego de su arresto en 1929. En su tiempo en presidio, escribió un libro de cocina y novela, tras cinco años, Chayanov fue confinado en Alma-Ata, finalmente en 1939 fue fusilado (Funes, 1987).

> desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias espantosas (Funes, 1987, p.13).

Con *El viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía* Chayanov se inserta en el debate en curso sobre el destino del campesinado en los primeros años de la Revolución de Octubre. En esta obra describe una sociedad basada en consejos campesinos, haciendas campesinas, la eliminación de ciudades de más de veinte mil habitantes, y en donde los centros urbanos eran destinados a actividades recreativos, en el fondo se trataba de terminar con la división entre ciudad y campo.

Para Chayanov, lo que se necesitaba no eran nuevos principios, sino la afirmación de antiguos principios seculares, que estaban en la base de la economía campesina, el objetivo entonces, era "reforzar tales principios inmemoriales, profundizar su valor cultural, transformarlos espiritualmente y dar a su encarnación una organización técnico-social tal que ellos no sólo pudiesen manifestar la excepcional fuerza de resistencia pasiva que desde siempre les fue propia, sino que también tuviese potencia activa" (Chayanov, 1987, p. 24).

Si para algunos *ideólogos* la hacienda campesina era considerada como algo inferior, un estadio a partir de la cual se habrían de cristalizar las formas superiores de la gran hacienda colectiva, para Chayanov, la hacienda campesina permitiría a cada ser humano, a través de la libre iniciativa personal, manifestar todas sus posibilidades de su desarrollo espiritual. Al respecto, Teodor Shanin señala tres conceptos claves en la propuesta teórica de Chayanov para el progreso de la agricultura rusa: las cooperativas rurales, los óptimos diferenciales y la cooperación vertical.

El cooperativismo rural suponía la consecución de una democracia de base, esto es, que los propios campesinos establecieran sus fórmulas de acción colectiva que permitieran mantener la socialización del trabajo propia de la forma de explotación campesina (Sevilla Guzmán, 2014).

Chayanov, quien formulara por vez primera la posibilidad de un modo de producción campesino, se encuentra dentro de la corriente teórica neonarodnista, tradición teórica que pretende, aplicando el método científico:

> Abstraer de la organización social, económica y política del campesinado, una forma de explotación de los recursos naturales que permita extender al conjunto de la economía y la sociedad un sistema de valores en el que el progreso técnico y económico esté subordinado al progreso social y moral (Sevilla Guzmán, 2014, p. 147).

Los trabajos de Chayanov, son un gran aporte para entender al campesinado y su evolución en el proceso histórico, más aún, la construcción teórica del modo de producción campesino es un esfuerzo por intentar entender los problemas de los sistemas económicos no capitalistas, su concepción multilíneal del proceso histórico apunta hacia la construcción, no de una sola teoría universal de la vida económica, sino en concebir una seria de sistemas teóricos adecuados al rango de los órdenes económicos del presente y del pasado, y que permita descubrir las formas de su coexistencia y evolución (Sevilla Guzmán, 2014)

Como se puede notar, a lo largo del siglo XIX, se configuraron dos categorías intelectuales, por un lado, el narodnismo, como defensora de la vigencia del campesinado, y por el otro, lo que se ha nombrado marxismo ortodoxo, para quien el campesinado no suponía más que un residuo anacrónico que habría de desaparecer en aras del progreso. Para Sevilla Guzmán (2014), el triunfo del marxismo ortodoxo supondría, paradójicamente, una convergencia con el pensamiento liberal agrario, en donde la agricultura habría de transformarse en una rama más de la industria. Lo anterior, unido a la hegemonía política e intelectual de Estados Unidos, y su creencia ciega en la justiciera mano invisible del mercado (que premiaría a los honrados negociantes y castigaría a los holgazanes), mutilaría la raíz de cualquier intento de reflexión teórica sobre la dimensión histórica de las estructuras agrarias.

Lo anterior, conduciría a la clase obrera industrial en el foco de atención de las reflexiones, las cuales desafortunadamente se verían teñidas por la visión

marxista de la agonía del campesinado. De esta manera “el pensamiento científico convencional, al igual que el marxismo oficial aceptaran que los procesos evolutivos agrarios han de seguir ineluctablemente distintas etapas de un proceso que se asume secuencial y taxonómicamente único” (Sevilla Guzmán, 2014, p. 184).

La sociología rural de las sociedades avanzadas hasta la segunda mitad de la década de los setenta, tan sólo se había preocupado por describir las características de las comunidades rurales señalando las diferencias rural-urbanas y de almacenar miles de datos sobre la especialización funcional, los circuitos comerciales y los centros de relación que existían en los pueblos del primer mundo.

Pero la tradición del pensamiento social agrario no permitirá más su estancamiento, existe una aceptación general, dentro de la literatura sobre el campesinado, en situar el año de 1948 el punto de partida de la nueva tradición de los estudios campesinos.

Esta *nueva* acumulación teórica iniciaría con las aportaciones de la Antropología, V. Gordon Childe (1892-1957) y Leslie A. White (1900-1975) son sus principales responsables. Ambos autores emprenden la tarea de recuperar el legado del evolucionismo del siglo XIX despojándole de fe en el progreso y de su esquema unilineal del cambio. Bajo la influencia del pensamiento de Marx, tanto Childe como White consiguen, desde diferentes enfoques, dar una fundamentación empírica a los procesos históricos basado en la perspectiva materialista, en la que el determinismo económico actúa como una variable explicativa de la mudanza social. De esta manera, ambos autores establecen las bases teóricas de los que más tarde sería el evolucionismo multilíneal, también denominado ecología cultural o, desde una perspectiva más amplia, como materialismo cultural.

Quizá el rasgo más importante de la obra de V. Gordon Childe constituya la continuidad entre la historia natural y la historia humana, mediante una estrategia

materialista. Para ello parte de un nuevo concepto de la historia, en el que ésta se origina en las “Ciencias Naturales”, en la Biología, en la Paleontología y la Geología, y no en las estrechas perspectivas políticas que clasifican los cambios históricos en periodos de decadencia o ascenso, según los aspectos formales de las dinastías reinantes o los triunfos y los fracasos de un determinado gobierno (Sevilla Guzmán, 2014).

Por otra parte, es White quien aplica más claramente -como luego hará Julián H. Steward- una estrategia materialista a la comprensión de la historia. White percibe con gran nitidez la determinación tecnológica de la cultura, aportando así, importantes elementos teóricos que más tarde constituirá el enfoque materialista cultural. Pero la contribución del evolucionismo multilíneal a la teoría social no se limita al análisis macro social de la evolución sociocultural en la Historia. Así, por ejemplo, el análisis de las relaciones tecno ecológicas y los efectos similares que se producen por causas parecidas han sido igualmente aplicado en otros contextos teóricos. Uno de ellos, especialmente relevante, para las relaciones de dependencia que se establecen entre las comunidades rurales y la sociedad mayor de carácter urbano-industrial (Sevilla Guzmán, 2014).

Las aportaciones a la *nueva tradición de los estudios campesinos* no vendrían exclusivamente de la Antropología. Sevilla Guzmán (2014) señala que, el estudio pionero que puede considerarse como el más claro antecedente sociológico de la joven tradición de estudios campesinos apareció entre 1918 y 1920 con el título The Polish Peasant (El Campesinado Polaco), y se debe a los sociólogos Thomas y Znaniecki. Ambos autores elaboraron una construcción teórica del campesinado, el concepto de familia, la importancia de la tierra, la vida comunal, son parte fundamental en sus aportaciones. De igual manera, conceptualizaciones pioneras en torno a la marginación y pasividad política del campesinado, se encontraban ya en el libro de *The Polish Peasant.*

Otro gran acontecimiento que contribuye a la continuación del pensamiento social agrario, es cuando en la década de 1930, Robert Redfield rompe el pacto académico por el que la antropología se dedicaba al estudio de las sociedades

llamadas primitivas, mientras que la sociología la hacía de las complejas, al estudiar una comunidad campesina que durante muchos siglos había formado parte de una civilización, esto produce, sin duda, una nueva vuelta del interés científico a los estudios campesinos.

Para Redfield el campesinado forma parte de una población mayor que normalmente contiene centros urbanos y, a veces, capitales metropolitanos. Esta parte de la sociedad mantiene una relación de estatus con la elite que se encuentra sobre ella. La aportación relevante respecto al análisis del campesinado, es que éste se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios, así, la comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que forma parte y, por tanto, para conocer al campesinado ha de conocerse también la otra parte de la sociedad (Sevilla Guzmán, 2014).

Redfield pertenece a la tradición marxista de los estudios campesinos, cuyo eje central de análisis consiste en la consideración de los fenómenos que se producen en la agricultura como manifestaciones parciales del proceso general de desarrollo del capitalismo.

No obstante, habrían de pasar aún dos décadas hasta que se produjera una teoría sistemática y acumulativa respecto del campesinado dentro del pensamiento antropológico. Es entre la década del cincuenta (como se ha mencionado) y principios del setenta, cuando la mirada de los antropólogos se vuelve hacia el análisis del campesinado, dando continuidad a los trabajos de Redfield. Los estudios más relevantes proceden del grupo vinculado a Julián A. Steward, y es importante señalar como figuras relevantes a Sídney Mintz, Eric Wolf, Karl A, Wittfogel, Robert Adams y Ángel Palerm.

Dicho grupo no plantea la dicotomía tradicional entre lo urbano y rural, sino una diferenciación entre el pequeño productor agrícola y el terrateniente, el funcionario gubernamental y el conjunto de agentes externos que someten a las sociedades campesinas a manejos y controles. Tales élites políticas y

económicas se apropian del excedente de la producción campesina y establecen unos vínculos estructurales y funcionales con la comunidad campesina, creando sobre ella una forma de dominación económica, política y cultural. Junto con esta forma de dependencia, lo que caracteriza al campesinado es su forma de explotación de los recursos naturales a través de una tecnología simple, pero adaptada al medio ambiente, un alto grado de aprovechamiento de la energía natural y del medio (Sevilla Guzmán, 2014).

Probablemente la caracterización más completa del campesinado de esta tradición teórica provenga de Eric Wolf, quien define al campesinado en base a un sistema de relaciones con el mundo exterior. “Un agricultor rural es campesino cuando mantiene una relación de dependencia respecto al resto de la sociedad, a la que por supuesto, permanece integrado en términos económicos, culturales y políticos. Un agricultor produce básicamente para su conservación y la de los suyos y para mantener asegurada su producción y consumo futuros (fondo de reemplazo)” (Wolf, 1966, citado por Sevilla, 2014, p. 37).

Hay que agregar que, para el agricultor, existe también el producto destinado a mantener sus relaciones sociales de parentesco, religiosas, etc., a este tipo de gastos Wolf los denomina fondo ceremonial.

En general, el fondo ceremonial constituye la traducción a términos económicos de los comportamientos institucionalizados e instituciones, en el que el campesino se siente o está obligado a cumplir (boda, bautizo, gastos en fiestas de la comunidad, etc.). La obra de Wolf *Pesants* es considerada un pilar fundamental en los estudios campesinos, sobre todo porque establece conceptos como la relación asimétrica y la transferencia de excedentes, incorporándolos a la concepción teórica del campesinado.

Un papel análogo a Wolf es el que desempeñó Boguslaw Galeski en Sociología (fruto de la existencia en Polonia de una sociedad campesina), el cual realiza sus estudios bajo en un enfoque marxista y retoma elementos de la Sociología Rural americana. Galeski, utilizando el concepto de estructura social rural, analiza la

acumulación de capital y la diferenciación de clase en el campo con una relevancia general, esto es, como un modelo de cambio de la estructura social rural. Tal planteamiento teórico se basa en el concepto de proceso de diferenciación del campesinado como *estamento-clase* que, acuñado por Lenin, es modificado atribuyéndole un mayor nivel de generalidad.

Por su parte Pitirim Sorokin, otro fugitivo de la dictadura stalinista, desde Estados Unidos, junto a junto con Zimmerman y Galpin, contribuye con el enriquecimiento de la Sociología Rural, al presentar *Principles of Rural Urban Sociology,* sin embargo, su aportación más valiosa son los tres volúmenes de *Source Book in Rural Sociology* (1930–1932). Por su puesto, el papel de la sociología rural de corte norteamericano no era defender las estructuras agrarias pre-capitalista, sino fomentar la creación de una civilización científica en el campo (Sevilla y Woodgate, 2013).

Para Sevilla Guzmán (2014), el gran impulsor de los *nuevos* estudios campesinos es Teodor Shanin, quien en sus trabajos sobre Chayanov, Lenin y Kautsky, rompe con la perspectiva *unilineal* del marxismo ortodoxo agrario y recupera el valioso legado de la *multilinealidad.* Se puede mencionar también, que Shanin contribuye al marco teórico de la agroecología, e incluye en sus investigaciones la historia de la cuestión agraria.

Junto Shanin hay que agregar al Norman Long, quien desde una perspectiva marxista y utilizando materiales recogidos en Asia, África y Latinoamérica, explora los problemas de las sociedades rurales del Tercer Mundo. Su trabajo basado en el análisis sobre las teorías de modernización y los marcos de la dependencia, le llevan a formular propuestas de diseño de métodos de desarrollo rural. Primero desde Inglaterra y después desde la universidad e Wageningen, elabora una estrategia metodológica para encarar el problema del encuentro entre diferentes identidades para la construcción de procesos de desarrollo local. Posteriormente, constituye un equipo al que más tarde se integra una de las figuras más relevantes dentro del actual pensamiento social agrario Jan Douwe van der Ploeg.

Finalmente, de acuerdo a Sevilla y Woodgate (2013), en América Latina, durante la década de 1970 y 1980 se reavivó el debate campesino entre *descampesinistas* que, al igual que Lenin y Kautsky, preveían la desaparición del campesinado, y aquellos que creían que el campesinado podía seguir reproduciéndose en los márgenes de la economía capitalista (los *campesinistas).* A pesar del impacto negativo de la modernización sobre la agricultura campesina, investigadores como Ángel Palerm, sostuvieron que, aunque los campesinos participan en la economía de mercado (en la transferencia de valor), la vida campesina se organiza a través de grupos de parentesco, la participación comunitaria, el acceso a la tierra y la reciprocidad, más que por la lógica del capitalismo.

3.2 El modo de producción campesino

De acuerdo a las tesis marxistas, las relaciones socioeconómicas y las formas del Estado no pueden entenderse sino a través de la forma en que están presentes en la sociedad civil. En ese sentido, la forma que se propone para llevar a cabo tal exploración consiste en la utilización de los conceptos de modo de producción y formación socioeconómica. Las relaciones específicas en que entran los hombres (y mujeres) al integrarse en la producción social, sitúan a éstos en una dinámica en la que su voluntad es independiente del proceso en que se ven inmersos y que constituye, globalmente considerado, la estructura económica de la sociedad. Este es el substrato sobre el que se elevan las formas jurídicas y políticas a las que corresponden formas definidas de conciencia social (Sevilla Guzmán, 2014). Este es, el mecanismo a través del cual el modo de producción de la vida material influye en las condiciones de organización y cambio de la existencia social determinando en última instancia su conciencia. Lo anterior, ha de explicarse, a partir de las contradicciones y conflictos que surgen entre la estructura socioeconómica y los modos de organización política y social de la sociedad.

Para Sevilla Guzmán (2014), en los *Grundrisse* ya Marx esbozaba una teoría general de los modos de producción y planteaba, por vez primera, el problema de la articulación entre diversos modos de producción dentro de una misma formación socioeconómica, que más tarde formularia Rosa Luxemburgo[6] para explicar el desarrollo capitalista en el nuevo contexto imperialista. El mismo autor resalta, que el propio Marx expone de forma clara, en su *Critica de la economía política,* que en todas las clases de sociedad existe una específica forma de producción que es superior a las demás. Las relaciones que ésta posee asignan rangos e influencias a las demás formas de producción y a sus relaciones.

Estas afirmaciones, serian retomadas años más tarde por Samir Amin (1977, p. 13), quien a su vez expone, las formaciones sociales son "combinaciones estructuradas de varios modos de producción, dominados por uno de entre ellos". Continua Amin y expone la cuestión del dominio de un modo de producción implicaba los siguientes aspectos; 1) el dominio de la ley fundamental del modo dominante, que determina las condiciones de la reproducción del conjunto de la formación social; 2) la transferencia de una parte del excedente generado en los modos dominados hacia el modo dominante; 3) la dominación política de la clase dominante del modo dominante, siendo las otras reducidas en el mejor de los casos a estatuto de aliados, y; 4) la dominación ideológica del modo dominante.

Para Sevilla Guzmán (2014, p. 83), en su análisis del capitalismo Marx utiliza, para efectos metodológicos, la existencia de un modo de producción único, el capitalista, para, a partir de esta abstracción, eliminar distorsiones e influencias externas al modelo, el capitalismo puro que Marx formuló es, "una abstracción teórica para eliminar perturbaciones de otros modos en él inmersos y así proyectar dicho esquema teórico del presente al pasado, analizando la sociogénesis de tal modo de producción". Tal interpretación atribuye a Marx una

[6] Tanto para Ángel Palerm, T. Shanin y Eduardo Sevilla, Chayanov representa una continuidad teórica en el esquema planteado por Marx en los Grundrisse y sus Notas Etnológicas. La continuidad teórica, señalaba a Rosa Luxemburgo apuntando al desarrollo de un modo de producción colonial, a Witfogel hacia uno oriental, a Chayanov, Kula y Polany hacia uno campesino.

estrategia teórica, que subyace en su planteamiento metodológico de El Capital, como modelo ideal para análisis de otros modos de producción, dicha estrategia suponía el planteamiento de una teoría general de los modos de producción y las transformaciones socioeconómicas de naturaleza multilíneal en coherencia con los planteamientos teóricos y la praxis política del narodnismo ruso que Marx descubrió y apoyo durante los últimos años de su vida.

Ángel Palerm (citado por Sevilla, 2014, p84) plantea que, en el modelo de Marx, sobre los modos de producción, existe un lugar vacío para la teoría del modo de producción campesino, y el motivo del tal vacío son las razones ya expuestas de orden metodológico. Palerm también manifiesta, que existe un modo de producción campesino que tiene sus propias leyes económicas, aun cuando su descubrimiento y formulación sea una tarea no realizada por la teoría marxista.

A un cuando los intelectuales pertenecientes al marxismo agrario estaban preocupados por la estrategia metodológica utilizada por Marx en El Capital, se debe a Rosa Luxemburgo la primera puesta en escena, que posteriormente clarificaron Eric Hobsbawn, Maurice Godelier, Hamza Alavi y Palerm. Para Sevilla Guzmán (2014), extrapolar la abstracción teoría hecha por Marx (en donde se prevé la existencia de un modo de producción único), al análisis del proceso histórico global, supone caer en una simplificación que estaba lejos de los propósitos analíticos de Marx, y que llevo a Engels a presentar una visión unidimensional del proceso histórico. El modelo teórico del capitalismo puro que Marx utiliza para dar marcha atrás no es sino una simple premisa teórica que él sienta para facilitar y simplificar la investigación. En realidad, la producción capitalista no es, ni mucho menos, régimen único y exclusivo.

Rosa Luxemburgo planteó que, en todos los países, aún en aquellos de industria más desarrollada, quedaban todavía, junto a las empresas capitalistas agrícolas e industriales, numerosas manifestaciones de tipo artesano y campesino, basados en el régimen de producción simple de mercancías. Por supuesto, hoy día podemos ver dichas interacciones, incluso en zonas donde el capitalismo está más desarrollado. El legado de Rosa se muestra en las teorías que tratan de

explicar las formas de penetración del capitalismo tanto en los espacios de los países llamados centro como periféricos.

Revisando los proyectos y trabajos de Marx en los últimos años de su vida, muestran que de 1872 a 1882 elaboró un marco teórico específico sobre el papel del campesinado en el proceso histórico. Esto surge del deseo de Marx de intervenir en las polémicas que aparecieron con la publicación del primer tomo de El Capital, sobre todo en el seno del narodnismo (Sevilla Guzmán, 2014).

No obstante, los trabajos de Lenin y Kautsky, por un lado, y la represión de la burocracia stalinista para imponer su ortodoxia unificadora, contribuyeron a que durante más de medio siglo los científicos sociales rechazaran abiertamente la existencia de un modo de producción campesino. Para Palerm, los marxistas talmúdicos, rehusando la lectura de Marx y adoptando las versiones dogmáticas, pretendieron que no existía tal modo de producción y trataron de aplicar a la economía campesina las mismas leyes estructurales del modo de producción capitalista.

Lo anterior, solo empezó a cuestionarse con el conocimiento de los textos inéditos de Marx al publicarse los *Grundrisse* y los *Cuadernos Etnológicos.* Estos hallazgos han llevado a un cierto número de investigadores a reconsiderar la aportación de V. Chayanov, en su esfuerzo de construir una teoría específica del modo de producción campesino y su articulación con el sistema capitalista.

Chayanov pertenece a la tradición revolucionaria del populismo (narodnismo) ruso, y como se ha mencionado, parte del análisis de un modo de producción campesino, es decir, no capitalista, cuyas unidades elementales están constituidas por familias de campesinos trabajadores, propietarios de tierra y cuya producción está destinada, principalmente, a la auto subsistencia de la familia, y sólo una fracción de ella es comercializada (cuya finalidad es la compra de bienes manufacturados, o en su caso el pago de servicios públicos o privados) (Amin, 1977). Para Sevilla Guzmán (2014), las características básicas del modo de producción son; a) una dinámica económica especifica vinculada al tamaño

de las explotaciones, relacionada con la estructura demográfica de la familia; 2) el nivel de auto explotación de la fuerza de trabajo de la unidad campesina, determinado por un equilibrio entre la satisfacción de sus demandas y el cansancio físico y mental.

No se puede negar, que corresponde a Chayanov el haber introducido por vez primera y de manera sistemática el análisis de la unidad económica campesina, no capitalista. Aunado a las características ya mencionadas, en este modo de producción no se pueden diferenciar los factores de producción (tierra, capital y trabajo), ya que la unidad elemental es a la vez unidad de producción y unidad de consumo, y los intercambios mercantiles no son más que marginales. Es decir, la vida campesina no está solamente organizada alrededor de la producción, como lo es el caso de la empresa capitalista, sino que también es un modo de existencia, de vida (Amin, 1977).

Bajo estas condiciones Chayanov introduce la idea de la organización de la producción, la cual se guiará por un equilibrio fundamental, la satisfacción de las necesidades de la familia y la dureza del trabajo (cansancio físico y mental), este equilibrio será afectado por el tamaño de la familia (la relación del número de personas no productivas y las productivas) y el de la parcela. Y como el tamaño de la familia evoluciona en el curso de su desarrollo (desde su constitución hasta la muerte de los jefes de familia se atraviesan diferentes periodos), la parcela de igual forma sufre modificaciones dadas las condiciones locales (comunales) y de heredad. De este análisis Chayanov deduce una dinámica particular de diferenciación campesina a la que llama *diferenciación demográfica,* en oposición a la diferenciación de clases sobre la que Lenin y Kautsky habían trabajado. Como es sabido, en sus análisis de las clases sociales en el campo, Lenin clasifica a los campesinos ricos, medianos y pobres, utilizando como principal criterio, la compra o venta de fuerza de trabajo. Un campesino rico compra fuerza de trabajo adicional; uno mediano se basa en la suya y en la de su familia; y uno pobre está obligado a vender durante una parte del año su fuerza de trabajo para poder subsistir (Sevilla Guzmán, 2014; Lenin, 1974).

El análisis de Chayanov respecto a la Unidad Económica Campesina ha abierto nuevos horizontes en los estudios campesinos. En específico, en su trabajo Sobre la Teoría de los Sistemas Económicos no Capitalistas[7], plantea la necesidad de contar con una teoría específica de la Unidad Campesina. Lo anterior radica en las siguientes reflexiones: en la teoría moderna económica se ha hecho costumbre pensar todos los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista; todos los principios como renta, capital, precio, etc., se han formado bajo el marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios; los demás tipos de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción, e incluso se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía *moderna* y, por lo tanto, no representan interés teórico.

No se puede negar el predominio del capital financiero y comercial en el comercio mundial, y tampoco el papel que desempeñan en la organización de la economía mundial. Pero, el pensamiento económico no puede avanzar exclusivamente con las categorías capitalistas, eso porque una vasta región de la vida económica se basa, no en una forma capitalista, sino en una forma completamente diferente, de una unidad económica familiar no asalariada.

El estudio de la Unidad Económica Campesina plantea la cuestión de si son aplicables los conceptos del pensamiento económico contemporáneo (capital, interés, renta económica, salarios). Por ejemplo, los salarios están claramente ausentes en el modo de producción campesino, y junto a esta categoría, el contenido teórico acostumbrado de otras categorías del pensamiento económico desaparece porque, de hecho, renta e interés, en tanto creaciones teóricas están indisolublemente ligados a la categoría de los salarios (Chayanov, 1987). Un ejemplo más es el tocante a los pueblos originarios, en estos sistemas la categoría precio de mercado a menudo no existe, y con ello no podemos aplicar en su significado habitual cualquiera de las categorías económicas *modernas.*

[7] Una de las primeras ediciones aparece en México en el año de 1981, bajo la Editorial Pasado y Presente.

Solamente con la aparición del cambio y la economía monetaria, pierde la administración su carácter cualitativo, ahora, el interés por la mera cantidad ocupa el primer plano, es la preocupación por obtener la cantidad máxima, que pueda adoptar una forma cualitativa mediante el cambio. Al aumentar el cambio y la circulación de dinero (naturaleza mercantil de la economía), la cantidad se va haciendo más y más independiente de la calidad. De esta forma la categoría del precio adquiere más importancia y, junto con otras categorías, si están presentes, forma el sistema económico que es el único tomado en cuenta por la economía.

No obstante, la teoría de Chayanov no fue bien recibida, para algunos, el equilibrio entre la satisfacción de las necesidades y la dureza del trabajo, apareció como una prolongación inaceptable de la economía hedonista protagonizada por Robinson Crusoe. En esencia, la unidad económica campesina no es una empresa capitalista y el campesino, junto con su familia, no busca sacar el máximo de ganancias de su capital y acumular, sino ante todo vivir de la tierra que es suya en virtud de una organización social campesina.

Por su parte, T. Shanin (1979) citado por Sevilla Guzmán (2014, p. 85) plantea la inserción del campesinado en la sociedad y en la historia a través del concepto de modo de producción, llegando a la conclusión de que es probable que el modo de producción campesino posea demasiadas limitaciones heurísticas como para que sea incluido o definido. Al igual que otros teóricos, la base de su rechazo radica en la prevalencia teórica actual del elemento conflictivista en la caracterización del campesinado, es decir, cobra mayor importancia la relación asimétrica que guarda con el resto de la sociedad. En este sentido, la desigualdad (*diferenciación*) y explotación entre los propios campesinos queda relegada a un segundo término frente a su relación con el exterior, es decir, con el modo de producción dominante.

Pero para algunos teóricos, si bien, existen formulaciones erróneas a la hora de examinar el planteamiento del modo de producción campesino, la idea, es que la discusión o no de un modo de producción campesino no debe caer en terreno

infértil, dado que dicho concepto no es sino una herramienta heurística, es decir, una abstracción para examinar la estructura, funcionamiento y el proceso histórico de la unidad de análisis determinado. Su validez radica en el ámbito de su aplicación y en el nivel de abstracción en que se mueva, por ello, al estudiar el campesinado se ha de utilizar un amplio ámbito de análisis, ya que éste necesita explicar la articulación del campesinado en una sociedad mayor (Sevilla Guzmán, 2014; Amin, 1977). Por otra parte, tal articulación está condicionada por la etapa del proceso histórico y el tipo de sociedad en que nos encontremos.

En esta misma línea Amin (1977), plantea que el verdadero problema consiste en saber qué es el modo de producción campesino y qué lugar ocupa entre los diversos tipos de formaciones sociales. Sobre este tema Amin desarrolla algunas observaciones; a) Tal y como Chayanov nos presenta el modo de producción campesino, se puede aseverar que pertenece a familia de los modos de producción mercantil simples, es decir, el campesino, que posee sus medios de producción (la tierra y herramientas), intercambia sus productos (una parte de ellos) con otros productores comerciantes colocándolos en una situación análoga. Se puede constatar, que estos modos de producción se encuentran frecuentemente en la historia, pero jamás solos y menos aún como dominantes; b) la segunda observación es que, el modo de producción campesino desde el momento en que está integrado en una formación capitalista se ve vaciado de su contenido, dominado por el modo capitalista de producción, ello significa que el modo de producción campesino no puede ser estudiado fuera del marco de la formación de conjunto donde tiene su lugar.

3.3 La Unidad Económica Campesina y su funcionamiento

El análisis de la organización de la actividad económica de la familia campesina se basa en una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que en ocasiones se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios

rurales no agrícolas. Estos supuestos son metodológicos dado que las explotaciones rurales no son homogéneas, en ese sentido, el objetivo es comprender qué es la Unidad Económica Campesina desde un punto de vista organizativo.

Marx escribiría que el límite de la explotación para el campesinado parcelario no es, por una parte, la obtención de una ganancia media de capital, cuando se trata de un pequeño capitalista, ni es tampoco, por otra parte, la necesidad de una renta, cuando se trata de un propietario de tierra. El limite absoluto con que tropieza como pequeño capitalista es el salario que se abona a si mismo después de deducir lo que constituye el costo de producción, mientras el precio del producto lo cubra cultivara sus tierras, reduciendo no pocas veces su remuneración hasta el límite estrictamente físico.

Otra derivación del análisis de Marx, es que la ley del valor no se cumple para la producción campesina. Las transacciones del pequeño productor no están guiadas por un precio de mercado que iguale el valor o por lo menos el precio de producción. De esta forma siempre una parte del trabajo excedente es cedido gratuitamente a la sociedad[8]. Para el campesino esto no es importante, no es un obstáculo para seguir produciendo, porque *no tiene conciencia de ello.* Su trabajo (y el de su familia) no aparece como un costo objetivo (cuantificable monetariamente) y mientras obtenga su subsistencia seguirá al frente de su explotación (Van der Ploeg, 2015).

Hay que hacer mención que este análisis realizado por Marx, parte de definir a la economía campesina como una economía mercantil -el campesino vende para comprar-, en ese sentido el ciclo M-D-M está presente dentro de la unidad campesina. Este ciclo es posible por el hecho de que el campesino no aparece en el mercado como poseedor de dinero, sino como vendedor de mercancías producidas por él mismo, es un productor que combina los medios de producción

[8] En México, académicos como Armando Bartra, de línea marxista, se propusieron explicar por qué el campesino cede parte de su trabajo excedente a la sociedad, siendo esta una de las causas de que no acumule capital.

con su propio trabajo, es decir, tiene la posibilidad de controlar las condiciones técnicas de producción. De esta manera el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de bienes en que este trabajo se traduce.

Tomando ahora como punto de referencia a Chayanov, una de sus observaciones centrales es que la granja campesina existe dentro de una economía dominada por relaciones capitalistas, es atraída a la producción de mercancías y es un pequeño productor mercantil vendiendo y comprando a precios determinados por el capitalismo. Es decir, las granjas campesinas son parte del sistema capitalista.

No obstante, se debe resaltar nuevamente, que la unidad campesina opera de manera claramente distinta de la forma en que operan las granjas empresariales y capitalistas. La granja campesina no está estructurada como una empresa capitalista, no está basa en la relación trabajo asalariado-capital. Dentro de la unidad doméstica y/o campesina, el trabajo no es trabajo pagado, y el capital no es capital (no es capital que necesite producir plusvalía a ser invertida para producir plusvalía). En la granja campesina, el *capital* son las herramientas disponibles, construcciones, animales y ahorros. Pero este *capital,* no es valor que produce plusvalía, las construcciones, las herramientas, etc., son medios para facilitar y mejorar el proceso laboral. Lo que convierte a las unidades de producción agrícolas particulares en granjas campesinas es la *ausencia* de la relación capital-trabajo (Van der Ploeg, 2015). Para Chayanov el trabajo de la familia campesina persigue como fin la satisfacción de sus necesidades, en ese sentido, es primordial mencionar que el principal objetivo de las operaciones económicas de la familia es la subsistencia y no la obtención de ganancia.

Aun cuando la Unidad de Producción Campesina sea condicionada e influenciada por el contexto capitalista en el que opera, no está directamente gobernada por éste, más bien, está gobernada a través de una serie de balances. Estos balances ligan a la unidad campesina, su operación y su desarrollo al contexto capitalista más amplio, de forma compleja y definitivamente distinta, los

balances son principios de orden (Van der Ploeg, 2015). Estos balances, forman y reforman la manera en que se trabajan los campos, se cría el ganado y cómo se desenvuelven y materializan identidades y relaciones mutuas. El rango y complejidad de los balances involucrados -que son replanteados continuamente- generan la impresionante heterogeneidad de la agricultura campesina y su permanente ambigüedad. Lo anterior puede observarse a través de las complejas interacciones entre diferentes balances y como cada balance es presentado y representado por diferentes actores (campesinos, sus familias, comunidades, grupos de interés, comerciantes, bancos, aparatos estatales, agroindustria, etcétera).

De manera particular, Chayanov se concentró en dos balances, uno de trabajo y consumo, otro de trabajo pesado y utilidad, que cada unidad campesina equilibra de forma singular en función de sus características, necesidades y posibilidades de la familia. Estos balances (equilibrios), combinan entidades inmensurables -por ejemplo, trabajo y consumo-, necesariamente relacionadas unas con otras. Van der Ploeg (2015), considera que el arte de la agricultura consiste en la hábil coordinación y entrelazamiento de los balances que interactúan en la familia campesina. Por medio de esta coordinación, las agriculturas campesinas se convierten en un todo funcional. Un balance es un instrumento regulador, registra continuamente información relevante y la traduce en respuestas y reacciones apropiadas.

Cuando se habla de balance trabajo-consumo, no se hace referencia a algo abstracto, sino a las necesidades de consumo especificas (concretas) de una familia. Lo mismo se aplica al trabajo, esto es, la cantidad y calidad de trabajo que una familia campesina es capaz de -y está dispuesta a- proporcionar. De igual manera es importante mencionar, que la familia es una constelación específica, caracterizada por atributos específicos, como la relación consumidor-trabajador. En síntesis, los balances toman en cuenta, de forma crítica, la situación específica de la familia campesina y la granja campesina.

Para continuar es importante traer a colación la obra de Chayanov, identificando los balances que operan como principios de orden primordiales en la agricultura campesina actual, y a la vez, enriqueciendo su pensamiento a través de autores como A. Bartra, Sevilla Guzmán y Van der Ploeg, entre otros, esto con la idea de subsanar algunos vacíos de la propuesta teórica de Chayanov.

Los balances que serán expuestos, se refieren a relaciones directas o indirectas, entre la unidad campesina y el entorno más amplio, que con frecuencia este entorno afecta negativamente a la unidad campesina. Esto hace de la regulación de balances relevantes un asunto delicado, ya que no sólo la familia campesina está buscando el mejor equilibrio posible, las agencias externas (como la agroindustria, los bancos, empresas de comercio, cadenas de venta, técnicos y extensionistas) intervienen activamente procurando reevaluar los diferentes balances, en las formas que mejor corresponda con su propia racionalidad, aun en detrimento de los productores directos. Un tema importante también que se tocará, es el referente a la renovación intergeneracional y, en particular, la incorporación de los jóvenes a la agricultura.

Terminamos citando a (Van der Ploeg, 2015) quien afirma:

> Si los campos son hermosos y bien cuidados, buenas cosechas de granos y novillos que proporcionan una buena descendencia; todas son expresiones del arte de la agricultura, entonces dominar, afinar y combinar creativamente los diferentes balances forman el núcleo de este arte (p. 27).

3.3.1 El balance trabajo-consumo

Como se mencionó en el apartado sobre el Modo de Producción Campesino, el corazón de la Unidad Campesina de Producción es el balance trabajo-consumo, es decir, las relaciones entre las demandas de consumo de la familia y la fuerza de trabajo disponible (la familia). De manera general, el balance trata de la producción total (incluyendo la que se vende en el mercado) y el consumo para satisfacer las múltiples necesidades de la familia, muchas de las cuales son

atendidas por mediación del mercado (y pagadas con dinero obtenido por la producción). De manera clara, se puede decir, que nadie es independiente de los circuitos de mercancías, en el mundo actual es imposible reproducir la familia y la granja sin recurrir a los mercados.

Chayanov (1974) define que, cualquier factor determinante en la organización de la Unidad Económica Campesina que se considere dominante, esto es, por mucho valor que le atributamos a la influencia del mercado, a la extensión de la tierra utilizable o a la disponibilidad de medios de producción y a la fertilidad natural, se debe reconocer que la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción. Y puesto que la unidad campesina no recurre al mercado para la compra de fuerza de trabajo, la composición y el tamaño de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad. Se debe aceptar también, que el carácter de la familia es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina.

De hecho, la composición familiar define ante todo los limites máximo y mínimo del volumen de su actividad económica[9]. La fuerza de trabajo de la unidad campesina está completamente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados en la familia (manos capaces de hacer trabajo), por eso es que el limite más elevado posible para el volumen de la actividad depende del monto de trabajo que puede proporcionar esta fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad. De la misma manera, el volumen más bajo está determinado por el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia (Chayanov, 1974).

Por lo anterior, es importante considerar el ciclo de desarrollo de la familia campesina, ya que la granja campesina, en el transcurso de décadas, cambia su volumen constantemente siguiendo las fases del desarrollo familiar. Según las

[9] Debemos esclarecer que por Volumen de la Actividad se entiende, como el conjunto de actividades de la familia campesina, tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales (Van der Ploeg, 2015).

observaciones de Chayanov, a más bocas que necesiten ser alimentadas por un número dado de manos, mayor el área cultivada. Y en situaciones de escasez de tierra, el mismo cambio en la producción consumidor-trabajador se traduce en la intensificación de la producción, o en la expansión de oficios, intercambios y otros ingresos no agrícolas.

De acuerdo a Van der Ploeg (2015), para operar exitosamente el balance trabajo-consumo, una granja necesita cumplir tres condiciones: a) la familia campesina necesita recibir una parte proporcional aceptable del valor total que produce, en ese sentido, cualquier incremento de sus esfuerzos debería traducirse en un mejor ingreso; b) las relaciones en que el proceso laboral se incorpora están para permitir independencia y libertad en el lugar de trabajo. Sólo la familia campesina conoce las condiciones existentes en la granja y en la familia. Por tanto, sólo la familia puede evaluar la naturaleza precisa del equilibrio requerido (ya sea mediante el dialogo interno y negociación, o por medio de la imposición patriarcal); c) el proceso laboral debe construirse sobre la unidad orgánica del trabajo mental y manual. Las principales decisiones las toman aquellos involucrados directamente el proceso laboral (aunque podría haber conflictos generacionales y de género). En otras palabras, el balance trabajo-consumo excluye cualquier prescripción y control externos del proceso laboral y la producción. Pasaremos ahora a explicar el ciclo de desarrollo de la familia campesina.

3.3.2 Tamaño promedio de las familias

Entre las familias reducidas hay algunas jóvenes que a menudo consisten sólo en los recién casados, el marido y la mujer, que acaban de separarse del hogar. Otras familias consisten en la pareja matrimonial e hijos pequeños y hay también familias cuya segunda generación ya trabaja, e incluso, existen familias que constan de varias parejas matrimoniales emparentadas que viven juntas. Es decir, se presentan todas las fases de desarrollo por las que atraviesa una familia.

Y para comprender la composición del grupo total de familias y de cada una por separado se debe seguir el desarrollo teóricamente normal y establecer las bases de su composición en cada edad. Sólo pueden comprenderse las leyes básicas de la composición de la familia si se la considera a lo largo de todo su desarrollo, desde el nacimiento hasta la muerte (Chayanov, 1974).

Con base en lo anterior, se debe expresar la composición respecto a consumidores y trabajadores en las diferentes fases del desarrollo familiar. Con ello, debemos tratar de explicar cómo se modifica la relación entre la fuerza de trabajo y las necesidades de consumo al ir desarrollándose la familia. Una primera aproximación nos dice que, en los primeros años, al ir creciendo, la familia se va cargando de hijos que aún no pueden trabajar, y se nota un rápido crecimiento en la proporción de consumidores en relación con los trabajadores. Chayanov (1974), apunta que es hasta el décimo cuarto año cuando el primer hijo alcanza una edad semi laboral y comienza a ayudar a los padres, de esta forma, la relación consumidor-trabajador baja inmediatamente.

A partir del año en que ya no nacen más hijos, y éstos se van incorporando al trabajo, la relación consumidor-trabajador desciende rápidamente. En los años subsiguientes, en el ciclo de la familia, puede que los hijos empiecen a sentar cabeza, si las nueras ingresan a la familia y tienen hijos, recomenzará un aumento en la relación consumidor-trabajador en la familia compleja que se forma. Este aumento es muy marcado cuando los padres (originales) alcanzan una edad en que se les complica aportar al trabajo familiar, paralelamente a los cambios que se registran en la composición de la familia, en relación con su crecimiento, se debe notar en la madurez, el aumento de manos que trabajan, esto da la oportunidad de aplicar los principios de cooperación compleja. En algún momento de su desarrollo, por razones internas, la familia ya madura sufre una o más fracturas, cada una de estas jóvenes familias comienza a su vez a recorrer las fases del desarrollo que se han descrito, si es que no han pasado ya las primeras etapas mientras estaban en la familia patriarcal.

Cada familia entonces, según su edad, constituye en sus diferentes fases un complejo aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo con: su fuerza de trabajo; la intensidad de la demanda de sus necesidades; la relación consumidor-trabajador, y; la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja. Y puesto que, el estímulo básico de la familia trabajadora para la actividad para la actividad económica es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores, y dado que sus manos son el medio principal para ello, debemos esperar, que el volumen de la actividad económica de la familia corresponda cuantitativamente en forma aproximada a estos elementos básicos en la composición familiar.

Para Chayanov (1974), el área sembrada puede tomarse como medida de volumen para establecer la conexión entre el tamaño de la familia y el volumen del trabajo económico. Así, las familias que siembra áreas pequeñas son familias jóvenes con muchos hijos pequeños, y las que siembran un área más extensa son familias mayores en las que sus hijos pequeños ya no constituyen una parte importante. En esta relación, es donde Chayanov introduce en análisis sobre la *diferenciación demográfica*, en donde las unidades económicas campesinas que difieren en el área sembrada están distribuidas en grupos distintos, una familia con una superficie alta se encuentra en los grupos superiores, y a la inversa, las unidades con una superficie menor se encuentran en los grupos más bajos.

Hay que tener en cuenta que, en las localidades donde aún prevalecen los lazos comunales, la relación entre el tamaño de la familia y el monto de actividad agrícola debe entenderse como una dependencia del área de tierra disponible con respecto al tamaño de la familia y no a la inversa. Pero, no sólo el factor comunal juega un rol importante en la relación tierra disponible-tamaño de la familia, sino también esta puede verse afectada, y aún con mayor éxito a través del arriendo, o en su caso, mediante la compra y venta, en donde el surgimiento de la propiedad privada ya es un hecho. No obstante, para evitar un tratamiento incorrecto de las conclusiones, se debe poner énfasis en la afirmación de que en *ningún momento particular la familia es el único determinante del tamaño de una*

unidad particular de explotación, y sólo lo determina de un modo general (Chayanov, 1974, p. 67).

Finalmente, al estudiar el camino que recorre la unidad económica campesina en su desarrollo, se debe señalar que, para convertir el número de trabajadores de la familia en determinantes del tamaño e ingreso de la unidad económica campesina debemos determinar adicionalmente: hasta qué punto son útiles estos trabajadores; qué parte del tiempo potencial de trabajo se utiliza realmente; cuál es la intensidad de su trabajo o el grado de auto-explotación; con qué medios de producción ingresa la fuerza de trabajo al proceso de producción; qué nivel de productividad logrará como resultado final esta fuerza de trabajo de acuerdo con las condiciones naturales y la situación de mercado.

3.3.3 El balance entre utilidad y trabajo pesado

Utilidad y trabajo pesado son dos fenómenos que no se pueden cuantificar pero que es necesario equilibrar para que la granja campesina funcione. El trabajo pesado se refiere al esfuerzo extra requerido para incrementar la producción total (o el ingreso total de la granja), está asociado con la adversidad; largos días de trabajo, sudar bajo un sol ardiente, empezar la jornada antes del amanecer y trabajar bajo frio extremo o empapado. Y la utilidad es el beneficio extra que se obtiene con el incremento en la producción. En términos generales, un crecimiento de la producción implica un crecimiento del trabajo pesado y una reducción de la utilidad (Van der Ploeg, 2015).

A primera vista el balance trabajo-consumo y el balance entre trabajo pesado y utilidad parecen idénticos. Pero, existe una diferencia básica, el balance trabajo-consumidor establece relaciones a nivel del hogar*,* el número de consumidores en relación al número de trabajadores.

El balance del trabajo pesado y la utilidad se refiere al trabajador individual (y en particular, a la cabeza del hogar), “cuanto mayor es la cantidad de trabajo

realizado por *un hombre* en un periodo de tiempo definido, mayor el trabajo pesado *para el hombre* asociado con las últimas unidades marginales de trabajo empleado" (Van der Ploeg, 2015, p. 62).

3.3.4 La "evaluación subjetiva"

La valoración de los diferentes balances y su traducción en el plan organizacional de la granja son ciertamente subjetivas, en la medida en que ocurren a través de deliberaciones estratégicas y los cálculos económicos asociados del jefe de la familia granjera. Deliberaciones que dependen de las relaciones intergeneracionales y de género. Sin embargo, la evaluación también es objetiva, en la medida en que dichas deliberaciones toman en cuenta y reflejan firmemente, tanto la realidad material de la familia campesina (tierra disponible, fuerza laboral, necesidades de consumo, necesidad para formación de capital, etc.) como el contexto estructural en el que opera (situación de mercado, la posibilidad de emprender oficios y negocios, niveles de precios, "la influencia de la cultura urbana", entre otros) (Van der Ploeg, 2015). La evaluación subjetiva no supone volubilidad y/o una descontextualización de las realidades materiales de la vida.

El arte de la agricultura sólo es posible cuando actores entendidos en el tema y aptos coordinan los múltiples balances contenidos en la familia y la granja, de forma probada, demostrada y con objetivos específicos. En resumen, la evaluación subjetiva es intrínseca a la agricultura. Podría darse el caso de que el cálculo marginalista asociado sea un tabú en ramas teóricas o entre tendencias políticas particulares.

3.3.5 La autoexplotación

La autoexplotación es la noción menos afortunada del esquema conceptual desarrollado por Chayanov, de hecho, creó gran confusión en las décadas posteriores. El termino fue interpretado como el "trabajo penoso hecho por familias campesinas desnutridas, dañando su cuerpo y mente por un ingreso que está por debajo del salario ordinario" (Van der Ploeg, 2015, p. 68). Así, el atraso económico parecía emerger como síntesis comprensiva: los campesinos son tan estúpidos que se explotan a sí mismos hasta que no son nada más que piel y huesos, trabajan tan duro como el diablo, pero apenas pueden alimentarse.

Sin embargo, la noción de Chayanov era completamente diferente. La auto explotación equivale a la productividad del trabajo campesino, "es el producto neto[10] por trabajador familiar estandarizado" (Van der Ploeg, 2015, p. 69). El grado de auto explotación depende de una serie de factores; la fertilidad del suelo, la locación de la granja respecto del mercado, la situación actual del mercado, las relaciones locales de tierra, la forma de organización del mercado local, las características del comercio y la penetración del capital financiero. Como se sabe, Chayanov se limitó a discutir los factores internos del hogar y la granja campesina.

Además, el producto neto por trabajador depende de la intensidad y duración del trabajo (o el trabajo pesado); otros costos involucrados en la producción (por ejemplo, semillas, herramientas, etc.); y la remuneración por el trabajo, es decir, los precios pagados por los excedentes comercializados.

En la empresa capitalista, el concepto de explotación asume una relación entre dos personas: una de ellas produciendo excedentes, la otra apropiándose de los excedentes. Pero en la granja familiar, producir un excedente y recibirlo de vuelta simplemente no tiene sentido. Entonces, la noción de auto explotación va en

[10] Van der Ploeg (2015, p.123) define al producto neto ingreso laboral como "la diferencia entre el valor de la producción bruta y los costos de insumos – *excluyendo el trabajo".*

contra del corazón del enfoque de Chayanov y por ello debe abordarse con los matices aquí expuestos.

3.3.6 La Unidad Económica Campesina, sin salario ni capital

En la unidad campesina el *capital* está representada por la casa, la tierra, las diferentes mejoras hechas en ella (caminos, canales, pozos, terrazas, fertilidad del suelo aumentada, entro otros), los animales, el material genético (semillas, sementales), la maquinaria y las construcciones adicionales. Para Van der Ploeg (2015), otros elementos importantes son; la memoria, al igual que las redes sociales (necesarias para vender productos, obtener ayuda mutua o intercambiar semillas) y los ahorros (dinero disponible para cualquier compra necesaria). Pero, no es capital en el sentido estricto definido por Marx, es decir, como una relación, no sigue el patrón D – M – D + d, tampoco es acumulado a través de la explotación del trabajo asalariado. En la agricultura campesina, "el *capital* es simplemente la suma de las edificaciones, máquinas y similares disponibles, al asignar valor a los edificios, ganado y equipamiento, y al sumar estas valoraciones, obtenemos el tamaño y composición del capital fijo de las granjas campesinas" (Van der Ploeg, 2015, p. 45).

Hay que agregar, que en la unidad campesina el capital es familiar, es parte de los recursos creados y controlados por la unidad campesina. Destacar también, que el capital tiene un valor de uso, el cual permite a la familia campesina emprender la producción agrícola y, por tanto, satisfacer parte de sus necesidades. Este capital familiar representa un patrimonio, y por ello, la familia trata de extender su patrimonio a lo largo de su ciclo de vida. Lo anterior le permite adoptar procesos de producción que requieren menos trabajo pesado y proporcionen una mayor utilidad. Y sin lugar a dudas, también funciona como seguro contra malas cosechas, enfermedades y otras adversidades, además de ayudar a la siguiente generación a empezar a gestar sus propias unidades productivas.

Respecto al trabajo, la unidad campesina se basa en el trabajo no remunerado. Por ello, el trabajo no está movilizado por el mercado laboral, es trabajo familiar, trabajo proporcionado por la familia y usado en su propia granja. Como no se paga ningún sueldo, las ganancias no pueden ser calculadas (Van der Ploeg, 2015). Los principios que gobiernan a la economía capitalista (ganancias y costos) no son aplicables a la agricultura campesina. Así, las dinámicas de la agricultura campesina están caracterizadas y gobernadas por la búsqueda de balances internos que siguen una lógica diferente.

Si el trabajo no está movilizado por el mercado, el desarrollo y uso del capital no está gobernado por el mercado del capital, esto es, no existe la necesidad intrínseca de producir una tasa media de ganancia, incluso, si la (hipotética) tasa de rendimiento es negativa, la unidad campesina es capaz de continuar su operación e incrementar su patrimonio. Esto se debe, a que el patrimonio no tiene que rendir ninguna ganancia, su valor no se fundamenta en esa capacidad, sino en el hecho de permitir satisfacer las necesidades de la familia campesina, tanto a corto como a largo plazo.

En resumen, el proceso laboral, el uso y desarrollo del patrimonio, y especialmente, las relaciones entre patrimonio y trabajo, no están gobernadas por las relaciones generales de capital-trabajo.

3.3.7 Formación y renovación del *capital* en la Unidad Económica Campesina

Siguiendo con el análisis del *capital* en la unidad campesina, en este apartado se tocarán dos asuntos primordiales; de qué modo se forma y se renueva el capital como suma de valores que la familia aparta de su consumo personal y asigna a fines productivos.

Como se ha mencionado, a diferencia de la empresa capitalista, en la unidad de explotación domestica el c*apital* está sujeto a otras leyes de circulación y ocupa

un lugar diferente en la composición de la unidad campesina. Sabemos que la actividad económica y la cantidad de fuerza de trabajo empleada en la unidad económica campesina no están determinadas tanto por la cantidad de capital del propietario, como por el tamaño de la familia y el equilibrio logrado entre la satisfacción de sus necesidades y las fatigas del trabajo. Si bien es cierto que la disponibilidad de un monto particular de *capital*, al cambiar las condiciones del uso de la fuerza de trabajo, ejerce gran influencia en el logro del equilibrio básico, lo hace como una de las condiciones, es decir, de modo indirecto, y no como el factor principal.

De qué modo se forma el capital, de acuerdo a Chayanov (1974), la fuerza de trabajo y el capital aportados por la familia campesina combinan los factores de producción (tierra, equipos, etc.), y como resultado del proceso de producción éstos producen un ingreso bruto. Parte de este ingreso bruto se destina a la recuperación del capital adelantado a su nivel original para mantener la actividad en su volumen original, y parte para mantener la reproducción si la familia está ampliando su actividad económica. Todo el resto queda disponible para satisfacer las necesidades normales de la familia o, dicho de otro modo, para reproducir la fuerza de trabajo.

Un concepto importante en la circulación del capital, tanto en la formación y renovación, es el de egresos económicos, el cual se entiende como todas las erogaciones en un año en curso, en dinero y en especie, destinados a la producción y no al consumo (Chayanov, 1974). De manera consciente se incluyen en el total de las erogaciones, tanto las salidas relacionadas con la circulación (para semilla, forraje, etc.), como los de renovación y formación de capital fijo (construcción y reparación de instalaciones, e incluso compras de tierra), ya que ambos constituyen igualmente capital adelantado con fines de producción.

En la organización de la unidad económica existe cierto límite para el equipamiento racional de la fuerza de trabajo con medios de producción. Cualquier incremento en el capital disponible para el trabajador, hasta este límite,

ayuda obviamente a elevar la productividad de la fuerza de trabajo. En dicho límite se alcanza el nivel máximo y el capital disponible permite que la fuerza de trabajo desarrolle todo su potencial de producción.

Por otra parte, tanto los egresos económicos, es decir, la parte destinada a la renovación del capital, corren en paralelo al presupuesto personal. Al mismo tiempo, mientras la intensidad del capital de la explotación no haya alcanzado aún su nivel óptimo, la tasa de crecimiento en la renovación de capital excede en muchos casos a la de los presupuestos personales.

Con lo anterior, se puede comprobar una correlación entre los egresos económicos y el presupuesto personal, y claro, ambos están incluidos en el equilibrio económico básico de la unidad campesina. No obstante, cuando las necesidades elementales están lejos de ser satisfechas, no se puede pensar en limitar el consumo y destinar una suma considerable a la formación de capital. Sólo de modo gradual, al ir aumentando la productividad de la fuerza de trabajo y al poder ampliarse el presupuesto personal para ir cubriendo una tras otra las necesidades familiares, el jefe de la explotación puede destinar una cantidad cada vez mayor del ingreso a la renovación y formación de capital.

En otras palabras, en la unidad económica campesina los adelantos para renovar y formar capital se extraen del mismo presupuesto y están vinculados con el proceso de satisfacción de las necesidades personales y que, en todos los casos, su importe depende de la medida en la que pueden satisfacer estas necesidades (Chayanov, 1974).

Por otra parte, cualquier aumento en la intensidad de capital o, lo que es igual, en la disponibilidad de medios de producción para la familia -si es racional, por supuesto- aumenta la productividad de la fuerza de trabajo de la misma. Este aumento puede ser de dos tipos: a) el aumento del capital de la unidad de explotación puede elevar la productividad de toda la fuerza de trabajo empleada en la unidad. Esto significa que, gracias al aumento en la intensidad de capital, la familia obtendrá cada unidad de ingreso bruto con menor intensidad de fuerza

de trabajo que antes; b) sin producir un alza en la productividad de la fuerza de trabajo el aumento de capital en la explotación puede tener un efecto positivo en un sector particular de la misma. En este caso, obviamente, la explotación obtendrá la mayor parte de su ingreso bruto con el mismo grado de fatigas de trabajo que antes, y sólo una parte del ingreso anual se obtendrá con menor intensidad de fuerza de trabajo.

Una tercera observación es que, mediante el incremento de la intensidad de la fuerza de trabajo, la familia campesina con el mismo capital puede aumentar considerablemente el volumen de su actividad y también su ingreso bruto, nuevamente a costa de reducir la remuneración por unidad domestica de trabajo y el beneficio neto (Chayanov, 1974).

3.3.8 La relación entre el monto de capital fijo y el número de trabajadores en la unidad campesina

Antes de continuar es importante definir varios conceptos fundamentales: primero, *producto bruto,* el cual se define como “la totalidad del *ingreso* que percibe la familia en el curso de un año, tanto de lo que proviene de la agricultura, como de las otras aplicaciones de su fuerza de trabajo en actividades artesanales y comerciales”; el segundo es *producto neto*, que se refiere a la parte que resta del producto bruto, después de cubrir todos los gastos generales conectados con la reproducción del capital y las salidas anuales de la granja (Chayanov, 1974, p. 69). El producto neto del trabajo se determina entonces, por el incremento anual de los valores materiales disponibles para la unidad económica, obtenidos como resultado de su trabajo anual. Debemos además tener en cuenta que, por producto del trabajo campesino (ingreso de la unidad económica campesina, etc.), se entiende siempre como ingreso de la familia campesina que proviene conjuntamente de la agricultura y de las actividades no agrícolas.

Atendiendo a lo anterior, hay sin duda factores que determinan la productividad anual de la unidad campesina, por un lado, está el *grado de intensidad* de su

trabajo anual, esto es, la cantidad de energía que el trabajador campesino puede o quiere gastar en el trabajo a lo largo de doce meses, por el otro lado, está la productividad de cada unidad, que está en función de las condiciones económicas y técnicas que asegura a su trabajo un particular efecto productivo (Chayanov, 1974). A menudo sucede, que el intenso trabajo diario produce un ingreso anual insignificante si se aplica a suelos pobres y en una situación de mercado desfavorable para los productos que se cultivan. Y a la inversa, el trabajo sobre suelos fértiles, con un aumento de precio en el mercado para los productos cultivados produce un ingreso alto con un gasto de energía comparativamente pequeño.

En este apartado sobre la productividad y remuneración del trabajo campesino, Chayanov reconoce la importancia de factores como; la fertilidad del suelo, ubicación ventajosa de la explotación en relación con el mercado, la situación del mercado, las relaciones sociales de producción locales, las formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero. Pero, argumenta que, por su naturaleza, tales factores permanecen fuera de su trabajo de investigación, estos factores sin duda, son importantes y hay que agregar que permiten tener la referencia del contexto socioeconómico en el que se desenvuelve la unidad campesina.

Siguiendo con la reflexión, respecto al tema del grado de intensidad o medida de auto explotación de la fuerza de trabajo, Chayanov encontró, en sus investigaciones sobre la unidad económica campesina rusa, que la distribución de la fuerza de trabajo en diferentes usos a lo largo del año, aún si se agregara todo el trabajo en oficios no agrícolas, estaba lejos de ser utilizada en su totalidad y arrojaba una tasa de utilización de apenas el 50%. La principal razón para ello residía en algunos rasgos particulares de la organización del trabajo en la agricultura. En contraste con la industria, donde los procesos de trabajo no se relacionan con ningún momento del día ni del año, una gran parte del proceso agrícola es de naturaleza exclusivamente estacional y algunos aspectos necesitan condiciones climáticas particularmente favorables que no siempre se

presentan. La siembra, la siega, la cosecha y algunas tareas de cultivos especializados, exigen a veces una acumulación excepcional de fuerza de trabajo en periodos de tiempo insignificantes, mientras en otros periodos del año agrario, que pueden ser muy prolongados, la agricultura no encuentra dónde emplear la fuerza de trabajo campesina.

Respecto a los factores que determinan el nivel de intensidad del trabajo, se pueden destacar don categorías: por un lado, están los factores que residen en la estructura interna de la familia campesina, en este rubro, es significativa la presión que ejercen sobre los trabajadores las necesidades de consumo de la familia; por el otro lado, están las condiciones de producción que determinan el nivel de productividad de la fuerza de trabajo (Chayanov, 1974).

La medida de la auto explotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia. La influencia de las necesidades de consumo se puede ejercer con tanta fuerza que en una serie de zonas el trabajador, bajo la presión de crecientes necesidades de consumo, desarrolla su producción en estricta concordancia con el número creciente de consumidores. El volumen de la actividad de la familia depende totalmente del número de consumidores y de ninguna manera del número de trabajadores.

En el tema de las condiciones de producción, las condiciones más favorables para el trabajador permiten aumentar considerablemente la producción, lo cual puede traer consigo un mejoramiento del bienestar de la familia. Claro que puede ocurrir, que un aumento en la producción de la unidad campesina, incentivado por el aumento en el número de consumidores puede no producir un aumento paralelo en el bienestar, e incluso se corre el riesgo de disminuir. En cambio, un aumento en la producción anual provocada por el mejoramiento de las condiciones de producción aumenta de inmediato el bienestar.

Por otro lado, el consumo de energía está inhibido por las fatigas propias del trabajo mismo. Cuanto más duro es el trabajo, comparado con los beneficios, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar,

aunque es frecuente, que para alcanzar incluso este nivel reducido se deba realizar grandes esfuerzos. En otras palabras, se puede afirmar que el grado de auto-explotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo.

Finalmente, mientras el tamaño de la unidad agraria capitalista es teóricamente ilimitado, la extensión de la unidad domestica de explotación agraria está naturalmente determinada por la relación entre las necesidades de consumo da la familia y su fuerza de trabajo. Por ello, se establece en un nivel acorde con las condiciones de producción en que se encuentra la familia que explota la unidad económica. Tal es el balance económico básico que determina la estructura de toda la unidad económica campesina y su ingreso anual.

3.3.9 Los principios básicos de la organización de la unidad económica campesina

Para empezar, se debe recordar que, a diferencia de una empresa capitalista agrícola, la fuerza de trabajo dentro de la unidad campesina está determinada por el tamaño y composición de la familia. No puede aumentarse o disminuirse a voluntad, y como está sujeta a la necesidad de una combinación correcta de factores, se deben poner a estos factores de producción en una relación optima con este elemento *fijo,* lo cual coloca el volumen total de la actividad dentro de los limites muy estrechos.

La fuerza de trabajo dentro de la unidad campesina se puede considerar como algo dado, es por ello que los elementos productivos de la unidad se fijan de acuerdo con ella, puede decirse que se establece una armonía técnica. En una situación de libertad para adquirir el área necesaria de tierra cultivable y con la posibilidad de disponer de medios de producción necesarios, las unidades campesinas se estructuran para ajustarse al óptimo grado de auto-explotación de la fuerza de trabajo familiar y en un sistema de factores de producción

técnicamente óptimo en lo que respecta a su tamaño y a la relación entre las partes. Cualquier exceso en los medios de producción o en la tierra disponible que supere el nivel técnicamente óptimo constituye una carga excesiva para la familia campesina, no aumenta el volumen de la actividad porque una intensidad de fuerza de trabajo que sobrepase el nivel establecido para su auto-explotación resulta inaceptable para la familia. De esto no se sigue, sin embargo, que el volumen de la familia también determine aritméticamente el tamaño de la unidad de explotación y la composición de todos sus elementos (Chayanov, 1974).

Por otra parte, es esencial destacar que, con mucha frecuencia, por causas permanentes o fortuitas, la tierra o los medios de producción disponibles son inferiores al óptimo requerido e insuficientes para la utilización total de la fuerza de trabajo de la familia que explota la unidad. Entonces, el elemento productivo cuya disponibilidad es inferior a la norma requerida por la armonía técnica se convierta, en grado considerable, en un factor limitante determinante para la familia campesina. En tanto la unidad de explotación no logre llevar este factor del nivel mínimo al optimo, el volumen de actividad se ajustará a su tamaño.

Cuando en un año determinado la unidad familiar agraria no tiene la tierra o el capital necesario para desarrollar una empresa agrícola con las características optimas, se ve obligado a producir su volumen de actividad agrícola de acuerdo con la mínima disponibilidad de estos medios de producción. Este volumen no se establece de modo automático derivándolo aritméticamente del elemento mínimo, sino que se determina por un complejo proceso de influencia de las condiciones perjudiciales para la producción agrícola sobre el equilibrio básico de los factores económicos. Además, la familia dirige su fuerza de trabajo inutilizada hacia el trabajo artesanal, el comercio y otros medios de subsistencia extra agrícolas. La suma total de los ingresos provenientes de la agricultura y de las actividades extra agrícolas, se equilibra con sus necesidades.

Por supuesto, la familia campesina se apresura a cubrir una deficiencia en los ingresos agrícolas mediante ingresos adicionales en actividades no agrícolas, aun cuando en ocasiones el resultado de las remuneraciones es muy baja. Por

ello, los ingresos se obtienen con grandes fatigas y debido a ello el equilibrio económico básico se alcanza inevitablemente en un nivel muy bajo de bienestar. En la familia campesina, las actividades agrícolas, los trabajos artesanales y comerciales se relacionan como un sistema único de factores económicos, y estas no pueden estudiarse independientemente.

Para un conocimiento claro del mecanismo de la unidad económica campesina, resulta de mucho interés establecer cuantitativamente la fuerza que une a todos los elementos del sistema. Además, es importante tener en cuenta lo siguiente: a) se ha expuesto que la fuerza de trabajo, al no encontrar ocupación en las actividades agrícolas, se vuelva hacia las actividades artesanales y comerciales. No obstante, es importante establecer si la insuficiencia de tierra y la escasez son los únicos factores que vuelcan la fuerza de trabajo campesina hacia esas actividades, es decir, se debe explicar qué determina cuantitativamente la división del trabajo campesino entre oficios no agrícolas y el trabajo agrícola; b) se ha establecido que, si las cantidades efectivas de tierra y de capital disponibles para la familia campesina están en su nivel mínimo, constituyen de muchas maneras el factor determinante para el establecimiento del volumen de la actividad agrícola. En ese sentido, es esencial establecer qué determina la disponibilidad de tierra y capital en la familia campesina; c) se ha observado que la proporción agrícola requiere que cualquier clase de unidad familiar se organice con sus factores técnicos en una relación más conveniente. Es por ello, que es esencial clarificar la situación en la cual la tierra y el capital están en el nivel mínimo y la empresa unidad campesina se organiza de acuerdo con ello (Chayanov, 1974).

Atendiendo a las consideraciones aquí expuestas, Chayanov (1974) sugiere las respuestas a las interrogantes establecidas en cada inciso:

a. Se plantea que el deseo de capital y principalmente de tierra induce a la familia campesina a volcar una parte considerable de su mano de obra hacia actividades no agrícolas. Sin embargo, se deben establecer dos condiciones para esta afirmación: i) primero, el desarrollo de actividades

artesanales y comerciales depende del hecho de que la distribución en el tiempo del trabajo agrícola es muy irregular y durante estaciones enteras, como el invierno en donde la inactividad es total; ii) segundo, en numerosas situaciones no es una falta de medios de producción lo que origina ingresos provenientes de las artesanías y comercio, sino una situación de mercado más favorable para este tipo de trabajo. Puede ocurrir también que, en los años en que se da una situación desfavorable en el mercado agrícola -por ejemplo, cuando fracasa una cosecha-, la imposibilidad de alcanzar el equilibrio económico con la ayuda de las ocupaciones generales de la agricultura obliga a los campesinos a arrojar al mercado de fuerza de trabajo una enorme cantidad de mano de obra campesina que busca el sustento en las otras actividades.

b. Para el caso de la disponibilidad de tierra y capital de la familia campesina, se debe decir, que la cantidad de tierra depende mucho del tamaño de la familia y del potencial económico general de la unidad económica. Cuando se habla de tierra comunal esta puede sufrir alteraciones de acuerdo al tamaño de la familia, y si es necesario, se puede arrendar tierra, así, mediante estas dos vías la unidad económica campesina tiende a llevar el área de explotación a una relación optima con el tamaño de la familia.
c. Se ha establecido que la familia campesina, sin tierra ni medios de producción suficientes para la utilización completa de toda su fuerza de trabajo, coloca su excedente en actividades no agrícolas. Pero, ocurre que también en estas actividades la posibilidad de ingreso puede ser muy limitada o que la remuneración sea baja. Por ello, en ocasiones resulta conveniente que la unidad campesina transgreda la combinación óptima de los elementos de producción para su actividad y que fuerce la intensidad de su fuerza de trabajo más allá de los limites óptimos. Este incremento forzado de la intensidad del trabajo, se logra mediante una intensificación de los métodos de trabajo o mediante cultivos y áreas de trabajo intensivo.

Finalmente, la unidad económica campesina, limitada por su área de tierra, aumenta forzosamente la intensidad de su trabajo más de tres veces en comparación con la intensidad óptima para la unidad de explotación capitalista. A veces aumenta también algo la intensidad de su capital, con lo cual llega casi a duplicar su ingreso bruto, pero esto se logra al costo de reducir el pago por unidad doméstica de trabajo, lo que exige que el equilibrio de la unidad de explotación se establezca a un nivel más bajo de bienestar.

3.3.10 El plan organizativo de la unidad económica campesina

Partiremos diciendo que, la real ventaja o desventaja de cualquier iniciativa económica particular en la unidad económica campesina, no se decide por un cálculo aritmético de ingresos y salidas, sino, la mayor parte de las veces, por la percepción intuitiva de la aceptabilidad o inaceptabilidad económica de la iniciativa. De la misma forma, el plan organizativo de la unidad económica campesina se elabora por la fuerza de la sucesión e imitación de la experiencia y por la selección, durante muchos años, y a menudo subconsciente, de métodos exitosos de trabajo económico. En ese sentido, lo que se intenta es exponer las relaciones y normas predominantes que unen entre sí los elementos de la unidad de explotación, y que serán esenciales para la comprensión de los fenómenos económicos que se originan en su base.

Para estudiar a detalle el plan organizativo de la unidad campesina es esencial revisar la siguiente secuencia de consideraciones organizativas:

a. Elección del rumbo que va a tomar la explotación sobre la base de la información disponible acerca de los ingresos provenientes de cultivos individuales, métodos para levantar cosechas y acerca del ganado que ha sido adoptado o puede serlo en el área particular en que se encuentra la unidad.
b. Organización de sectores individuales de la unidad económica campesina y elaboración de estimaciones auxiliares, como son: a) cálculo de la fuerza

de trabajo de la familia y de sus necesidades de consumo; b) cálculo de la cantidad de tierra que se tiene y de la tierra de posible disponibilidad; c) organización de los cultivos; d) organización de la tracción; e) organización de la obtención de forraje; f) organización de la ganadería comercial; g) organización del abono; h) organización de la huerta, el huerto y otros sectores; i) organización física del área; j) cálculo de la totalidad del trabajo en agricultura; k) organización del equipamiento; l) organización de la producción técnica. Industrias de granja y actividades artesanales y comerciales no domésticas; m) organización de las instalaciones; n) organización del capital y de la circulación monetaria

c. Verificación de los balances: i) balance y organización de la fuerza de trabajo; ii) estimación y cálculo del ingreso.

Atendiendo de manera específica la organización de los sectores individuales de la unidad económica campesina, podemos realizar las siguientes observaciones. Respecto a las necesidades de consumo de la familia campesina, de acuerdo a las conclusiones de Chayanov (1974), la dieta campesina, en áreas de actividad agrícola mercantil y especialmente en zonas donde existen artesanías y comercios, así como la estructura del consumo y su nivel, están sujetos a cambios muy considerables bajo la presión de nuevos hábitos y nuevas necesidades urbanas que se introducen en los fundamentos de la vida campesina.

En cuanto a la organización de los cultivos, la familia campesina debe comenzar su tarea, naturalmente, ordenando el sector que constituye el articulo dominante en su ingreso. Para organizar el cultivo de los campos es esencial encontrar el mejor sistema, esto es: a) seleccionar cultivos y formas de explotarlos que proporcionen la remuneración más alta y estable para la fuerza de trabajo. Además, no hay que seleccionar exclusivamente cultivos comerciales sino también los que cubran en especie las necesidades familiares, esto si resultan más convenientes que adquirir el producto en el mercado; b) combinar estos cultivos con otros auxiliares, relacionándolos y rotándolos de manera que no se

agoten los suelos, sino restituirles su fertilidad; c) establecer una rotación y una relación de cultivos que permita la distribución más conveniente de la fuerza de trabajo a lo largo de todo el año; d) Una vez establecido el mejor sistema para cultivar los campos, de acuerdo con los objetivos mencionados, se podrá determinar el tamaño (volumen) deseado del cultivo del campo, aplicable a la explotación y su fuerza de trabajo (Chayanov, 1974).

Para la tracción, en algunas ocasiones las familias campesinas cuentan con distintos animales para ayudar en los trabajos agrícolas. No obstante, algunas unidades económicas no cuentan con los recursos suficientes para comprar o mantener a dichos animales, por ello se prefiere alquilar uno.

A pesar de lo anterior, se puede afirmar que una de las actividades preferidas, y que reportan beneficios, es la cría de animales para la venta e incluso intercambio. Por su puesto, para la explotación comercial del ganado, se requerirán campos que permitan la obtención de recursos forrajeros, o en su caso, capacidad económica para la compra de los mismos en el mercado. Entre los muchos beneficios de la ganadería, se puede mencionar que, a menudo pueden ser vendidos en el mercado de manera fácil y sin gran pérdida en el precio, adquiere el carácter de garantía y en los años de buena cosecha los campesinos conservan gran número de animales jóvenes en sus rebaños, para poder comenzar a vender este fondo de reserva en los años pobres. Existen otras actividades vinculadas a la cría de ganado, como son, la producción de abonos a partir del estiércol, la obtención de leche y carne.

En la organización del trabajo agrícola, se puede resumir lo expuesto en otros capítulos, ya se ha dicho que la familia campesina no usa la totalidad del tiempo de trabajo disponible. Lo anterior se debe en parte a la naturaleza estacional del trabajo agrícola, a su ausencia en los periodos inactivos del año y en parte porque cuando la familia campesina ha cubierto sus necesidades con una determinada parte de su fuerza de trabajo y alcanzado su equilibrio económico interno, ya no tiene estímulo para trabajar. Por supuesto, una parte considerable del tiempo de trabajo se dedica a artesanías, comercio y trabajo doméstico, además del tiempo

dedicado a las fiestas. De manera particular, la mujer se desempeña en labores domésticas, esto puede representar una doble jornada laboral, si consideramos sus actividades en el campo o en el cuidado de la granja campesina. Por su parte, los adolescentes trabajan menos días que los adultos, y la distribución de su trabajo en los sectores de la granja es de acuerdo con su sexo, en general los jóvenes se ocupan más en la agricultura y las jóvenes pasan muchos días dedicados al trabajo doméstico.

Terminaremos con la organización del equipamiento, recordando que hay un apartado específico sobre el *capital* en la unidad campesina. Al hablar de máquinas y herramientas agrícolas se debe establecer primero, por qué y en qué circunstancias su empleo es ventajoso, en ese sentido, podemos mencionar dos razones: a) economizan fuerza de trabajo y por lo tanto reducen el costo del trabajo; 2) permiten obtener mejor calidad y en consecuencia aumentan el ingreso de la explotación (Chayanov, 1974). Debemos agregar que ciertas peculiaridades de la unidad campesina obligan a la utilización de maquinaria, sobre todo cuando existe un exceso de demanda de trabajo y la fuerza de trabajo familiar no puede cubrirla.

3.4 Una gama más amplia de balances

En los apartados anteriores se ha expuesto de manera general la dinámica interna de la Unidad Económica Campesina, teniendo como principal sustento los trabajos de Chayanov, e identificando las limitaciones temporales de su obra y los diversos factores que dejó fuera en sus estudios, se han planteado algunas observaciones sustentados en teóricos contemporáneos. En ese sentido, las líneas que siguen pretenden continuar con el enriquecimiento de la teoría desarrollada por Chayanov sobre la unidad de producción familiar, el teórico principal sobre el cual descansan los siguientes apartados es Van der Ploeg.

3.4.1 El balance entre el hombre y la naturaleza viva

En un sentido más general para Toledo (1990) citado por Van der Ploeg (2015, p. 70) la agricultura debería concebirse como *coproducción,* es decir, el encuentro entre lo social y lo natural. Por ello la agricultura puede ser vista como la interacción continua y transformación mutua del hombre y la naturaleza.

Hombre y naturaleza viva son entidades diferentes, aun así, ellos están combinados en la práctica de la agricultura, que consiste en construir un equilibrio apropiado el cual busca cumplir varios objetivos: tiene que proporcionar producción suficiente (permitiendo “vivir de la tierra”); pero también necesita reproducir naturaleza, preferiblemente enriquecerla, mejorándola y diversificándola. Usar y transformar la naturaleza también implica que el hombre sea capaz de hacer frente a la diversidad, incertidumbre y variabilidad. Aquellos involucrados en la coproducción tienen que enfrentar ciclos en desarrollo (el desarrollo de un cultivo, el crecimiento de terneras en novillas y después vacas lecheras) y trasladar sus observaciones de regreso a estos ciclos, adaptándolos en varias formas, algunas pequeñas, otras grandes. La coproducción excluye la estandarización, cuantificación integral y planificación detallada.

La centralidad de la coproducción implica una serie de consecuencias de largo alcance: a) en primer lugar, que el desarrollo de la agricultura no puede estar concebido como el más o menos perfecto despliegue de las leyes fijas que se supone gobiernan la naturaleza y la economía. Más bien, es resultado de interacciones y transformaciones en curso que crean repetidamente nuevas constelaciones, cada una con sus propias regularidades y potencialidades. La coproducción implica que la naturaleza puede ser enriquecida y que nuevos potenciales pueden surgir. Los paisajes son formados y reformados a través de formas particulares de coproducción (animales, plantas, pantanales, montes, colinas y arroyos son transformados); b) en segundo lugar, la maleabilidad de los

recursos naturales[11] -como campos, ganado y la naturaleza del campo- permite a la agricultura desarrollarse endógenamente; c) en tercer lugar, la coproducción (y la posibilidad de desarrollo endógeno) pone a las habilidades campesinas en primer plano; d) en cuarto lugar, es importante reconocer que, en la agricultura campesina, el balance entre hombre y naturaleza viva es esencialmente de reciprocidad, esto es, dar y recibir (Van der Ploeg, 2015).

Chayanov no elaboró este balance teóricamente, la razón es que a fines del siglo XIX y principios del XX, casi no había escasez de tierra en Rusia, los campesinos vivían bajo un régimen comunal, por ello las transferencias de tierra eran recurrentes. Esto significó que podría lograrse mayor crecimiento simplemente moviendo los patrones de uso de tierra existentes sobre áreas más grandes.

Este balance entre hombre y naturaleza viva debería ser considerada primordial en los estudios contemporáneas de agricultura. Jozef Visser documentó un episodio importante inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la maquinaria de guerra fue transformada para ser usada para otros propósitos. De ese modo, fábricas de munición fueron convertidas en fábricas para producir fertilizantes, líneas de producción para vehículos blindados fueron adaptados para hacer tractores. Se usó el Plan Marshall para proporcionar a las ciencias agrarias una nueva agenda que reflejará la agricultura empresarial que se había desarrollado en EUA, la cual discrepaba en gran medida de la agricultura campesina que dominaba Europa. Biología de suelos y el enfoque de mantener suelos ricos en vida biológica que podrían proporcionar nitrógeno naturalmente desaparecieron de la agenda, para ser reemplazados por química de suelos. Y finalmente, la ciencia de la logística, que se había desarrollado en gran medida durante la guerra, fue aplicada para planear y dar lugar a la llamada modernización de la agricultura europea, una campaña que fue repetida en

[11] Esto implica que razas de ganados, variedades de plantas, y niveles específicos de fertilidad del suelo tienen que ser concebidos como construcciones sociales. Ellas son el resultado de periodos largos y complejos de coevolución.

extensas regiones de Asia y Latinoamérica a través de la Revolución Verde (Van der Ploeg, 2015).

La modernización y la Revolución Verde representaron una ruptura importante de la agricultura como coproducción del hombre y la naturaleza. Los fertilizantes químicos tomaron el lugar de la biología de suelos, abono y el conocimiento de los campesinos, concentrados industriales remplazaron prados, tierras de pastoreo, pasto y paja. El apareamiento natural de animales desapareció, mientras que la inseminación artificial y, después, transferencias de embriones y selección computarizada del mejor semental, empezaron a ser dominantes.

La energía solar se hizo menos importante y fue desplazada cada vez más por la energía fósil. Todo esto, es indicativo de una reducción del papel de la naturaleza, con más razón si se toma en cuenta la remodelación de lo que queda de la naturaleza a través de, por ejemplo, de la modificación genética. Clonación, fertilización in vitro y tecnología alimentaria son otros ejemplos de la subyugación de la naturaleza a los requerimientos e intereses de las empresas alimentarias y agrícolas a gran escala.

3.4.2 Las relaciones campo-ciudad

Se puede deducir que las relaciones campo-ciudad representan un balance externo, el cual se refiere a las interrelaciones entre granjas y mercados cuando se trata de productos finales. En un sentido positivo, un mercado que estimula a los agricultores a producir más, es un mercado que permite la formación de capital, ya que los precios recibidos por los productos de la granja son más altos que los costos de producción. Pero, sucede lo opuesto cuando los precios son bajos y se espera que reduzcan más, entonces hablamos de mercados adversos. Bajo estas circunstancias los precios apenas permiten el mantenimiento o reproducción de la granja, inhiben la formación de capital y, así estancan el desarrollo de la granja. Los productores tienen que soportar esos tiempos,

probablemente incluso tienen que reducir considerablemente su nivel de vida para poder sobrevivir (Van der Ploeg, 2015).

El balance entre granjas y mercados no es estático. Los campesinos podrían retirarse de mercados específicos y entrar en otros (las granjas multi producto tienen una flexibilidad considerable aquí), pueden utilizar las cooperativas como un poder compensatorio y cuando existen desbalances extremos pueden salir a las calles pidiendo intervención estatal. Hoy día muchas propiedades campesinas son cada vez más dependientes de los recursos externos, y a la vez enfrentan relaciones de intercambio desfavorables, muchas de ellas quedaron atrapadas en esta difícil situación por el proyecto neoliberal que ha demolido las políticas agrarias, liberalizando y globalizando los mercados.

El neoliberalismo ha contribuido en gran medida a mover la agricultura desde unidades de producción relativamente autónomas, enfrentando condiciones de mercado relativamente favorables, a unidades que son fuertemente dependientes de los mercados de insumos o factores de producción, y que enfrentan condiciones de mercado desfavorables. La consecuencia de tal medida es que muchas granjas están viendo que cada vez es más difícil.

3.4.3 La migración, de los campos a la ciudad

Los mercados no son el único mecanismo que articula la agricultura y la economía urbana, la migración ha sido, y es, muy importante también. La migración puede tomar muchas formas; puede ser un flujo unidireccional de personas que se desplazan desde el campo hacia las ciudades y los sitios de construcción, fabricas, puertos y sectores informales localizados en ellas. El resultado casi inevitable de este proceso son los cinturones de pobreza en la periferia de las ciudades. La pobreza en el campo y/o la violencia rural pueden actuar como un factor que estimula las migraciones, mientras que los salarios urbanos relativamente más altos, pueden ser un factor que atrae a las personas

hacia los centros urbanos (Chayanov, 1974). Los campesinos a menudo trasladan habilidades importantes a la economía urbana.

Otro lado negativo del éxodo rural, cualquiera que sea su forma específica, es la regresión y el abandono que puede ocurrir en el campo. Estos efectos negativos pueden evitarse cuando la migración es cíclica y no unilineal (aunque podrían surgir otros efectos negativos). La migración cíclica se caracteriza por jóvenes que abandonan el campo, experimentan la vida de la ciudad, ganan y ahorran dinero (por lo general sólo después de haberse comprometido o casado), tarde o temprano estos migrantes regresan a sus pueblos e invierten en agricultura, comercios y empresas pequeñas. Históricamente, los campesinos que trabajan en la economía urbana, mientras que mantienen sus granjas (a menudo al cuidado de sus esposas o padres), han contribuido a la construcción de una clase obrera fuerte, capaz de mantenerse firme en muchos conflictos.

En resumen: la migración es un ingrediente importante en el equilibrio general entre ciudad y campo. Algunas formas de migración pueden minar la vitalidad del campo. En cambio, otros patrones pueden contribuir en gran medida a un renacimiento de la agricultura del campo. Uno de los factores decisivos es de orden cultural: la gente juzga si volver al campo y mejorar su condición de vira rural es importante o no.

3.4.4 Relaciones Estado-campesinado

El balance entre el Estado y el campesinado es, una y otra vez, de enorme importancia. Los equilibrios que componen este balance a menudo se cristalizan en políticas agrarias específicas. Se han construido políticas agrarias (sobre todo en la década de los 1930) para abordar y solucionar crisis profundas y extendidas, esto es cierto para el *New Deal* en los EUA y las diferentes políticas agrarias en Europa. Hay una necesidad continua (y urgente) de políticas agrarias a fin de abordar los desequilibrios fundamentales que pueden surgir en las

relaciones entre agricultura, por un lado; y sociedad, ecología y los intereses y perspectivas de los directamente involucrados en la agricultura, por el otro.

El diseño de políticas que puedan conciliar éstos, a menudo contradictorios intereses, es una tarea urgente y complicada. En resumen, los costos y beneficios de las políticas agrarias a menudo se distribuyen de manera desigual. Hasta ahora, no está muy claro cómo se puede abordar esta cuestión importante, especialmente cuando las reformas agrarias son puestas al margen de las agendas políticas (Van der Ploeg, 2015).

3.5 El contexto del campo mexicano

Roger Bartra en Estructura Agraria y Clases Sociales en México (1978), plantea que la evolución agraria en México no puede ser entendida sin un estudio previo de las raíces de la Reforma Agraria, fruto de la revolución de 1910. Según el autor la agricultura mexicana de fines del siglo XIX se desarrollaba por el camino de la vía junker, en donde la economía terrateniente, ligada a la servidumbre, se transformaría en una economía empresarial capitalista, merced a la evolución interna del latifundio.

Esta argumentación es sostenida dada la promulgación de la Ley de Desamortización en 1856, en donde se expropiaron los bienes de la iglesia y de las comunidades indígenas, esta ley que pretendía crear pequeños agricultores, provocó una concentración latifundista y lanzó la tierra al mercado capitalista. En este sentido, las consecuencias que generó la promulgación de Ley de Desamortización pueden ser entendidas dentro del marco de un proceso de acumulación capitalista primitivo (originario), es decir de despojo.

Se debe recordar que, en el modelo expuesto por Marx, para la proletarización debían articularse tres procesos; el surgimiento de capital dinerario; el surgimiento de mano de obra asalariada, y; el proceso a partir del cual ambos elementos se articulan, sentando así las bases del mercado interno. En el

contexto mexicano, uno estaba en desarrollo, la expropiación de los bienes de la iglesia y de las comunidades indígenas, que generaría la concentración de la tierra (medio de producción) y el surgimiento de la mano de obra asalariada. No obstante, Bartra (1978) apunta que el proceso de acumulación estaba frenado por dos circunstancias; el predominio del capital extranjero y la debilidad en la concentración del capital monetario nacional. Los resultados fueron: la separación del trabajador de sus medios de producción a un ritmo dinámico, tanto así que durante los últimos años del siglo XIX y el primer decenio del siglo XX se aceleró la concentración de tierra y el despojo de los campesinos y; el estancamiento del mercado interno y una lenta absorción de la fuerza de trabajo.

Una de las causas del estancamiento fue que se generaron latifundios con bajísimas inversiones de capital, ya que los hacendados preferían sobreexplotar la mano de obra antes que realizar inversiones productivas con las ganancias (Bartra, 1978). Pero la revolución de 1910 y las reformas que sobrevinieron del pacto revolucionario, al menos hasta 1992, liquidaron en parte los latifundios y los sistemas de explotación de una mano de obra semi esclava (el peonaje), así, con el desarrollo de los ejidos y de las pequeñas propiedades, en México se abría el camino Farmer (pequeña hacienda campesina) a la agricultura, o al menos eso parecía. No obstante, las particularidades del sistema ejidal y comunal obstaculizaban el proceso de descampesinización, las tierras bajo los regímenes mencionados, por ley, no podrían venderse ni arrendarse, con ello el mercado de tierras encontraba un obstáculo, así también el surgimiento de una fuerza de trabajo liberada, y por ello el desarrollo del capitalismo seguía siendo frenado (Bartra, 1978). Un impedimento más fueron las ocupaciones de tierras a lo largo del país y las batallas legales que emprendieron las comunidades y campesinos para recuperar las tierras despojadas y ampliar las tierras colectivas.

Hay diversas posturas en relación al papel que jugó la colectivización de las tierras, Warman (1977) citado por Guerrero (1979, p. 20), menciona que la colectivización ejidal tenía el propósito de convertir a los campesinos en proletarios o jornaleros, de manera tal que el programa de colectivización se

refería a la formación de latifundios simulados bajo un disfraz cooperativista, en el cual se pretendían crear empresas agropecuarias de escala y con criterios de eficiencia capitalista, dichas empresas producirían para un mercado amplio y se administrarían de manera centralizada.

Bartra (1978), reconoce el papel político del reparto agrario, que funcionó como un amortiguador del descontento social y la violencia inseparable al proceso de expansión del sector capitalista, sin esta condición el estado capitalista no le podría asegurar a la burguesía rural un rápido crecimiento, quizá por ello el proceso de reforma agraria fue tortuoso y duró más de 77 años.

Otros autores contemporáneos tienen las mismas posturas, Concheiro Bórquez y Robles Berlanga (2014), argumentan que la reforma agraria reconfiguró la estructura agraria del país, mediante la modificación de los regímenes de propiedad de la tierra, generó una mayor producción que permitió proporcionar más alimentos a precios relativamente bajos, estableció las bases para una mayor demanda de productos industriales y de servicios, transfirió mano de obra barata a la industria, fue en pocas palabras, uno de los pilares para la transformación económica del país con rumbo a la industrialización. Para algunos más, la reforma fue un mecanismo que permitió el control de los campesinos como capital político y propició mayor pobreza en el campo (Calderón Aragón, 2006).

Si bien la concepción inicial de la reforma fue restitutoria, es decir, reponer a los dueños originales las tierras que les fueron despojadas y la dotación pensada como un complemento, fue la dotación la vía preferente para acceder a la tierra por las dificultades para demostrar la propiedad y la fecha del despojo, por ello, la forma de propiedad que predomino fue la ejidal frente a la comunal (Concheiro Bórquez y Robles Berlanga, 2014). Una limitación más fue que las tierras que se entregaron a los campesinos en su gran mayoría no eran aptas para la agricultura, según registros del VIII Censo Agrícola y Ganadero (2007), de los 105.9 millones de hectáreas registradas como ejidos y comunidades, 18.6% eran tierras de agostadero de buena calidad y 39.2% eran monte o agostadero en

terrenos áridos. Además, la duración del proceso generaría muchos vicios, desde la oposición violenta por parte de los propietarios afectados, la incorrecta ejecución de las resoluciones presidenciales y la corrupción.

En la misma línea Calderón Aragón (2006) sostiene que el proceso de acumulación capitalista fue y ha sido fuertemente impulsado por las políticas de estado, expandiendo la economía agraria de subsistencia y la instrumentalización de la agricultura moderna que ha logrado un nexo agricultura-industria. De esta manera, el proceso de acumulación capitalista ha hecho posible una nueva reconfiguración de los espacios rurales, en donde el predominio de las agroindustrias y del capital comercial es evidente, así las regiones productoras de exportación son en donde se vive con mayor dinamismo el proceso de descampesinización. El ya mencionado Lozano (1985), bajo el análisis marxista de la acumulación originaria, sostiene que la unilateralidad de uno de los procesos (surgimiento de capital dinerario, surgimiento de mano de obra asalariada o formación del mercado interno), conduce a un tranque del salto industrial necesario para el afianzamiento del capitalismo, es decir, su pleno desarrollo, de manera específica la hipertrofia del capital comercial, no conduce directamente a la proletarización, sino a la conformación de amplias capas de población marginales reunidas en los centros comerciales, vía las migraciones rural-urbanas (la mayoría dedicados a actividades informales).

Concheiro Bórquez y Robles Berlanga (2014) sostienen que la reforma agraria nunca pretendió acabar con la propiedad privada, si bien se repartieron gran cantidad de tierras, estas en un principio no fueron acompañadas de políticas de apoyo. Un capítulo especial fue el periodo de Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando la entrega de tierras estuvo acompañada de financiamiento y asistencia técnica a la producción agrícola, se construyeron vías de comunicación e incentivos a la industria, no obstante, con estas medidas se creó un ambiente propicio para que los incipientes capitales nacionales y extranjeros pudieran consolidarse (Anguiano, 1985).

Durante el periodo cardenista se repartieron más de 20 millones de ha a 810 mil campesinos, en este lapso la reforma agraria se centró en la modernización de los métodos productivos y de los canales de comercialización, por ello el gobierno amplió el crédito a los campesinos dotados de tierras, incrementó las obras de irrigación y construyo vías de comunicación, así se pudo expandir el mercado interno, en esencia se impulsó la capitalización del campo (Anguiano, 1985; Calderón Aragón, 2006).

Debe agregarse que los precios de los productos agrícolas no tuvieron el incremento proporcional al de los insumos y productos industriales que se consumían en el campo, lo que ocasionó a fin de cuentas un excedente de población que no pudo ser retenida en el campo y que tampoco pudo captar la industria, ello generó: por un lado, el surgimiento de capas de población marginales reunidas en los centros urbanos dedicados la mayoría a actividades informales; por el otro, la migración masiva de personas (Calderón Aragón, 2006).

A partir de 1938 disminuyó el ritmo de reparto de tierras y se empezaron a conceder certificados de inafectabilidad a pequeños propietarios y ganaderos, uno de los problemas más graves fue que el latifundismo seguía en pie, para los siguientes años la propiedad colectiva perdería importancia y se empezaría a fomentar la explotación individual (Leal y Huacuja, 1985). Para Anguiano (1985) las medidas implementadas por el gobierno mexicano coadyuvaron al desarrollo de una clase social privilegiada, máxime si se toma en cuenta que a la par se impusieron medidas arancelarias, con el fin de proteger a la industria establecida en el país, se facilitó la importación de materiales y equipo, se eximio de impuestos a las nuevas industrias, se creó el Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial y el Banco Nacional de Comercio Exterior.

La polarización y crisis del campo mexicano venía gestándose, si entre 1940 y 1965 la agricultura mexicana tenía un crecimiento promedio anual del 5%, en el periodo de 1966 a 1969 presentó tasas de crecimiento de 0.2%, y de 1970 a 1980 decreció a un ritmo de 2.5% como promedio anual (Leal y Huacuja, 1985). De manera particular, durante la década de 1940-1950 existió un incremento en la

mercantilización de la producción agrícola, así, la parte que circuló en el mercado pasó del 54% al 82% del valor total producido, este comportamiento es notorio en las tierras privadas, por otra parte, el ejido experimentó un crecimiento lento, fruto de las políticas de los gobiernos de Ávila Camacho y Miguel Alemán (Bartra, 1978).

Durante la década de 1960 el sector ejidal y los minifundios retrocedieron frente a la gran propiedad (predios mayores a 5 ha), de esta manera los predios de mayor a 5 ha generaron el mayor valor por hectárea producida, que en parte se explica por el incremento en la superficie total de labor, si para 1940 sumaban 6 millones 752 mil ha, para 1960 llegaron a 12 millones 219 mil ha (Bartra, 1978).

Pero si la producción en los ejidos y comunidades disminuía, lo que se vivía en los Distritos de Riego era diferente, en el periodo de 1970 a 1974 el valor en la producción experimentó un incremento anual de 5.7%, regionalmente la agricultura más eficiente y productiva se concentraría en el norte de México, en tanto que la más rudimentaria se agruparía en el centro, sur y sureste del país, en este contexto los capitales incipientes dedicados a la producción de exportación que contaron con una gran cantidad de insumos (asistencia técnica, capital, canales de comercialización e infraestructura) empezaron a apuntalarse, lo anterior condujo a una subordinación de los campesinos y comunidades a la dinámica de las empresas capitalistas (Leal y Huacuja, 1985).

Una posible explicación de esta diferencia entre los ejidos, las comunidades y los distritos de riego puede ser la explosión de la revolución verde, la cual tenía como finalidad generar tasas de productividad agrícola sobre la base de una producción extensiva y el uso de alta tecnología. Para Ceccon (2008), han existido dos revoluciones verdes, la primera, durante la década del cincuenta, que tenía como soporte la selección genética de nuevas variedades de cultivo de alto rendimiento, asociada a la explotación intensiva permitida por el riego, y el uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas y maquinaria pesada. La segunda revolución se da durante la década del 90, la cual tiene como principal aspecto, la creación de organismo genéticamente modificados (OMG).

La primera revolución es defina como “un proceso de modernización de la agricultura, donde el conocimiento tecnológico suplantó al conocimiento empírico determinado por la experiencia práctica del agricultor” (Ceccon, 2008, p. 22). De esta forma los agricultores pasaron a emplear un conjunto de innovaciones técnicas, entre ellas los agrotóxicos, los fertilizantes inorgánicos y maquinaria agrícola. La expansión global de la revolución verde ocurrió luego del fin de la segunda guerra mundial, cuando las grandes industrias armamentísticas, sobre todo de Estados Unidos, acumularon innovación tecnológica militar que no tuvo un mercado inmediato al término del conflicto bélico. De esta manera, la maquinaria de guerra fue transformada para ser usada con otros propósitos, las fábricas de munición fueron convertidas para producir fertilizantes, las líneas de producción para vehículos blindados fueron adaptados para hacer tractores (Ceccon, 2008; Van der Ploeg, 2015).

En México la fundación Rockefeller fue la encargada de llevar a cabo este proceso a través del Programa Mexicano de Agricultura, concentrándose principalmente en el mejoramiento de maíz y trigo. Un resultado claro fue el incremento en la productividad del trigo que pasó de un rendimiento de 70 kg por hectárea en 1950 a 3,200 kg para la misma superficie en 1970 (Ceccon, 2008). En los siguiente ocho años, proyectos similares fueron iniciados en caso toda Latinoamérica, con el financiamiento del Departamento Norteamericano de Agricultura (USDA).

Para Ceccon (2008), la hibridación, principalmente del maíz, abrió un nuevo espacio para la acumulación de capital basado en el mejoramiento de plantas y venta de semillas para Estados Unidos. Con la implementación de los programas de modernización para el campo, el ingeniero agrónomo pasó a tener como función principal la transformación de la agricultura tradicional, adoptando insumos y técnicas de origen industrial.

No obstante, después de los años de la revolución verde se han obtenido los siguientes resultados: la transformación de suelos agrícolas en simples sustratos de sustentación de plantas que exigen técnicas artificiales cada vez más caras,

la contaminación de aguas subterráneas (principalmente de nitratos) y la destrucción de la fauna que ayudaba a controlar otros seres vivos; para los productores el incremento de deudas para la obtención de insumo y la instauración de modelos organizacionales empresariales (Ceccon, 2008).

En la comprensión del desarrollo del capitalismo en el agro mexicano, no podemos dejar pasar la situación del mercado de fuerza de trabajo, durante la segunda mitad del siglo XX, la inmensa mayoría de los campesinos que poseían minifundios (menos de 5 ha) no podían vivir exclusivamente del valor de su producción, e incluso buena parte de los que poseían más de 5 ha estaban en estas condiciones. De acuerdo a los censos agrícolas, ganaderos y ejidales, en 1960 los campesinos clasificados como poseedores de predios de infra subsistencia ascendieron a 1 millón 240 mil, estos campesinos que representaron el 50% del total, tenían que completar sus ingresos con la venta de fuerza de trabajo, en el mismo año 820 mil campesinos fueron clasificados como poseedores de predios sub familiares, es decir, producían poco más de los estrictamente necesario para alimentarse, constituyendo el 33% del total, un alto porcentaje completaba sus ingresos a través de la venta de fuerza de trabajo (Bartra, 1978).

En cuanto al comportamiento del mercado interno (la compra de fuerza de trabajo), durante el periodo de 1940 a 1960 existió un incremento de los gastos en salarios pagados en la agricultura, de manera particular en la década de 1940-1950 el crecimiento fue más dinámico, a partir de la década de 1960 la tendencia continua pero aun ritmo más lento, esto se explica en parte por la política de tecnificación al campo por parte del gobierno de Miguel Alemán. Si para 1950 los gastos en jornales representaban el 40% del total de gastos efectivos, para 1960 estos representaron el 28% (en esta década se pagaban cerca de 200 millones de jornales) (Bartra, 1978).

Gutelman (1974) citado por Guerrero (1979, p. 20), señalaba que para 1960 existía un proletariado agrícola de 3.3 millones de personas, de estos 3.2 eran jornaleros. Por su parte Bartra (1978) señala que en este año existían 3.4

millones de proletarios, lo que representaba el 57.4% del total de la PEA en la agricultura, para 1970 si bien esta cantidad disminuyó a 3.03 millones, en términos relativos aumenta, ya que pasó a representar el 59.3% de la PEA, aun con la diferencia vista, es innegable el peso de esta clase de trabajadores en el campo que tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir.

Si se entiende la lógica de funcionamiento de la Unidad de Producción Familiar Campesina, quedará claro que precisamente la multiplicidad de actividades es una de sus características específicas, en ese sentido, la venta de fuerza de trabajo queda enmarcada dentro de estas actividades. Por su puesto, los campesinos conservan la tierra porque que es fuente de alimentos, fuente de ingresos, además, representa una garantía ante posibles contingencias, es por esto, que algunos autores han utilizado el termino semi proletariado agrícola, dado que la fuerza de trabajo de la familia campesina, cuando no está ocupada en labores agropecuarias se le puede encontrar vendiendo su fuerza de trabajo o bien desarrollando actividades artesanales o comerciales.

Para Lozano (1985) y Vergopoulos (1977), la existencia de un semi proletariado rural, en el capitalismo agroexportador, no representa un residuo pre capitalista, sino que esta se explica a partir de las ventajas que representa el tener mano de obra temporal (estacional) y barata, y no es fundamentalmente resultado de una limitación técnica del tipo de producción sobre la cual opera (es decir, cultivos temporales), ni se circunscribe a una etapa de desarrollo de las fuerzas productivas en el que el capitalismo no puede comprometerse a un proceso de proletarización total de la fuerza de trabajo campesina. En la misma línea Paré (1988, p. 35) sostiene “no hay que pensar que el desarrollo capitalista significa siempre la separación del trabajador de sus medios de producción y la proletarización del campesinado”, en ese sentido la prevalencia del campesinado se explica no tanto por la incapacidad del capital para destruirlo, sino porque han sido integrados por la agroindustria, el capital comercial y financiero que se expanden con base en el control de las explotaciones parcelarias.

Para Guerrero (1979) y Bartra (1978) durante la segunda mitad del siglo XX era indudable la avanzada descomposición del campesinado, esto por las tendencias básicas descampesinistas. Guerrero y Bartra, contraria a las tesis de Paré, Lozano y Vergopoulos, centran su análisis en la incapacidad del sistema capitalista para generar empleos a los campesinos proletarizados, ya que ni la industria ni las empresas agrícolas serían capaces de absorber la fuerza de trabajo, por ello el proceso ha sido frenado, la supervivencia del ejido, las comunidades y el minifundio pueden explicarse dentro de este marco. Esta incapacidad del modo de producción capitalista, de llevar hasta sus últimas consecuencias las relaciones de producción capitalista ha dado lugar al surgimiento de varias teorías, como la teoría del colonialismo interno y la teoría de la dependencia.

Aun con estas diferencias, los teóricos antes mencionados coinciden en que, la persistencia de sectores campesinos y artesanales, así como la incompleta proletarización pueden hacer pensar que los países llamados subdesarrollados se encuentran en una situación de acumulación originaria permanente.

Otra importante vertiente en los estudios campesinas es la llamada diferenciación interna, en donde atendiendo a ciertas características (como ingreso, posesión de medios de producción, nivel de producción, etc.) se puede realizar una estratificación de las familias campesinas, además de contemplar la posibilidad de que algunos campesinos transiten hacia la burguesía agraria e industrial. Al respecto Guerrero (1979) señala que la diferenciación del campesinado es, ante todo, una expresión de la descampesinización, esto es, la pérdida de rasgos puros en el campesino, que en distintos lugares cobra diferentes ritmos y características, y enumera siete estratos dentro del campesinado, que si bien, no son la única clasificación, creemos que aglutina las ideas de varios autores, estos son; 1) campesinos aburguesados; 2) campesinos desarrollados; 3) campesinos medios; 4) campesinos semiproletarizados; 5) campesinos proletarizados; 6) campesinos depauperados, y; 7) campesinos lumpenizados.

Luego de este breve paréntesis, seguimos con el recuento histórico, para la década de 1980 el llamado Modelo de Sustitución de Importaciones (basado en la importación de maquinaria y equipo para la industria, vía exportación de materia primas) o capitalismo de estado entraría en crisis y sería reemplazado por una nueva forma de gobierno, caracterizado por una economía orientada hacia el mercado exterior y por la modificación de la participación del estado en la vida económica del país, esta serie de transformaciones eran necesarias para la reconfiguración del capitalismo a escala planetaria.

El neoliberalismo, como ha sido conocida esta reconfiguración, puede considerarse una forma de política económica para administrar la nueva fase de acumulación del capital, la cual se desarrolló desde fines de la década del 70, pero fue hasta 1989 cuando se sistematizó, propugna una serie de medidas económicas que permitirán a los países desarrollarse y modernizarse, algunas son: combatir el déficit presupuestario por medio de la reducción del Estado; promover la flexibilización laboral; liberar el comercio y las inversiones extranjeras; promover la desregulación financiera y; promover privatizaciones (Harvey, 2007).

La denominada reconfiguración fue fruto de la crisis de sobreacumulación de capital en los países llamados desarrollados, cuya expresión fue la existencia de excedentes de capital y fuerza de trabajo, es decir, capitales ociosos que no hallaban donde invertirse. Con el objetivo de salir de la crisis, los capitales de las potencias industriales impulsaron una serie de mecanismos, como son: la intensificación de la acumulación por despojo; la financiarización de las economías; la desvalorización de la fuerza de trabajo (pagar el trabajo por debajo de su valor) y; la búsqueda de nuevos mercados para la venta de mercancías (valorización del capital).

Los flujos de capital provenientes de Europa y EUA llegarían a México bajo la forma de créditos al gobierno (deuda externa), a la vez que las exportaciones de materias primas a EUA y la producción petrolera garantizaban cierta certidumbre para el pago de la deuda, no obstante, a principios de la década de 1980

convergieron una de serie de factores: la caída de los precios internacionales del petróleo; el alza en las tasas de interés internacionales y la recesión originada en Estados Unidos. Con lo anterior, se incrementaron los costos de la deuda que, aunado a la fuga de capitales, desencadenaron una crisis en México.

El efecto más agresivo fue el incremento de la deuda externa, según datos del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP, 2016), esta pasó de 12.9% del PIB en 1980 a un máximo de 73% en 1987, lo cual obligaría al gobierno a renegociar la deuda externa y bursatilizar la deuda interna, la renegociación permitiría la consolidación de la nueva fase de acumulación del capital, el neoliberalismo.

Ante este panorama, el programa económico, correspondiente al periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988), respondería a los intereses del Fondo Monetario internacional y la comunidad financiera mundial. Pero antes, en enero de 1979, por medio de la Secretaria de Comercio, México firmó una Carta de Intención, con la que formalizó el interés de formar parte del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). No obstante, no es sino hasta julio de 1986 cuando se signa el ingreso de nuestro país al GATT. El ingreso al acuerdo comercial marcó una nueva época en la historia económica de México, caracterizada por la desregulación, la liberalización económica y la apertura comercial. De acuerdo a Barkin (1991), los políticos mexicanos dejaron la solución de los problemas económico en manos del mercado internacional, sus esperanzas se redujeron en asegurar más créditos en condiciones más favorables, atraer la inversión extranjera y mejorar el acceso de México a los mercados internacionales.

Llegado a un acuerdo con los organismos internacionales, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial para el Comercio, la firma de tratados se volvió una constante imprescindible, sobre todo, como ya se ha mencionado, para consolidar la fase neoliberal del capitalismo. Un segundo paso fue la reforma al Art. 27 constitucional en el año de 1992, a través el cual el gobierno federal creo el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y

Titulación de Solares Urbanos (Procede), que permitiría formalizar la liberación del mercado de tierras, fomentando así la privatización de la propiedad colectiva y con ello la concentración legal para el usufructo de empresas agroexportadoras o mineras, además de la liberación de una gran cantidad de fuerza de trabajo.

Dos años después, en enero de 1994 (con E. Zedillo como presidente de México) el TLCAN entraría en vigor, así los tres países firmantes, México, EUA Y Canadá permitirían el libre tránsito de mercancías y capitales, con un periodo programado para la liberalización de otros productos, el campo sería uno de los sectores más afectados.

Con la implementación del Procede y la entrada en vigor del TLCAN, se siguieron favoreciendo patrones de producción contaminantes, se incentivó la concentración de la producción y el comercio (la mayoría de los productos provenientes del campo quedaron en manos de empresas extranjeras), así como el monocultivo, se promovió la importación de granos y alimentos sobre la producción local, la ganadería extensiva poco a poco fue monopolizada. En consecuencia, lo que se exporta hoy día son frutas, hortalizas, flores y plantas ornamentales que dependen del uso de plaguicidas y tienen mercados muy cambiantes, lo que representa un alto riesgo para los pequeños productores.

De Ita (2014) apunta que de 1994 a 2011 la participación de la inversión extranjera directa en el sector agropecuario fue muy reducida y fluctuante (entre 10 y 100 millones de dólares), ello sugiere un escaso interés de los inversionistas por la producción agrícola primaria, en donde la estrategia ha sido importar productos básicos de EUA, aprovechando los altos subsidios y el diferencial de precios para absorber una mayor porción del mercado interno, a pesar de lo anterior, el monto de inversión extranjera directa en la agroindustria ha sido importante, entre 2005 a 2007 ascendió a más de 15 mil millones de dólares. Entre las principales agroindustrias trasnacionales se encuentran, Grupo Sigma de alimentos, Bachoco, Sabritas, Panamco, Pepsi-Gemex, Bristol-Myers Squibb de México, Pfizer, Cargill, Pilgrims Pride, Wall Mart y Monsanto, las cuales se

dedican a la transformación sobre todo de granos y semillas (Calderón Aragón, 2006).

Si bien términos económicos el peso de la inversión extranjera en el sector agropecuario ha sido fluctuante, es importante destacar, que los capitales extranjeros, así como los empresarios nacionales se han hecho de las mejores tierras mediante la renta, la compra o el despojo, y a la vez han proletarizado a los antiguos dueños, contratándolos como peones o jornaleros y pagándoles rentas miserables por parcela usufructuada, estos empresarios que concentran el capital y las mejores tierras para producir productos de exportación han sido los grandes ganadores del TLCAN.

En cuanto al consumo nacional de productos básicos agrícolas, la mayor parte es cubierta por importaciones, el intercambio comercial continúa creciendo, pero la balanza comercial agropecuaria y alimentaria ha sido deficitaria desde la puesta en marcha del TLCAN. Principalmente el comercio agroalimentario de México y EUA se basa en la importación de alimentos como maíz, soya, arroz, trigo, sorgo, leche, aceites y grasas, carnes de bovino, porcino y pollo, a cambio de la exportación de jitomate, pimiento, frutas y hortalizas, becerros para engorda, camarón, pero sobre todo cerveza y tequila (De Ita, 2014).

Para Bartra (2003) la integración económica con Estados Unidos fue un agrocidio premeditado y con alevosía, la destrucción de la agricultura particularmente la campesina y de mercado interno fue intencional. No dejar fuera al principal alimento consumido por los mexicanos (el maíz), reducir el gasto público, eliminar empresas paraestatales encargadas de incentivar la producción y comercialización, buscaba disminuir al campo en términos de producción, empleo y demografía, buscaba también, eliminar la cultura campesina e indígena, como parte de un cambio de identidad que nos haría modernos por la vía de integrarnos con el norte. Por su puesto no fue así, las profundas asimetrías entre México y Estados Unidos han tenido como consecuencia la consolidación del dominio alimentario por parte del vecino país, imponiendo incluso un patrón alimentario al resto del mundo, cabe la pregunta ¿Cómo competir con tecnología de punta,

mano de obra barata e ilegal, subsidios y apoyos directos a los productores exorbitantes y protección arancelaria? (Calderón Aragón, 2006).

Antes de la firma del TLCAN el mismo Fondo Monetario Internacional anunciaba que el libre comercio pactado, significaría para México el retiro de más de 10 millones de hectáreas sembradas de maíz y un éxodo rural de 15 millones de mexicanos (Bilaterals.org, 2005). Si bien el gobierno mexicano presumió una protección con altos aranceles y cuotas de importación reducidas para el caso del maíz, e incluso una protección extraordinaria de hasta quince años, en 1996 eliminó unilateralmente la protección acordada (De Ita, 2014). Georgina Calderón (2006) menciona que entre 1994 y el año 2000 la producción de maíz disminuyó 3.7% y las importaciones aumentaron 135.7%, otros productos como el frijol de 1994 al 2002 disminuyeron su producción en 5.8% y sus importaciones se elevaron 28.6%, el arroz descendió 35.5% y las importaciones aumentaron 141%.

Ana de Ita (2014) documenta, aun con los retos de la apertura comercial y la reducción de la intervención estatal en el campo, durante el periodo de 1991 a 2007 la producción de maíz no sólo se mantuvo, sino que aumentó en un 150%, para ubicarse cerca de los 25 millones de toneladas en la misma superficie sembrada de 8.6 millones de hectárea(s).

Datos más recientes muestran una disminución en la superficie cultivada de maíz, si para 2007 se tenían 8.1 millones de hectáreas para 2015 estas descendieron a 7.6 millones, el promedio de producción para este periodo fue de 22.4 millones (Servio de Información Agroalimentaria y Pesquera [SIAP], 2017).

Algo es claro, la polarización entre los diversos productores de maíz se está acentuando, de acuerdo a las estadísticas de 1991 a 2007 las unidades de producción de maíz se redujeron en alrededor de 350 mil, principalmente las unidades de agricultura empresarial que sembraban con riego. Estas unidades de riego producen con un paquete tecnológico similar al de Estados Unidos, con semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y maquinaria agrícola, necesarios

para el cultivo de grandes extensiones, además de que son beneficiarias de programas sociales (como el Programa de Apoyos Directos al Campo [PROCAMPO], al menos hasta 2013). Por otro lado, las unidades de agricultura empresarial industrial restantes aumentaron en tamaño a más del doble, además casi toda la producción de riego (79% en 2007) se concentraba en apenas 14,372 unidades de agricultura comercial en Sinaloa (Concheiro Bórquez y Robles Berlanga, 2014; De Ita, 2014).

En el caso de la producción de maíz, de los cerca de 25 millones de toneladas registradas en el periodo 1991 a 2007, 20.6 millones (equivalente al 80% de la producción) fueron aportados por 2.6 millones de unidades de producción temporal, tanto campesinas como empresariales, y las unidades de riego, 166 mil, apenas produjeron 4.1 millones de toneladas (De Ita, 2014).

Tabla 1. Producción de maíz en el periodo 1991 a 2007

Unidades de producción	Producción total (toneladas)
2.6 millones de unidades de producción de temporal (campesinas y empresariales)	20.6 millones de ton.
166 mil unidades de producción de riego	4.1 millones de ton.
Producción total	24.7 millones de ton.
Durante este periodo las unidades de producción campesinas aportaron más de 8.1 millones de toneladas de maíz.	

Referente a las importaciones de maíz cabe hacer la pregunta ¿A quiénes está beneficiando la importación masiva de este grano? Ana de Ita (2014) menciona que las principales beneficiarias son las comercializadoras trasnacionales como Cargill, Archer Daniels Midland, Corn Products International, Arancia, Maseca, Minsa, que son quienes controlan actualmente el mercado mexicano de maíz (después de la desaparición de la empresa Conasupo), a estas empresas se

pueden agregar las principales importadoras de granos como Purina, Anderson, Clayton, Bachoco, Pilgrims Pride, Elgo, entre otras, varias de ellas están vinculadas a través de asociaciones, fusiones o coinversiones en un proceso de integración dinámico.

Es indudable que la inserción del capital en el campo mexicano y la quiebra de unidades de producción, rural tuvo como un pilar fundamental la reducción de la participación estatal. Las redes institucionales de comercialización y apoyo a la producción de granos básicos como Conasupo, Banrural, Fertimex, Conafrut, Inmecafé, Pronace, entre otros, se desmantelaron, lo que dejo a la mayoría de los productores en manos de las comercializadoras trasnacionales, quienes pagan precios ínfimos por la producción de los campesinos, controlan los precios de los insumos y llevan a la descapitalización a los productores. De acuerdo a datos del Consejo Nacional Agropecuario en la década de 1990 desaparecieron 3 millones 700 mil productores comerciales, quebraron 4 mil 500 ranchos porcícola, cerraron 300 de las granjas avícolas, el hato ganadero se redujo 30%, las importaciones de carne aumentaron 113% (lo que representa el 40% del consumo nacional) (Calderón Aragón, 2006).

Los datos antes mencionados son corroborados por A. De Ita (2014) quien menciona, que entre los principales beneficiarios de la apertura comercial están la industria porcícola y avícola. Para 1991 existían 1.4 millones de unidades de producción que tenían puercos, la mayoría eran pequeñas unidades campesinas de producción (80%) de no más de cinco animales, que aportaban una cuarta parte de las existencias totales, las unidades de 5 hasta 20 cabezas aportaban el 26% de las existencias, 717 unidades de producción contaban con más de mil cabezas y aportaban el 33% de la producción, las unidades más grandes aportaban el restante 20%. Para el año 2007 desaparecieron 870 mil unidades campesinas con producción de puercos y existencias menores a 5 cabezas, y más de 1.9 millones de cabezas en sus manos, la ganadería campesina de traspatio que para 1991 aportaba el 25% de la producción para el año 2007 únicamente aportó el 5%, según testimonios campesinos en las zonas donde se

registró este fenómeno fueron a instalarse granjas industriales como Granjas Carroll (De Ita, 2014).

Para el caso de la industria avícola, su éxito partió de la década del 90 cuando empresas trasnacionales empezaron a fusionarse con empresas mexicanas, su principal mercado es el estadounidense, uno de los casos que destacan es el de Tyson Foods, que inició operaciones en México a principios de la década mencionada al fusionarse con la empresa mexicana Trasgo, según la Unión Nacional de Avicultores (UNA) en la primera década del presente siglo tres empresas controlaban el 75% del mercado mexicano, Bachoco (de capital mexicano), Tyson, Pilgrims (ambas filiales de corporaciones norteamericanas) y Campi (adquirida en 1999 por BACHOCO) (De Ita, 2014).

Estos monopolios de la industria avícola empezaron a consolidarse con la firma del TLCAN, según el Censo Agropecuario de 1991 existían 3.3 millones de unidades de producción, con una existencia de 232.5 millones de animales, del total 2.2 millones eran unidades de producción rurales que concentraban el 83.9% del inventario avícola nacional, aun con ello el medio urbano poseía el mayor número de gallinas por unidad de producción con 623, la gran concentración de aves en estas unidades urbanas es explicable por el sistema de explotación intensivo.

Para el año 2007 el número de unidades de producción se redujo a 2.5 millones con una existencia de 356.8 millones de animales, es decir disminuyeron las unidades de producción, pero aumento el número de cabezas lo cual nos indica un fenómeno de concentración de la producción.

Pero las consecuencias de la apertura comercial no terminan, el empobrecimiento de las personas que habitan en el campo, la falta de oportunidades y de acceso a recursos han acentuado la migración, generando cinturones de pobreza en las ciudades.

La eliminación de las unidades de producción campesinas, el desarrollo del capital comercial, la expropiación y el despojo de la población ha incrementado la liberalización de la fuerza de trabajo, pero esta no encuentra empleo ni en el campo ni en la ciudad, por ello, ante la estreches del mercado interno el mercado externo aparece como opción para la mayoría de la población que habita en el campo.

De acuerdo a Calderón Aragón (2006), desde la puesta en marcha del TLCAN; un millón 780 mil personas han abandonado el campo, y de ellos 600 mil eran productores de granos básicos; las tierras están regresando a los latifundistas, más del 60% de los ejidos están rentados o se están vendiendo por poca rentabilidad; la migración se está realizando principalmente hacia el noroeste del país, en zonas agrícolas que de forma permanente requieren de mano de obra para la recolección de diversos productos hortícolas; esta movilización se está caracterizando por una migración de familias completas que recorren zonas estacionales de acuerdo a los diversos cultivos, en los lugares de migración las familias viven en las peores condiciones toda vez que lo jornaleros ganan en promedio 40 pesos diarios; las familias viven en galerones insalubres en calidad de esclavos, con tiendas de raya.

La encuesta hogares de jornaleros migrantes en las regiones hortícolas, aplicadas a personas de los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa en el año 2003 reveló que 24% de los campesinos migrantes ya no tenían casa en su pueblo natal, de estos el 50% no tenía tierra; de acuerdo al Consejo Nacional de Población (Conapo) más de 400 mil familias integraban casi la mitad de su ingreso monetario con remesas procedentes principalmente de EUA; como la migración está compuesta principalmente por varones, el 60% de las mujeres en el campo son jefas de familia y son también la principal fuerza de trabajo para hacer producir el campo.

Concheiro Bórquez y Robles Berlanga (2014) apuntan varias características interesantes sobre la población rural que es importante mencionar: el primero de ellos es el envejecimiento de los posesionarios de la tierra, la edad promedio de

ejidatarios y comuneros es de 55.5 años, los propietarios privados tienen el mismo comportamiento con un promedio de 54.9 años; de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010 la población joven representa el grupo mayoritario en el campo mexicano, en las localidades menores a 2,500 habitantes se registraron 26.2 millones de personas, de las cuales 52.5% tenían menos de 25 años, esto hace pensar que la fragmentación de la tierra se ha visto acentuada en los últimos años; un problema más es que dentro del sector agropecuario no se están generando empleos, durante los últimos 50 años se observa una pérdida de empleos, si para 1960 se ocupaban 6.1 millones de personas en actividades agrícolas, ganaderas o forestales, para la década de 1990 habían disminuido a 5.3 millones y para 2010 el censo registró 4.5 millones; en cuanto a los ingresos percibidos por las actividades agropecuarias el 36.2% de las personas ocupadas percibían dos o menos salarios mínimos y 43.2% reportó no percibir ingreso, muy pocos jóvenes se integran a estas actividades tanto por los bajos ingresos como por los escasos empleos.

Una consecuencia directa de las circunstancias mencionadas es el abandono del campo, principalmente de jóvenes que habitan en localidades rurales, durante la década del 2000 se estima que la población que emigró anualmente a Estados Unidos y Canadá sumo cerca de 450,000 trabajadores cada año, esto es el doble de la que emigraba a principios de la década de 1990, de estos el 40% provenía de localidades menores a 2500 habitantes, esto explica que para 280,000 hogares las remesas constituyen la única fuente de ingreso monetarios.

Pero, si las comunidades, localidades y pueblos se están quedando sin jóvenes y adultos en edad productiva surge una interrogante ¿Quién está manteniendo al campo? según las estadísticas en 1971 existían 31,000 mujeres titulares de tierra en ejidos y comunidades, que representaban apenas el 1%, para 2007 este porcentaje ascendió a 18%, entonces se habla de 833,000 ejidatarias y comuneras, 331,000 posesionarias y 282,000 propietarias privadas, en total suman 1 millón 447 mil mujeres con derechos sobre este recurso, esto ha

significado un incremento de más de 4000% (Concheiro Bórquez y Robles Berlanga, 2014; INEGI 1991; INEGI 2007).

Calderón Aragón (2006) coincidiendo con la información vertida, apunta que las mujeres en el campo son también la principal fuerza de trabajo para hacer producir el campo. Por supuesto las titulares de la tierra enfrentan los problemas estructurales de la propiedad de manera más acentuada, el 53.2% de las ejidatarias cuentan con 5 hectáreas o menos, 62% de las propietarias privadas se encuentran en esta situación y un 78.4% para el caso de las comuneras, súmese que son de edad más avanzada, 6 de cada 10 mujeres propietarias de tierra tienen más de 50 años y 3 de cada 10 más de 65. Sin duda la migración (compuesta principalmente de varones), las dificultades económicas, empujan a las mujeres a buscar trabajo para el sostén familiar, muestra de ello es que 3 de cada 10 mujeres aportan a los gastos del hogar y en algunos casos ellas aportan el único sustento (Concheiro Bórquez y Robles Berlanga, 2014).

Finalmente, regresando a la evolución del mercado de trabajo en el campo, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo 1999, los sujetos agropecuarios ascendieron a 9.465 millones de personas, estos se clasificaron en dos grandes categorías; productores y trabajadores. La definición extraída de un documento emitido por la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL, 2001, p.16) nos dice que “los productores agropecuarios son los individuos que asumen la iniciativa de producir en el campo, además de movilizar los recursos humanos (remunerados o no) con los que se auxilia”.

Los productores, de acuerdo al acceso a la tierra, se dividen en pequeños propietarios, ejidatarios o comuneros, colonos, aparceros, arrendatarios y productores pecuarios (estos últimos sin tierra de labor), un apunte importante es que no se descarta la posibilidad de que estos productores desempeñen otras labores en el campo (por ejemplo, como jornaleros) o fuera del mismo (v. gr., en la construcción). Para el caso de los trabajadores agropecuarios se hace referencia a “son aquellos que venden su fuerza de trabajo para realizar faenas del campo, más los que al interior de las familias o de los grupos territoriales son

movilizados por los productores sin que exista un acuerdo de remuneración entre ellos", en esta clasificación se encuentran trabajadores directos, como son; jornaleros, mozos y peones, empleados, operarios y personal de apoyo (SEDESOL, 2001, p.16).

En este sentido los productores representaron el 39.7%, esto es 3.756 millones, y los trabajadores el 60.3%, que son 5.708 millones de personas, podemos decir, que con respecto a las cifras manejadas en la década de 1960 y 1970, el número de personas que vivían a costa de la venta de su fuerza de trabajo se incrementó, realizando una comparación con el año 1991 se tiene que el número de sujetos agropecuarios disminuyó en 3.86%, por clasificación; los productores se redujeron en 13%; y los trabajadores incrementaron en 3.28%, sin contar a los trabajadores que no reciben pago en el periodo mencionado, los jornaleros y peones, junto a empleados y operarios incrementaron en 25.27% (SEDESOL, 2001).

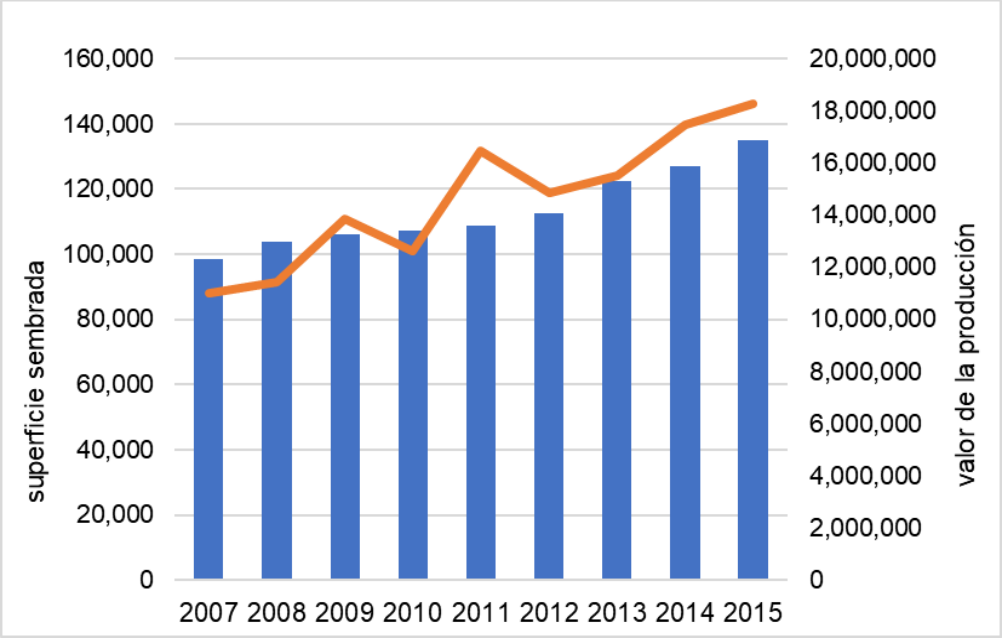
Datos más recientes de la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas 2009, estimaban una población jornalera agrícola de 9 millones 206 mil 429 personas, de las cuales 2 millones 040 mil 414 eran jornaleros que trabajaban directamente en el sector agropecuario y el resto eran integrantes de los hogares de los propios jornaleros, no obstante, esta clasificación deja de lado a las personas ocupadas como empleados y operarios que laboran en el mismo sector. Destaca que del total de personas jornaleras el 18% hablaba una lengua indígena, lo cual demuestra el papel que cumplen las zonas rurales como proveedoras de mano de obra barata, no únicamente para el sector agropecuaria sino también para otros sectores fuera del campo.

Sin duda el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano, mediante el fomento a la producción de cultivos rentables, que tienen como destino principal los mercados internacional y nacional de altos ingresos, así como el apoyo a la agroindustria y la importación de granos y alimentos, ha propiciado el abandono al campo por parte de productores, familias y jóvenes que prefieren buscar mejores oportunidades en el medio urbano o migrando hacia los Estados Unidos,

y al interior del sector se aprecia el incremento de las relaciones capitalistas, es decir, salariales.

Como se ha mencionado, un caso emblemático en esta reconfiguración agrícola es el Estado de Michoacán, que en la última década se ha convertido en el líder productor dentro del sector agropecuario, por encima de Jalisco, Sonora, Chihuahua, Guanajuato y Zacatecas. Pero esta reconversión productiva, exportando berries, aguacate y otros cultivos, ha tenido consecuencias negativas para la producción de granos básicos.

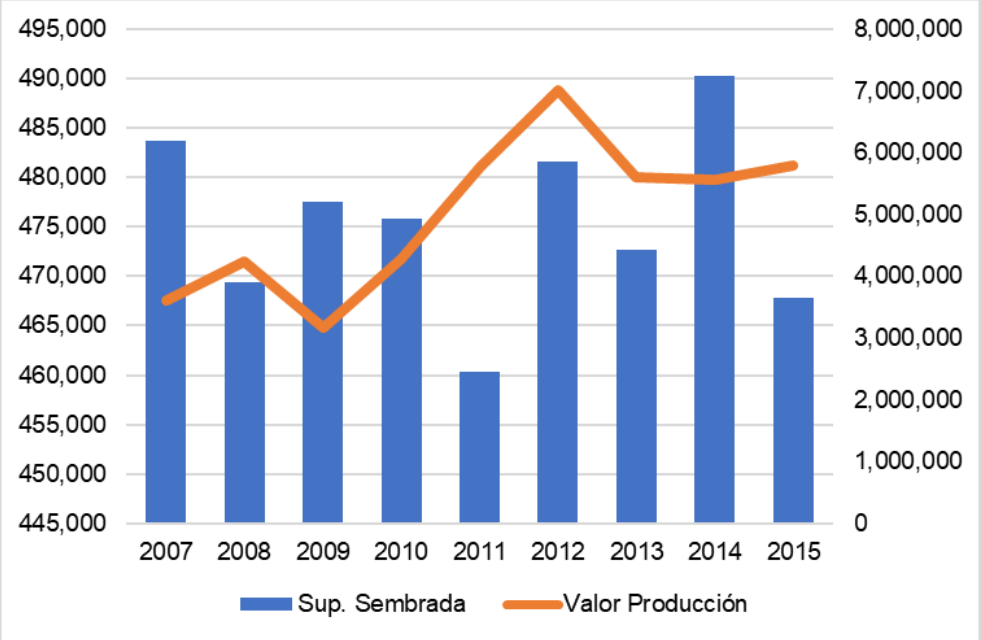
En el estado, aun cuando el cultivo más importante en superficie sembrada es el maíz, que en 2015 sumó 467,821 ha, lo cierto es que su valor de producción no se compara con los productos de exportación, tanto así que el aguacate con apenas 134,942 ha, llegó a 18’272,683 miles de pesos en el año mencionado (ver gráfica 1).



Gráfica 1. Aguacate, superficie sembrada y valor de la producción en Michoacán, 2007-2015.

También se aprecia que la superficie sembrada de aguacate en el periodo 2007 - 2015 se ha incrementado un 59% y el valor de producción un 87.6% (para 2007 ascendía a 11’025,767 miles de pesos). Respecto a la diferencia en el valor de

la producción, un factor para explicar este comportamiento es el precio medio rural, mientras en 2015 el precio medio por tonelada de maíz era de 3,361 pesos, el del aguacate era de 14,238 pesos.



Gráfica 2. Maíz, superficie sembrada y valor de la producción en Michoacán, 2007-2015.

El aguacate no es la mercancía de exportación más cara, podemos mencionar a la fresa con un precio medio rural de 13,546 pesos por tonelada, la zarzamora con 31,125 pesos, la frambuesa con 59,036 pesos, el esparrago con 32,391 pesos, la Jamaica con 51,361 pesos y el arándano con 85,589.88 pesos por tonelada. De manera particular las berries han tenido un crecimiento exponencial, esto se afirma ya que en el año 2006 el valor de las exportaciones significaba alrededor de 450 mil millones de dólares y en 2016 rebasaron los mil 200 millones de dólares (SAGARPA, 2016a).

El aguacate es lo que se puede llamar un producto estrella, su comportamiento en los mercados internacionales es muy dinámico. En 2015 México aportaba 3 de cada 10 toneladas de aguacate que se producían en el mundo, lo cual colocaba al país como el principal exportador, con 1 millón 316 mil 104 toneladas anuales, seguido de Indonesia, quien exportaba 294 mil 200 toneladas, con estas

exportaciones se tenía un ingreso promedio de mil 270 millones de dólares anuales, cifra que ha venido incrementándose, el estado de Michoacán aportaba el 85.9% de la exportación total del fruto, es decir 8 de cada 10 toneladas se producían en el estado, el principal mercado es EUA que absorbe el 80% de la producción seguida de Japón (SAGARPA, 2015b).

4 SANTA MARÍA HUIRAMANGARO

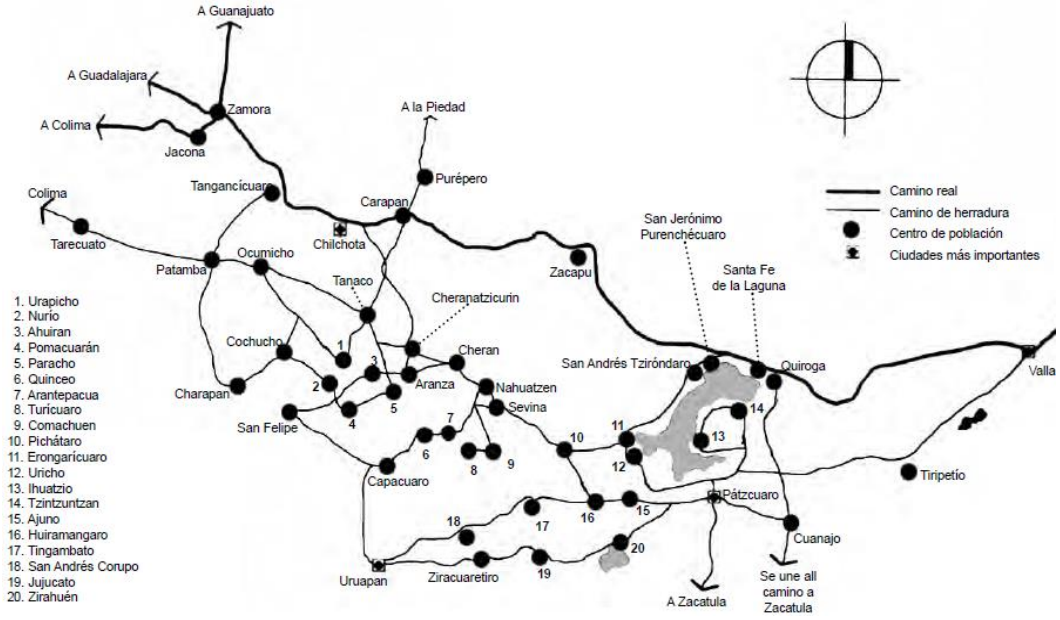
El primer apartado del presente capítulo trata de la fundación de Santa María Huiramangaro. Destaca el trabajo de investigación que se llevó a cabo para la construcción de la historia de localidad, realizando entrevistas y visitando el Archivo Histórico de Pátzcuaro.

En los apartados subsiguientes, se exponen las condiciones geográficas, sociales, las actividades económicas, lo recursos naturales y las principales problemáticas de la localidad, así como de las familias campesinas que pertenecen al ejido y la comunidad. La mayor parte de la información sistematizada es fruto del trabajo de campo, de las entrevistas, reuniones y del registro etnográfico. Lo anterior, ha permitido cumplir los objetivos planteados, responder a las preguntas de investigación y corroborar las hipótesis iniciales.

4.1 Historia

La Sierra Purépecha se asienta en el extremo occidental del Eje Neovolcánico, que recorta la República mexicana en su parte central, de este a oeste, y se ubica en la parte centro-occidente del Estado de Michoacán. Tiene una superficie con elevaciones que van de los 2200 a 4220 msnm, esta región michoacana limita al norte con la Ciénega de Zacapu y el Valle de Zamora, al Sur con el Valle de Apatzingán, al oriente con la cuenca lacustre de Pátzcuaro y al poniente con los Reyes y Tingüindin, la agricultura, los bosques de pinos, la alfarería y el pequeño

comercio han sido siempre las fuentes de ingreso más importantes (Azevedo Salomao, 2009).



Mapa 1. Mapa del área predominantemente purépecha, Michoacán (Azevedo Salomao, 2009)

Como antecedente se tiene que, a la llegada de los españoles el territorio michoacano se encontraba en manos del Imperio Purépecha, cuyo centro de gobierno estaba en Tzintzuntzan, y contaba con muchas poblaciones que rendían tributo, las cuales eran comunidades autónomas, gobernadas por los recaudadores o gobernantes hereditario, todos bajo el mando del Cazonci (Azevedo Salomao, 2009).

En general se pueden mencionar tres grandes cambios que sufrió la población indígena y que configurarían el nuevo orden territorial que se conoce hoy día: primero, durante el siglo XVI y XVII los pueblos indios sufrieron una profunda reorganización jurisdiccional y poblacional, este último tuvo su expresión en la política congregacional llevada a cabo por las autoridades virreinales; el segundo cambio, es la epidemia de 1543 que diezmó a los pueblos originarios y dejó ruinas y devastación a su paso, así como la epidemia *cocolixtle* (algunos también la

llaman cocoliztli, que quiere decir peste), que acabó con buena parte de la población indígena restante; le último cambio fue el establecimiento de tres instituciones que se arraigaron fuertemente en la población indígena, los cabildos, hospitales (durante el siglo XVI y XVII casi cada barrio y pueblo lo tenían) y cofradías, en torno a estas tres instituciones se erigirían las fiestas religiosas (por ejemplo la celebración de Nuestra Señora de la Concepción, Santa Marta, Santa Cruz, Exaltación de la Santa Cruz, entre otras), la mayoría de ellas mandatadas por Vasco de Quiroga (López Sarrelangue, 1965; Flores García y Paredes Martínez, 2003).

Respecto a la reorganización jurisdiccional, es importante realizar un brevísimo recuento histórico. Como se ha dicho Tzintzuntzan era la capital de la cultura Purépecha, la supremacía de Tzintzuntzan fue reconocida cuando se le declaró cabecera de la provincia (de Michoacán), la Real Cedula del 5 de abril de 1528 la incluía en el número de ciudades de la Nueva España, con el nombre de Ciudad de Huitzitzila de Michoacán, al establecerse Don Vasco de Quiroga[12] y junto con ello el obispado michoacano, Tzintzuntzan se convirtió en centro de poder económico y político. Pero, no fue hasta el 28 de septiembre de 1534, por medio de Cedula Real, que se le concedió el título de ciudad con todos los honores, preeminencias y prerrogativas, años más tarde, cuando Vasco de Quiroga decide abandonar la cabecera y mudarse a Pátzcuaro[13], ésta empezaría a decaer (Azevedo Salomao, 2009; López Sarrelangue, 2009).

Aun con la protesta de los habitantes de Tzintzuntzan, entre ellos los hijos de Caltzontzin, los nobles, el gobernador, el Ayuntamiento indígena y los

[12] Dado que la empresa colonizadora en América había hecho crisis por las vejaciones, el maltrato y la esclavización hacia los pueblos originarios, Vasco de Quiroga fue destinado a nuestro país, nombrado oidor de la segunda Audiencia de México llega en 1531, sorprendido por la miseria en que estaban sumidos los originarios de la capital mexicana funda el Hospital de Santa Fe. En 1533 fue destinado a Michoacán, buscando pacificar la región dada la inestabilidad creciente por las atrocidades cometidas por Nuño de Guzmán, entre ellos el asesinato del Rey Caltzontzin, Quiroga se estableció en Tzintzuntzan capital del reino purépecha (López Sarrelangue, 1965)

[13] López Sarrelangue (1965), apunta que las condiciones climáticas y el abasto de agua fueron algunas de las principales razones por las cuales Vasco de Quiroga decide mudarse a Pátzcuaro.

encomenderos, la mudanza se realizó en 1540[14], los nobles indígenas que acompañaron a Don Vasco se llevaron consigo los títulos pertenecientes a la antigua capital de los michuaquê (Flores García y Paredes Martínez, 2003; López Sarrelangue, 1965)

De esta manera, Pátzcuaro se convirtió en la capital de la provincia y heredó, de la ciudad de Tzintzuntzan, la denominación de Ciudad de Michoacán, pero no fue hasta el 21 de julio de 1553 cuando alcanzó la confirmación del título de ciudad de Michoacán. Durante poco más de medio siglo Tzintzuntzan, despoblada y empobrecida, no cejó en exigir el reconocimiento de sus tradiciones y privilegios, todavía en 1549 se le nombraba ciudad de Mechuacán, y a Pátzcuaro pueblo (López Sarrelangue, 1965).

En 1567 el gobernador, los señores y nobles de Tzintzuntzan levantaron información para probar que antes de la llegada de los españoles Tzintzuntzan era la corte, y después ciudad y cabecera de la provincia (de Michoacán), donde se erigió la catedral y residió la real justicia, en tanto que Pátzcuaro era sujeto y lugar de recreo de los monarcas michuaquê, además, formularon al virrey marqués de Falces "su deseo de ser relevada de los vejámenes y quedar en su antigua situación de cabeza de los pueblos que le estaban sujetos, con gobernador y justicia propios, e independiente de Pátzcuaro y Valladolid" (López Sarrelangue, 1965, p. 64).

Para 1592, los nobles purépechas presentaron ante el alcalde mayor de la provincia, la real provisión del 28 de septiembre de 1534, en la cual se le reconocía a Tzintzuntzan el título y honor de ciudad, pidiendo con ello su exacto cumplimiento, pero es hasta el año 1595, cuando que el virrey (Velasco II) ordenó que Tzintzuntzan eligiese sus propias autoridades, la elección se llevó a cabo el 16 de marzo ante el alcalde mayor, y a partir de esa fecha Tzintzuntzan, con su

14 Para Flores García y Paredes Martínez (2003), el traslado de la capital y sede del obispado se realizó en 1538.

siete barrios y veinte pueblos, quedó independizada de Pátzcuaro (López Sarrelangue, 1965).

Con el tiempo Tzintzuntzan fue decayendo y arruinándose hasta quedar reducida a un pueblo olvidado, por otra parte, Pátzcuaro continuo su crecimiento de forma rápida, al arribo de Vasco de Quiroga, éste convocó a gente de todos los alrededores y aun de México para engrandecerla, las faldas de la sierra y los llanos se tapizaron de casas, la mayoría edificios techados con paja o tejamanil, pero otros muy suntuosos, construidos con piedra blanca (López Sarrelangue, 1965; Flores García y Paredes Martínez, 2003).

En el siglo XVI la jurisdicción de Pátzcuaro incorporaba a setenta y tres pueblos y barrios, los pueblos situados dentro de la misma ciudad y los barrios a una, dos, ocho y hasta diez leguas. De acuerdo a López Sarrelangue (1965), en el transcurso del siglo XVI el número de barrios que componían a la ciudad de Pátzcuaro sufrió algunas variantes llegando a sumar tan sólo quince (los demás posiblemente quedaron considerados como pueblos), los que se mencionan son los siguientes:

1. El de don Antonio
2. El de San Francisco Tariácuri
3. El de Pátzcuaro
4. El de don Marcos
5. El de Francisco Cuiris
6. El de Pareo
7. El de San Juan Bautista
8. El de San Juan Evangelista
9. El de Santiago
10. El de Huiramangaro
11. El de Curuméndaro, y
12. El de Iriban

López Sarrelangue (1965, p. 69) también menciona, que:

> Los barrios donde habitaban los príncipes y demás nobles indígenas fueron bautizados con sus nombres, y después de muertos, los barrios adoptaron el nombre del santo o de la advocación de la virgen bajo cuyo patrocinio se habían acogido desde su fundación.

Dieciséis cabeceras con sus respectivos pueblos estuvieron bajo la jurisdicción de Pátzcuaro como Alcaldía Mayor y Capital de la provincia durante los siglos XVII y XVIII.

No obstante, este esplendor mostrado terminaría a finales del siglo XVIII cuando Valladolid conquistó la primacía como centro de poder político, aunque las honras ofrecidas a los pobladores atrajeron a un buen número de españoles a Pátzcuaro, ésta continúo siendo preponderantemente indígena, y a ellos debió su desarrollo y distinción que conservó durante siglos aun frente a Valladolid, ciudad fundada por el Virrey Don Antonio de Mendoza (López Sarrelangue, 1965).

El virrey Mendoza congregaría en Guayangareo a encomenderos, conquistadores y hombres ricos de Michoacán, otorgándoles tierras y privilegios, con el establecimiento de su primer Ayuntamiento en 1542, la nueva ciudad comenzaría a expandirse a costa de las ciudades y pueblos vecinos, sin embargo, las controversias con Pátzcuaro, reconocida como cabecera de la provincia, provocaron que los pobladores de Valladolid se fueran retirando a sus antiguas haciendas (López Sarrelangue, 1965).

El declive de Pátzcuaro sería marcado por un hecho trascendental, la Catedral de Michoacán, símbolo de la grandeza de la capital, fue trasladada a Valladolid en el año de 1580 por el obispo Medina Rincón, con la justificación (entre muchas) de que el clima de Pátzcuaro y las condiciones económicas eran inferiores a las de Guayangareo. Valladolid renació y gradualmente se consolido frente a la antigua capital, al igual que Tzintzuntzan, a Pátzcuaro le tocó sostener una contienda contra Valladolid que pretendía arrebatarle la primacía civil (López Sarrelangue, 1965).

Para 1775 Valladolid volvió a constituir su Ayuntamiento, nombró su primer corregidor y solicitó que se le reconociese su calidad de capital, pero la controversia ejercida por Pátzcuaro habría de llevarla a un segundo plano, con la expedición de la Cedula Real del 11 de junio de 1777, se dispuso que Pátzcuaro continuase siendo la capital de la provincia.

Finalmente, en las postrimerías del siglo XVIII Valladolid conquistó la primacía en el orden civil, Pátzcuaro quedó reducida a un pueblo con un área muy limitada, sus barrios se habían reducido a cinco (entre ellos San Agustín, El Fuerte, San Bernardino y San José), y los pueblos bajo su jurisdicción sumaban apenas once.

Respecto al tema de la reorganización poblacional, Michoacán fue uno de los primeros lugares de la Nueva España donde los asentamientos de los pueblos originarios tomaron forma concentrada con el diseño urbano que hasta hoy se conoce. El programa de reorganización en colonial tuvo sus antecedentes en las Leyes de Burgos de 1512, que contemplaban, normas referentes a los asentamientos y al marco administrativo de los pueblos originarios (Azevedo Salomao, 2009). Para Azevedo Salomao (2009), López Sarrelangue (1965) y Dávila Munguía (2015), los intereses y objetivos de la conquista y colonización, presentan desde un inicio dos orientaciones de dominio de los pueblos originarios; a) contar con mano de obra para la producción de riqueza y; b) evangelizarlos en el cristianismo.

Durante el siglo XVI y parte del XVII, uno de los aspectos fundamentales en las instrucciones que debían seguir los encargados de realizar las congregaciones se refiere a la creación de plazas donde se fundaría la iglesia, las casas de cabildo y la cárcel. En la sierra, como en otras áreas de Michoacán, existieron dos programas de reorganización poblacional: 1) la primera se les atribuye a los franciscanos, en especial a fray Juan de San Miguel; 2) el segundo programa congregacional tuvo lugar a finales del siglo XVI e inicios del XVII, dado que muchos asentamientos se encontraban en decadencia y despoblados, estos cambios resultaron en el traslado físico de poblaciones indígenas y la creación

de jurisdicciones con límites geográficos bien definidos (Azevedo Salomao, 2009).

En todos los nuevos asentamientos generados a partir de los programas de reordenamiento el punto central fue el conjunto religioso (compuesto por el templo, el atrio y la casa parroquial), el conjunto del hospital[15] y los grandes espacios abiertos que enmarcan la arquitectura (plazas y patios). Josefina Muriel (1990), citada por Azevedo Salomao (2009, p. 91), argumenta que el gran número de pueblos y hospitales de indios que se fundan en Michoacán produjeron un tipo de urbanización, que trajo como consecuencia una drástica transformación del patrón de asentamiento disperso de la población indígena.

En la sierra Purépecha, los asentamientos humanos se establecieron en forma de cuadros o rectángulos, dotados de plazas, "el diseño urbano partía de la plaza central, desde donde se trazaban las calles de manera perpendicular a manera de un tablero de ajedrez, a diferencia de las ciudades europeas de su momento, las manzanas eran rectangulares o cuadradas" (Dávila Munguía, 2015, p. 46).

De acuerdo a Muriel (1990) citada por Azevedo Salomao (2009, p. 91), "la introducción masiva de hospitales en los pueblos de indios reforzó si cohesión interna y favoreció la asimilación de los principios más generosos del cristianismo", no obstante, para algunos autores, los efectos del proceso congregacional trajeron consigo litigios por la tierra entre los pueblos cabeceras y los pueblos sujetos en los intentos de los pueblos por sustraerse de las cabeceras.

A finales del siglo XVII y principios del XIX las reformas borbónicas afectaron considerablemente a los pueblos originarios por la imposición de una política completamente contraria al orden histórico establecido, Marta Terán (1997) citada por Azevedo (2009, p. 94), señala dos grandes movimientos en el obispado

[15] El término hospital con que se designa a la institución virreinal, era un lugar para el cuidado de los enfermos, un espacio para la práctica de la nueva religión cristiana y el centro de organización comunitaria de todas las actividades sociales económicas, sociales y políticas de los asentamientos (Azevedo Salomao, 2009).

de Michoacán, el primero registrado en los años 1766 y 1767, y el segundo en 1809, ambos tuvieron en común el rechazo a las transformaciones políticas que impulso la monarquía española. El primer levantamiento fue preponderantemente indígena y tuvo su expresión más importante en Pátzcuaro, el segundo movimiento tuvo lugar en Valladolid, se deduce que se relaciona con los movimientos de independencia.

Para Azevedo Salomao (2009), las fiestas de los santos patronos expresan el orden social interno (comunitario), la cultura, la cohesión y la solidaridad para la sobrevivencia de todos, en ese sentido, al disminuir las fiestas y celebraciones hacia finales del siglo XVIII, el objetivo de los gobernantes era disminuir la vida comunitaria indígena y mantener a los pueblos en orden, obediencia y civilidad. Para 1786 se impulsó una política de racionalización de las cajas de los pueblos originarios, la cual quedo estipulada en la Real Ordenanza firmada por José de Gálvez, de esta manera, se prohibió en los pueblos la celebración de fiestas relacionadas con el ciclo productivo y la rotación del mando de las repúblicas, también se ordenó acabar con la siembra de la milpa en comunidad y la fiesta del levantamiento de la cosecha para evitar la reunión de los originarios, así mismo, se mandó disminuir el esplendor de las fiestas cristianas en general (Azevedo Salomao, 2009; Flores García y Paredes Martínez, 2003).

Las políticas borbónicas impulsaron la modernización de la sociedad rural y propiciaron el establecimiento de mecanismos para ejercer un mejor control sobre las ciudades y villas, particularmente sobre los pueblos originarios, estas reformas se centraron en la marginación de la vida comunitaria indígena, en la recaudación fiscal y control de los vecinos no originarios, así, los pueblos originarios iniciaron el cambio de su organización para hacerse cada vez más funcionales a la economía y sociedad en general (Azevedo Salomao, 2009).

Flores García y Paredes Martínez (2003, p. 199), agregan que las autoridades españolas a raíz de las reformas borbónicas empezaron a interesarse más en los fondos de las cajas de comunidad y los bienes comunales, y lo festivo comenzó a volverse irracional, no obstante, si bien ambos autores reconocen el papel

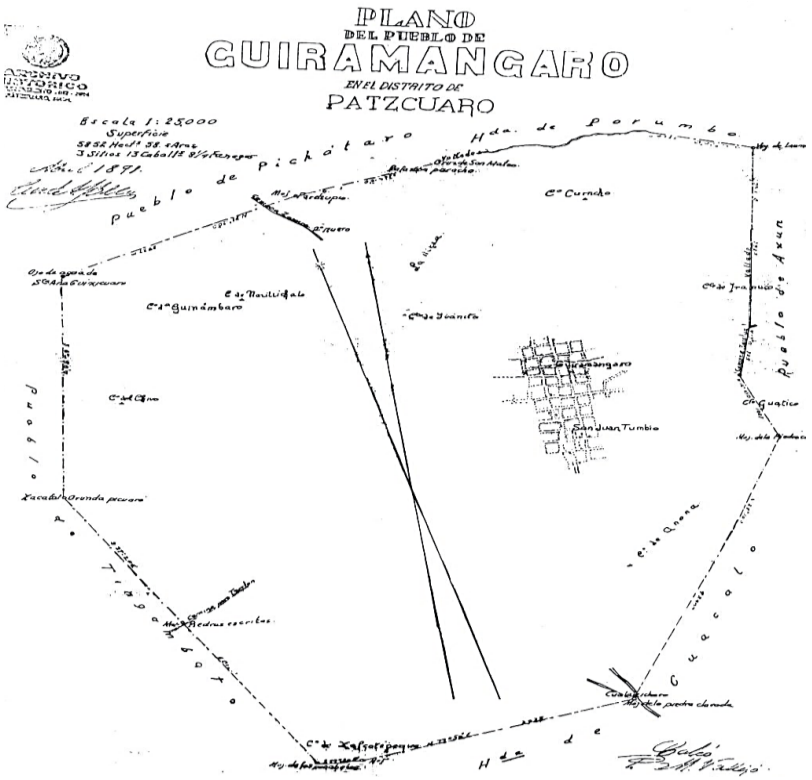
trascendental del *mundo festivo* y *celebracional* de las sociedades indígenas, en particular de la patzcuarense, sostienen que:

> El carácter festivo del pueblo indígena nos muestra el uso de una historicidad con fines muy claros de mostrar e insistir ante la población indígena el beneficio de la conquista española, la implantación del catolicismo y lo benigno del sistema de dominio en ese momento.

El lector ya se habrá dado cuenta del lugar en donde se inserta la comunidad de Huiramangaro en este breve recuento histórico, de acuerdo a Gervasio Sosa (2016), para la fundación de la comunidad se realizó una congregación de originarios, en el lugar que ahora se conocer como Santa María de la Asunción Huiramangaro durante el siglo XVI, específicamente en el año de 1525, esta tesis es secundada por Dávila Munguía (2015), investigadora del Instituto de Investigaciones Histórica de la UMSNH, quien agrega que los franciscanos fueron los primeros en establecerse en la zona desde 1525 y los agustinos llegarían después en el año de 1538.

Ya se han planteado las tareas principales de las órdenes religiosas y algunas consecuencias de los cambios jurisdiccionales, así como los resultados de las políticas congregacionales y la fundación de cofradías, hospitales y ayuntamientos, lo que interesa ahora destacar, es que la residencia actual de la comunidad es el resultado de estas políticas.

Después de su instalación en Tzintzuntzan en 1525, los franciscanos comenzaron su expansión por el antiguo señorío purépecha, uno de los puntos obligados para establecerse era el cerro de San Mateo, lugar donde se ubicó la primera fundación de la comunidad de Huiramangaro, “en torno a una cruz que plantaron al centro”, la cual dejaron cuando la población se trasladó al sitio actual, la reubicación de los naturales dispersos en la comunidad se realizó conforme al clásico modelo reticular (Dávila Munguía, 2015, p. 47).



Mapa 2. Plano del Pueblo de Guiramanagaro, abril de 1891 (tomada del archivo historico de Pátzcuaro, 22 de agosto del 2017).

Debe decirse que el nombre de Santa María de la Asunción fue otorgado por los franciscanos, originalmente Huiramangaro significa *lugar de piedras paradas* o *lugar de piedras lajas*[16]*.* Varias construcciones de la época se aprecian en la comunidad, entre ellos el cabildo y el templo de la Virgen María de la Asunción, además de las plazas y patios que corresponden a cada edificación, estos conjuntos, como se ha mencionado, son el punto central de la comunidad.

En el caso del tempo, de estilo renacentista, cuenta con un amplio frente para el atrio, está elaborado con materiales modestos (adobe, teja y madera), pero corresponde a una de las joyas arquitectónicas del siglo XVI, reconocida por muchos investigadores. Dávila Munguía (2015, p. 46) argumenta que:

[16] Información obtenida (como parte del trabajo de campo) durante una reunión con productores de la comunidad, con fecha 03 de marzo de 2018.

> “Cada uno de los programas arquitectónicos era acorde con el rango de importancia que tuviera la población, así, los grandes conventos, la catedral y las parroquias estaban en las principales urbes, mientras que las poblaciones pequeñas contaban con templos más sencillos”.

Foto 1. Templo de Santa María Huiramangaro (04 de abril de 2018)

La labor evangelizadora realizada por los franciscanos desde inicios de la colonia dejó huella honda en toda la región purépecha, ello se expresa en que la comunidad de Huiramangaro tiene un profundo espíritu religioso, y es precisamente en honor a la Virgen de la Asunción a quien se le dedica la principal fiesta del pueblo, esta se celebra cada año el 15 de agosto, más adelante en un capítulo del presente trabajo se dan algunos detalles dicha celebración.

Para 1532 de daría la confirmación de los bienes comunales por Cedula Real al pueblo de Huiramangaro, expedida por Carlos V, con una superficie de 5,825 hectáreas, y en 1940 surgiría (por dotación) el Ejido de Huiramangaro (Gervasio Sosa, 2016).

Es importante mencionar que en 1546 Huiramangaro figura como barrio sujeto a Erongarícuaro, junto con San Francisco Uricho y Pichataro, y es hasta 1589

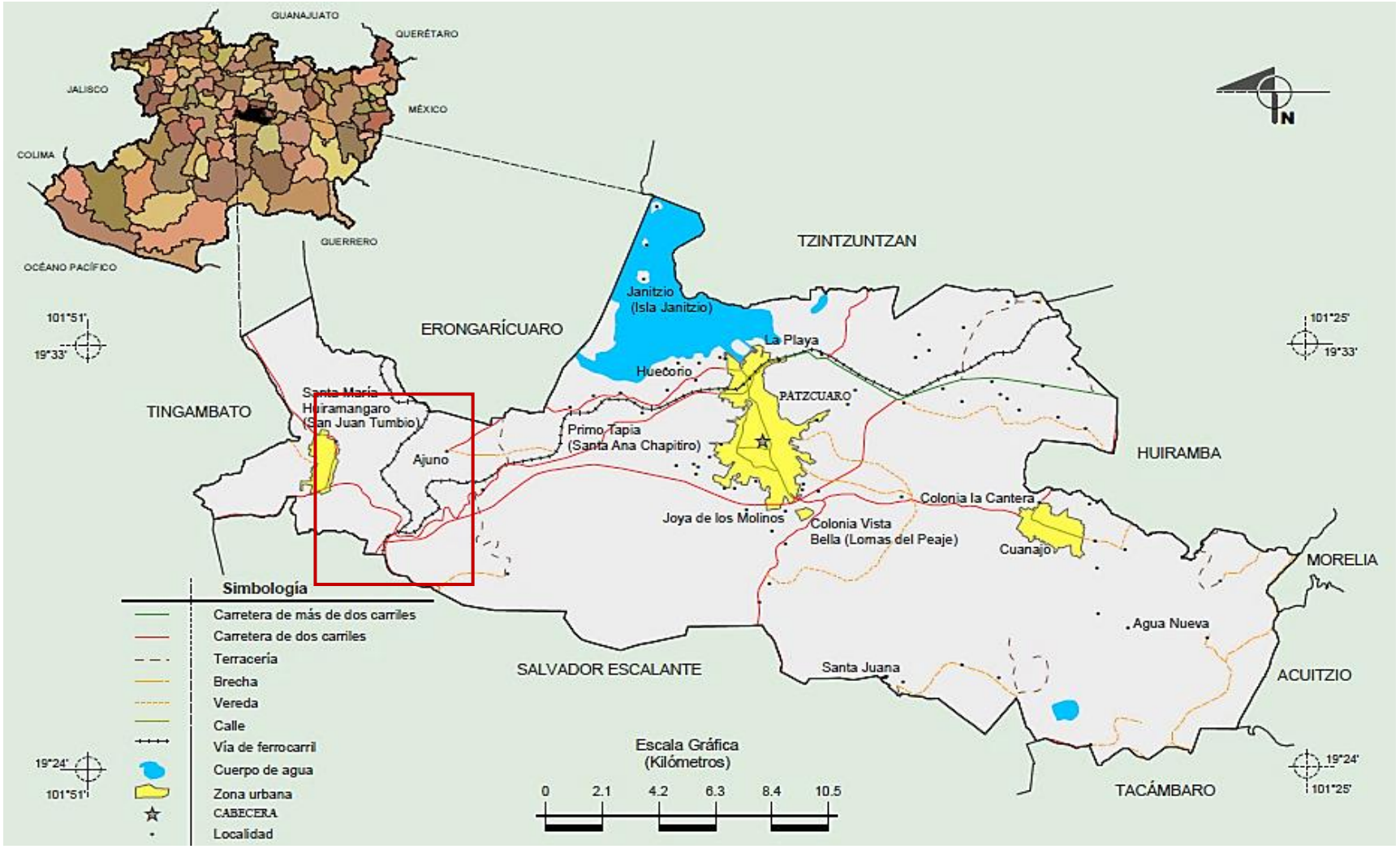
cuando aparece como barrio sujeto a Pátzcuaro según los pagos de tributos de esa fecha, ya se ha comentado que el número total de entidades sujetas a Pátzcuaro era de setenta y tres, cifra total si se excluyen a cinco conglomerados de tributarios que pagaban de forma independiente su tributo, estos eran; los indios vagabundos, los mexicanos, los olleros, los plumajeros y Guayangareo (López Sarrelangue, 1965; Flores García y Paredes Martínez, 2003). En los registros de 1580 se describe a la comunidad con dificultades para el acceso al agua, cuyas actividades se reducían al aprovechamiento de árboles frutales, siembra de maíz, la elaboración de lazos y sogas a base de penca de maguey, lo cual daba a los originarios una vida modesta.

4.2 Condiciones geográficas

La comunidad de Santa María Huiramangaro junto con San Juan Tumbio pertenecen al municipio de Pátzcuaro, ambos se sitúan en la región de la Sierra Purépecha, a una altura de 2,200 msnm, su fisiografía corresponde al Eje Neovolcánico, el clima predominante es templado subhúmedo con lluvias en verano, el rango de precipitación oscila de 1100 a 1300 mm, y la temperatura va de los 10 a 18^0 c, los suelos que prevalecen son andosol, luvisol, leptosol, vertisol y gleysol (ver mapa No. 2) (INEGI, 2010).

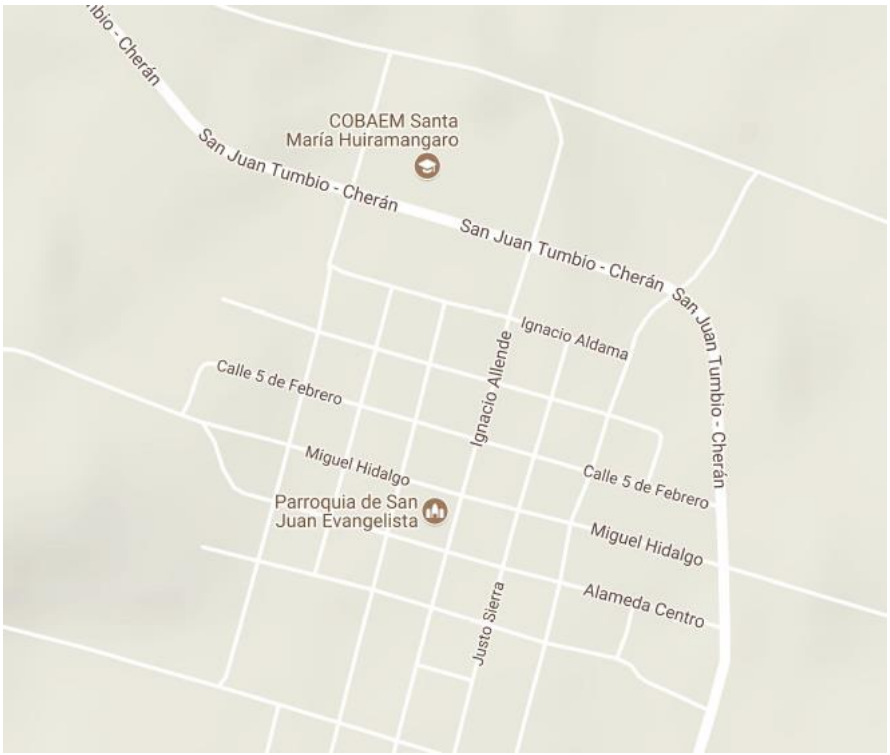
La comunidad de Huiramangaro pertenece a la Cuenca del Lago de Pátzcuaro-Cuitzeo y Lago de Yuriria, específicamente a la Subcuenca Lago de Pátzcuaro y Lago de Zirahuén, colinda al norte con la comunidad de San Francisco Pichataro, al oeste con Tingambato, al sur con la localidad de Ajuno y al este con San Bartolo Pareo y San Miguel Nocutzepo (INEGI, 2010).

Referente al tipo de vegetación el bosque domina con 46.3% (con árboles como pino, encino y madroño), tular 2% pastizal 1.8% y selva 0.2% (INEGI, 2010).



Mapa 3. Pátzcuaro, localidades e infraestructura para el transporte (INEGI, 2010)

En el tema de infraestructura vial, las calles y avenidas principales están pavimentadas, las más aún son de tierra, la vía de comunicación principal es la carretera Pichátaro – Nahuatzen - Cherán, se cuenta con servicio de trasporte público de autobuses y taxis, desde la cabecera municipal el tiempo de traslado es alrededor de 30 minutos, esta facilidad en la movilidad permite el traslado de los habitantes a los principales centros urbanos, ya sea para conseguir empleo, vender productos locales, atender problemas de salud, surtir la despensa de la semana o comprar otros productos. Como se ha mencionado las calles están diseñadas de manera reticular y al centro figura el templo de la virgen María de la Asunción.



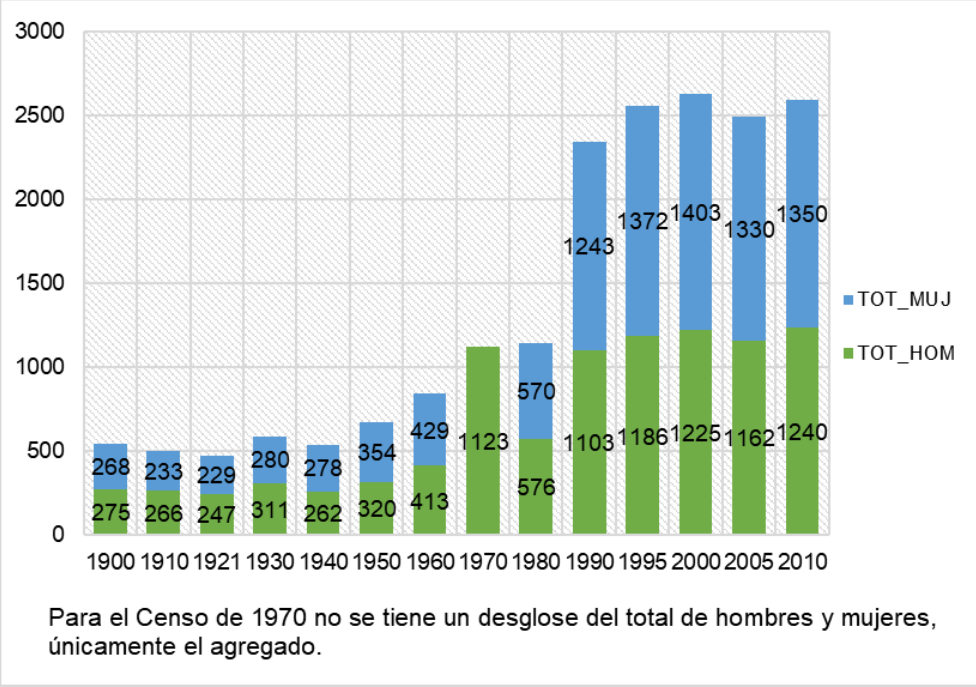
Mapa 4. Localidad de Santa María Huiramangaro (elaboración a partir de Mapa Digital, 2018).

4.3 Condiciones sociales de la población

En el apartado sobre las condiciones geográficas se realizó la mención de que la localidad está diseñada de forma reticular, bajo esta organización las casas se dividen en cuarteles, no habiendo distinción entre si son comunales, ejidales o privas. De acuerdo al Representante de Bienes Comunales son alrededor de 458 casas las que existen en la localidad, para el primer cuartel el número es 178, en el segundo cuartel 60, tercer cuartel 50 y en el cuarto 170.

Respecto al crecimiento de la población, se cuenta con los datos de los Censos y Conteos de Población y Vivienda que realiza el INEGI, en este sentido se tienen los registros de 1900 a 2010, teniendo en cuenta que no se realizó el conteo de 2015.

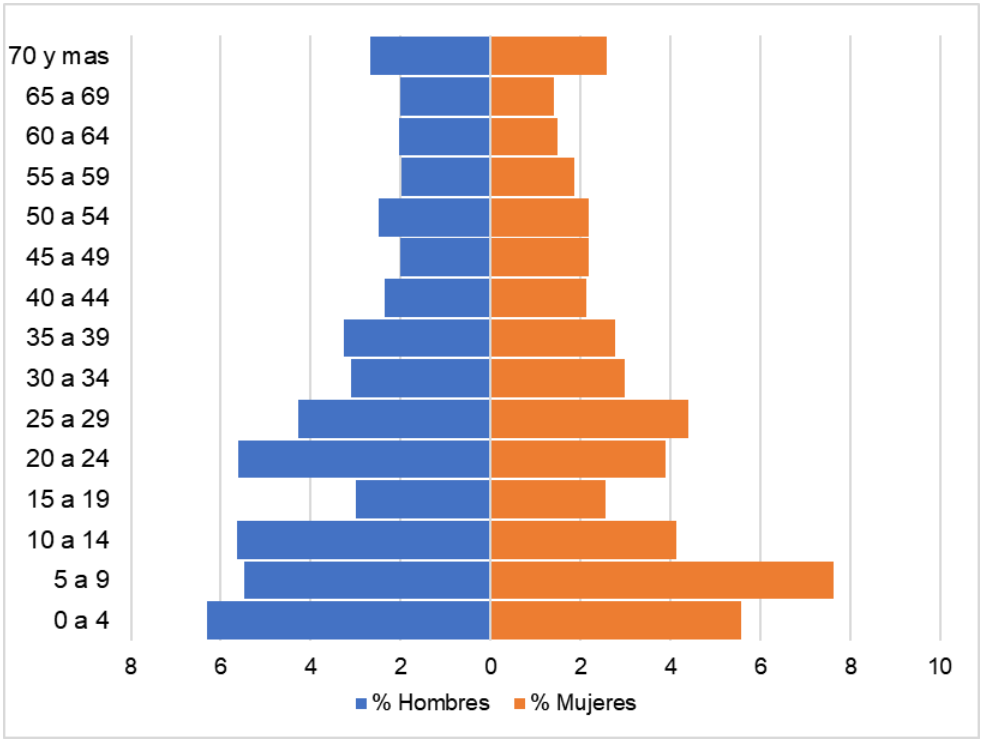
El INEGI considera en sus estadísticas a San Juan Tumbio y Santa María Huiramangaro de manera conjunta, y de igual manera aparecen en los documentos oficiales, como en Plan de Desarrollo Municipal de Pátzcuaro.



Gráfica 3. Crecimiento de la población en la comunidad de Huiramangaro y San Juan Tumbio, 1900-2010, desglose por sexo.

De acuerdo a la gráfica no.1 podemos notar, que existe un crecimiento en el número de habitantes, los cambios más significativos los registran el censo de 1970, en donde hubo un incremento del 33% de la población respecto al censo de 1960, y el censo de 1990 en donde la población aumento 104% respecto a 1980.

Datos obtenidos del año 2018 a través del Centro de Salud de la comunidad, nos muestran que el grueso de la población se concentra en los rangos de edades que van de los 0 a 35 años, destacando los rangos de 5 a 9 años con un total de 416 y de 10 a 14 años con un total de 310, el número total de personas es de 3,177 para el año mencionado.



Gráfica 4. Pirámide de población, Huiramangaro y San Juan Tumbio, 2018.

Como ha podido notarse la mayoría de la población es relativamente joven, lo cual concuerda con las generalidades expuestas por Concheiro Bórquez y Robles Berlanga. Debemos además comentar, que el Censo de Población y Vivienda 2010 nos permite obtener algunas características específicas sobre las condiciones de vida de la población en la localidad, en ese sentido tenemos que,

un total de 1,310 personas estaban inscritas en el Seguro Popular, 30 estaban dados de alta en el IMSS, 106 en el ISSSTE y 1,126 no estaban adscritas a ningún servicio de salud,

Un dato importante es que, el día 09 de febrero del 2018 el Gobernador Silvano Aureoles inauguró el nuevo Centro de Salud de Santa María Huiramangaro, proyecto en el cual se invirtieron 10 millones de pesos, y que había permaneció por más de siete años en el abandono, el nuevo Centro Salud cuenta con una capacidad de atender a cerca de 5 mil personas[17], no obstante, aun cuando se ha descrito por parte de las autoridades estatales como un proyecto de gran alcance, en las visitas de campo realizadas los pobladores comentaron que el edificio aun no contaba con servicio eléctrico y que el abasto de medicamentos siempre ha sido una problemática sin resolver, además de que el servicio era pésimo y el médico titular regularmente no atendía a los pacientes sino la practicante de medicina de la UMSNH.

Acerca del número total de viviendas, de acuerdo a una entrevista hecha al Representante de Bienes Comunales (con fecha 20 de febrero de 2018), en sus registros figuraban 458 viviendas, lo anterior, con base a las tomas de agua existentes en la localidad. Respecto a servicios básicos la mayoría de las viviendas cuenta con servicio de luz eléctrica y agua entubada, la comunidad de Huiramangaro cuentas con estos dos servicios, pero, no disponen de drenaje, por lo que las familias han optado por construir fosas sépticas, así como letrinas ecológicas.

Referente al servicio de drenaje se encontró que, hace algunos años se iniciaron los trabajos para la instalación de la red, no obstante, la mala planeación y el uso de materiales inadecuados terminaron por colapsar la obra, entre las muchas

[17] Se puede consultar la información en la siguiente liga: http://michoacan.gob.mx/prensa/noticias/entrega-gobernador-infraestructura-de-salud-y-cultura-en-patzcuaro/

fallas se encontraron la utilización de tubería inadecuada y la falta de construcción de una fosa para el agua residual.

En cuanto al abastecimiento de agua, las fuentes principales son dos pozos profundos, uno ubicado en la Escuela Primaria de San Juan Tumbio y otro en el llano de Curupio, los pobladores también se abastecen de norias del llano de Padilla y Copio.

5 EL VOLUMEN DE ACTIVIDAD DE LAS UNIDADES ECONÓMICAS CAMPESINAS

Es importante recordar que, por método, Chayanov trabajó bajo varios supuestos, los cuales hacen referencia a una unidad económica campesina basada única y exclusivamente en el trabajo familiar, que tiene cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que emplea, en determinados periodos, parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas. Bajo estos supuestos, la composición familiar define ante todo los limites máximo y mínimo del volumen de la actividad económica, entendida como el conjunto de actividades de la familia campesina, tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales. En ese sentido, el volumen de actividad de la familia campesina depende totalmente del número de consumidores y no del número de trabajadores.

No obstante, en el trabajo de investigación realizado, se encontró que, algunos de los supuestos establecidos no regían a las familias campesinas entrevistadas, quizá el más destacado es el referido a la fuerza de trabajo disponible, si bien para Chayanov, la fuerza de trabajo está determinada por el tamaño y composición de la familia, esto es, no puede aumentarse a voluntad, sino que es algo dado, algo fijo. Lo cierto es que, para las familias entrevistadas el contratar fuerza de trabajo, específicamente para la realización de actividades agrícolas, ha sido una constante, es decir, una actividad recurrente. Lo anterior ha sido

resultado principalmente: de la falta de interés de los jóvenes por el campo, el debilitamiento de los lazos comunitarios, la migración y los periodos de mayor demanda de fuerza de trabajo (temas que se abordan con más detalle en otros apartados).

Y si la cantidad de fuerza de trabajo no está determinada enteramente por el número de integrantes de la familia, como no lo está tampoco la calidad de la fuerza de trabajo, entonces el volumen de actividad de la unidad campesina no está determinado por la composición familiar. No obstante, el jefe de familia o los integrantes de ella aún controlan la forma en que se organiza la granja y la manera en que se utiliza la fuerza de trabajo contratada.

Pero, si bien una de características diferenciadoras de las unidades económicas campesinas es precisamente el no contratar fuerza de trabajo, el hecho contrario no las convierte de facto en empresas capitalistas. De hecho, además de las razones expuestas por parte de las familias campesinas para contratar fuerza de trabajo, se encontró que, es el deseo de tener ingresos suficientes para poder incrementar el *capital* (patrimonio) lo que también incentiva a las familias. Por su puesto, el contratar fuerza de trabajo puede tener como una de sus consecuencias, en este caso, el aumentar el volumen de la actividad agrícola y con ello del volumen de actividad de manera general.

Aún con lo anterior, lo que se constató fue que la búsqueda de un incremento de *capital* tenía como fin mejorar las condiciones de producción de las familias campesinas, para poder aumentar la producción y con ello mejorar el bienestar familiar.

No obstante, al recurrir al mercado para la compra la compra de fuerza de trabajo se encontraron ciertas limitantes: primero, las familias enfrentan la escasez de fuerza de trabajo, dado que los jóvenes prefieren trabajar en otras actividades (como el corte de aguacate); segundo, existe un incremento en el precio de la jornada laboral, dado que la agroindustria modifica los precios de mercado en la región; tercero, la contratación de fuerza de trabajo obliga a la familia campesina

a realizar un esfuerzo extra para poder asignar cierta recurso a la compra de fuerza de trabajo.

De acuerdo a lo expuesto, la definición establecida por Bartra (1982, p. 25) se ajusta mejor para describir a las familias campesinas en la localidad, en ese sentido se entiende por unidad campesina a “una célula de producción y consumo, constituida por la unidad orgánica de fuerza de trabajo y medios de producción”. Por ello, se considera estrictamente campesina a toda unidad de producción que: a) emplee en lo fundamental el trabajo de sus propios miembros, y b) ejerza un control sobre la dotación mínima de medios de producción, entre ellos la tierra.

Bajo este marco, es como se analizan las particularidades socioeconómicas de las familias campesinas en la localidad de Santa María Huiramangaro. De manera general, como se mencionó: existen tres regímenes de propiedad, la comunal, ejidal y privada; el volumen de actividad o, mejor dicho, el conjunto de actividades a que se dedican las familias son la agricultura, el aprovechamiento forestal, el cultivo de árboles frutales, el pequeño comercio, la cría de animales, el peonaje y el empleo en diversos oficios (como la albañilería). De manera específica (según información vertida por el Representante de Bienes Comunales), la superficie comunal asciende a 1,500 ha de tierras de labor y bosque, la pequeña propiedad 1000 ha, y el ejido oscila las 2200 ha.

En general las familias en la localidad realizan las actividades agropecuarias basadas en la experiencia práctica y en utilización de herramientas tradicionales, sin embargo, desde la década de 1980 ha existido una constante adaptación de innovaciones tecnológicas como los agrotóxicos, fertilizantes inorgánicos y maquinaria agrícola.

5.1 La organización de los cultivos y principales problemáticas productivas

En cuanto a la organización de los cultivos, Chayanov afirma que la familia campesina comienza su tarea ordenando el sector que constituye el articulo dominante en su ingreso. Para ello, es necesario seleccionar cultivos y formas de explotarlos que proporcionen la remuneración más alta y estable para la fuerza de trabajo. Además, no se seleccionan exclusivamente cultivos comerciales, sino también los que cubran en especie las necesidades familiares, claro está, si resultan más convenientes que adquirir el producto en el mercado.

En el caso de las familias campesinas en la localidad, el ciclo agrícola gira en torno al producto que representa el sustento familiar, este es el maíz. No obstante, esto no implica que otros cultivos como la avena o el janamargo se cultiven tanto en las tierras comunales, ejidales y privadas, lo anterior tiene que ver precisamente con el hecho de que para algunas familias les es más costoso producir el maíz que comprarlo en el mercado, entonces el cultivar avena o janamargo les garantiza un ingreso monetario relativamente más estable y un poco más alto, lo cual les permite obtener alimentos de la dieta básica en el mercado.

En Huiramangaro, los principales cultivos que se siembran son el maíz (criollo principalmente y algunas variedades mejoradas), avena, janamargo y cebada. Además, existen algunos productos que se cultivan junto al maíz, como son: haba, chilacayote, frijol y chile. Se pudo comprobar que los campesinos conservan el manejo del agroecosistema que conocemos como milpa. Este manejo permite además la obtención de otros productos como el cuitlacoche, quelites y otros vegetales. La milpa en esencia permite la obtención de diferentes plantas necesarias para la dieta de la familia campesina, además de que fomenta la diversidad natural y enriquece los suelos.

De acuerdo a J. Rosendo, campesino de la comunidad, el maíz representa “el sustento de la familia” y los demás productos como el frijol, chilacayote, haba y

chile “son el complemento para comer”[18]. Como ya se ha hecho referencia, la producción obtenida en la milpa tiene como destino principal el consumo familiar, esto no impide que en ocasiones parte de la producción se destine para la venta, cuando se requiere de ingreso monetario (previo cálculo del consumo total familiar).

Sin embargo, la producción de granos básicos se ha ido abandonando y con ello se han perdido variedades locales. Estos cambios han representado un incremento en la producción de cultivos como la avena, el janamargo o la cebada, que como se destacó, garantizan un ingreso monetario con mayor facilidad, aun con el precio fluctuante, en donde una paca de avena puede costar entre 35 y 50 pesos, o llegar hasta 80. Los compradores de estos forrajes provienen de diversos lugares entre ellos Pichataro, Uruapan y Tingambato.

Para el mercado de maíz un costal de 60 kilogramo(s) ronda en $250 pesos, el litro entre los 5 y 10 pesos, dependiendo si lo vendes en la localidad o fuera de ella.

Foto 2. Productor de la Meseta Purépecha, 2017.

[18] La información corresponde a la entrevista realizada el día 17 de febrero de 2018 en la localidad de Huiramangaro.

Además de la fluctuación del precio del maíz, existen problemas vinculados al proceso productivo, de manera general los productores reconocieron que el cambio climático ha tenido consecuencias negativas, específicamente, las escasas lluvias, la sequía y las granizadas. En cuanto a plagas, hay presencia del gusano barrenador, hongos, chocho, kumbo y gallina ciega. Una plaga que se ha expandido en los últimos años es la grama, la cual es muy agresiva y aun cuando se ha tratado de eliminar esta renace con más fuerza.

Otras problemáticas generales que los productores identifican son: la falta de asesoría técnica tanto para el proceso de producción, el tratamiento y control de plagas, y la recuperación de los nutrientes en los suelos; la falta de apoyos económicos y materiales por parte de las instancias gubernamentales.

Las soluciones que han buscado algunos productores para atender las problemáticas de fertilidad del suelo y plagas se reducen a la utilización de paquetes tecnológicos, como fertilizantes, pesticidas y herbicidas. En las entrevistas realizadas, los principales líderes de la comunidad (el Comisariado Ejidal, el Representante de Bienes Comunales y el Jefe de Tenencia) expusieron que es a través de la aplicación de "químicos" como se controlan las plagas, se tiene que, un *pomo* para combatir la hierba y el zacate cuesta alrededor de $150 pesos, con un rendimiento de media hectárea, y en el caso del chocho se aplican insecticidas. Otros campesinos, los menos, le dedican más tiempo a la milpa, realizan faenas para el control del zacate o la hierba, algunos más simplemente dejan a la decidía el control de plagas.

Aunado a lo anterior, las herramientas tradicionales de trabajo de las unidades de producción han ido disminuyendo, hay pocos tiros de caballo y yunta de bueyes en la localidad, por ello, en ocasiones la siembra de la milpa se retrasa. Lo anterior, ha ocasionado un incremento en la demanda de los servicios de maquinaria agrícola, como la sembradora y el tractor. Esta serie de circunstancias, promueven que los precios de estos servicios se eleven, para el caso del tiro de caballo el precio en la localidad alcanza un máximo de $800 y en el caso de tractor $1000 pesos por hectárea, si consideramos que estos servicios

se utilizan como mínimo dos veces por ciclo productivo, los gastos de los campesinos tienden a elevarse y representan un esfuerzo extra para poder cultivar.

Referente al ciclo productivo se presenta la siguiente tabla, que intenta resumir las múltiples actividades emprendidas en las milpas, se ha elaborado con base al trabajo de campo, las entrevistas, nuestro diario y reuniones con los productores.

Tabla 2. Actividades que comprenden el ciclo productivo del maíz, sistema de trabajo “año y vez”

Mes / Actividad	Sep.	Oct.	Nov/Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Dic/En
1. Preparación del terreno: Se inicia con el barbecho, el cual tiene como propósito voltear la tierra, para que la maleza entre en descomposición y nutra el suelo, así se puede aprovechar la humedad que queda por dicha descomposición. Para esta actividad se puede utilizar tiro de caballo o tractor.													
2. Rastreo: Se requiere para oxigenar la tierra, airearla, con ello se proporciona una ligereza en el suelo, esto es, que no haya presencia de terrones, lo que da como resultado el poder realizar el surcado de mejor manera, tanto en espacio como en profundidad. Además, se conserva la humedad, asegurando que la tierra no quede ni muy seca o muy húmeda, ya que esto puede traer consecuencias negativas para la semilla, si la tierra es muy húmeda el maíz se pudre, si está muy seca, tardará en crecer. Una forma de verificar la humedad adecuada es “tomar un puño de tierra apretarla y después abrir el puño, la tierra después de unos segundos debe abrirse, esto es síntoma de buena señal”.													
3. Siembra: Se utilizan maíces criollos o nativos, algunos productores utilizan otro tipo de maíz (mejorado), en esta fase se pagan jornales, así como el servicio del tractor o el tiro de caballo. **4.** Fertilización: Va a la par con la siembra, que depende de las condiciones económicas, puede ser fertilización orgánica o mediante la aplicación de algún compuesto químico.													
5. Escarda y segunda fertilización: En el caso de la escarda, sirve para retirar maleza, algunos productores utilizan herbicidas y otros prefieren pagar jornales para realizar dicha actividad, en la fertilización se utilizan abonos químicos (sulfato, urea, 18-46).													
6. Combatir la maleza y plagas: Toda la maleza se chaponea para nutrir al suelo, el combate de plagas es una actividad recurrente que se inicia desde la siembra.													
7. Corte de elotes: Durante este periodo se consumen elotes y se preparan tamales, uchepos y atoles, además las hojas de la planta son vendidas al igual que el elote.													
8. Cosecha: La actividad “termina” con la cosecha. La hoja del maíz también se aprovecha.													

No todos los cultivos consumidos por las familias campesinas exclusivamente se producen en las milpas o ser compran a través de la mediación del mercado, parte de la selección, organización y relación de estos implican el trabajo en los huertos de traspatio, lo cual viene presupuestado en la distribución de la fuerza de trabajo a lo largo de todo el año. Los productos que regularmente producen las familias en sus huertos de traspatio se presentan en la tabla no. 3.

Tabla 3. Producción en huertos de traspatio, localidad de Huiramangaro

Hortalizas	Frutales	Plantas medicinales
Calabaza, chícharo, acelga, chilacayote, lechuga, cebolla, cilantro, ajo, lengua de vaca, ejotes, rábanos, zanahoria	Capulín, ciruela, pera, manzana, durazno	Hierbabuena, ruda, romero, albaca, cedrón.

Como se ha hecho referencia, para algunas familias le es más sencillo comprar los productos de su dieta básica que producirlos, estos productos se adquieren con regularidad en los pequeños comercios de la localidad o en su caso salen a otros municipios (como Pátzcuaro). Para tener una idea de los gastos que realiza una familia se presenta la tabla no. 4.

Tabla 4. Precio de compra y venta de productos en la localidad

Producto	Compra ($)	Producto	Venta ($)
Pescado	50 kg	Avena	100 paca
Carne de res	140 kg	Calabaza	25 kg
Pollo	70 kg	Chilacayote	10 la bola
Carne de puerco	80 kg	Maíz	5 litro al interior de la localidad y 10 fuera
Trucha	70 kg	Frijol	30 litro

5.2 El balance entre las Unidades Económicas Campesinas y la naturaleza

De acuerdo a lo expuesto en el aparatado acerca de la *coproducción,* entendido como el encuentro entre lo social y lo natural, esto es, la interacción continua y transformación mutua del hombre y la naturaleza. La agricultura, que resume la interacción entre hombre y la naturaleza, debe construir un equilibrio apropiado que lleve a cumplir algunos objetivos, estos son: proporcionar producción suficiente, permitiendo vivir de la tierra, y; reproducir la naturaleza, preferiblemente enriqueciéndola, mejorándola y diversificándola. Esta interacción se sustenta en los conocimientos empíricos determinado por la experiencia práctica del agricultor, de esta manera, la coproducción excluye la estandarización y pone en primer plano las habilidades del productor.

No obstante, este equilibrio necesario entre hombre y naturaleza se ve afectado de manera negativa por la introducción de innovaciones técnicas, entre ellas agrotóxicos, fertilizantes inorgánicos y maquinaria agrícola. Estos cambios, que son fruto de la revolución verde (especialmente de la primera), han suplantado el conocimiento de la familia campesina y reducido el papel de la naturaleza.

En la localidad se encontró que existen diversas posturas referentes a la incorporación de innovaciones tecnológicas, por un lado, algunos campesinos consideraron que la utilización de herramientas tradicionales y la realización de prácticas tradicionales (como el barbecho) implican un esfuerzo innecesario, por ello, es necesario transitar hacia una mayor adaptación de paquetes tecnológicos (como pesticidas, herbicidas y fertilizantes) con el objetivo de disminuir el trabajo pesado. La otra postura la representan aquellos campesinos que pugnan por la conservación de las prácticas y herramientas tradicionales, además, aludieron que la adaptación de paquetes tecnológicos proviene de campesinos que han ido perdiendo el amor a la tierra.

De manera particular don José Manuel expuso:

> “La mecanización es un problema, esto porque se está abandonando el uso de las herramientas tradicionales campesinas, como el azadón, las yuntas, además de que en la zona hay robo de ganado y de herramientas, eso ha provocado que existan muy pocos tiros de caballo” (entrevista realizada el 17 de febrero de 2018).

De manera general, los campesinos entrevistados expresaron que utilizan por lo regular para la fertilización, sulfato de amonio, fosfato diamónico y urea, además de utilizar otros agrotóxicos para combatir las plagas del chocho y la grama. Los paquetes tecnológicos empezaron a difundirse durante la década de 1980, y la utilización de los mismos se ha vuelvo recurrente, no obstante, esta dependencia ha ocasionado que, por lo precios altos de dichos agrotóxicos, muchas familias dejen de producir, sobre todo maíz, y prefieran comprarlo en el mercado. Otras familias han optado por cambiar de cultivo ya sea por la avena, janamargo o cebada.

De acuerdo a información recabada en cuanto a la fabricación de fertilizantes, la producción se concentra en un número reducido de países, China, Estados Unidos, Rusia, Canadá, India, entre otros, y en la mayoría de los casos, es grupo pequeño de empresas las que controlan la producción, respecto a la demanda, a nivel global durante el periodo de 2014-2015 el consumo registró un récord de 183.4 millones de toneladas (mdt) (datos de la Asociación Internacional de la Industria de los Fertilizantes [IFA]), fertilizantes nitrogenados es lo que más se consume, le siguen los fosfatados y en tercer lugar los potásicos (Gaucín, 2016). No obstante, en los últimos años la tendencia ha sido de crecimiento lento, la IFA lo atribuye al retroceso en la actividad económica mundial (Gaucín, 2016a; Gaucín, 2016b). Si bien, los precios de los principales fertilizantes en el mercado internacional reportan una tendencia a la baja desde 2010, esto no se refleja en América Latina y Oceanía, en donde se registra la mayor contracción en la demanda y consumo (Gaucín, 2016a).

En particular México ha incrementado su producción de fertilizantes desde 2008, este incremento se debe en parte a la oferta de materias primas a precios más estables y competitivos, sin embargo, las importaciones aún siguen teniendo un peso importante, ya que durante el periodo 2008 a 2018 ascendieron a un promedio de 2.4 mdt anuales (Gaucín, 2016b).

En México se importan sobre todo fertilizantes nitrogenados (con el 64% del volumen), mezclas de dos o más nutrientes (27.6%) y potásicos (8.5%), la Urea es la más importante representado el 41% del volumen total importado (Gaucín, 2016b). Datos de la SAGARPA indican que Jalisco, Sinaloa, Veracruz, Michoacán, Chihuahua y Guanajuato son las entidades con el mayor número de hectáreas fertilizadas, el maíz, sorgo, frijol, caña de azúcar, café y trigo son los principales cultivos en que se emplea el fertilizante.

Como se mencionó, a pesar de la disminución en los precios de los fertilizantes en el mercado internacional, en México estos insumos muestran una tendencia alcista, por ejemplo, los precios promedio de la urea y el fosfato diamónico aumentaron 3 y 9% respectivamente en el periodo 2014-2015 (Gaucín, 2016b). Este comportamiento alcista se explica por la apreciación del dólar frente al peso, lo cual encarece las importaciones, y en el plano local repercute el incremento en los precios de los combustibles.

De acuerdo a datos del Sistema Nacional de Información e Integración de Mercados, de la Secretaria de Economía, durante la primera quincena de abril del presente año, en el mercado michoacano, el precio máximo de la tonelada de urea llegó a ubicarse en $7800 y el precio mínimo en 6200 pesos, esto nos arroja un precio de $390 pesos por costal de 50 kilogramos para el precio máximo, en el caso del sulfato de amonio, el precio máximo se ubicó en $5300 y el mínimo en $4400 pesos, lo nos da un precio de $265 pesos por costal, finalmente el precio máximo del fosfato diamónico por tonelada en la segunda quincena de mayo de 2017 llegó a $8500 y su precio mínimo en $8400 pesos, dando como resultado un precio de $425 pesos por costal.

La información presentada sobre la oferta de fertilizantes en el plano internacional, la demanda y consumo América Latina, así como la producción y las características del mercado a nivel local, es importante porque repercute en las condiciones de producción agrícola de los campesinos. Como se mencionó, es precisamente el alza en los precios de los fertilizantes un factor que modifica los costos de producción agrícola para las familias campesinas, ocasionando el abandono de dichas actividades, y aun cuando se reciben apoyos por parte del municipio para la compra de estos productos, lo cierto es que no todos son apoyados. Son regularmente los ejidatarios los que tienen acceso a este tipo de apoyos y son pocos los comuneros que son tomados en cuenta.

En el tema de precios un costal de urea de 50kg puede variar de $340 a 360 pesos el sulfato de amonio se consigue en $250 (la más económica, pero la menos utilizada, es más dañina exponen los productores) y el fosfato diamónico se compra entre $500 hasta $700 pesos. Es importante mencionar, que aun cuando organismos, instituciones y asociaciones han tenido acercamientos con productores para llevar a cabo talleres y mostrar cómo se elaboran abonos orgánicos, la mayoría de los campesinos prefieren los fertilizantes, una de estas organizaciones es el llamado Grupo Interdisciplinario de Tecnologías Rural Apropiada, A.C. (GIRA), que tiene su sede en Pátzcuaro.

El balance no es positivo: en primer lugar, se tiene que la dependencia hacia los paquetes tecnológicos ha tenido como consecuencia un incremento en los costos de producción agrícola, incentivado el abandono en la producción de maíz principalmente; segundo, la utilización de estas innovaciones técnicas implican el reemplazo del conocimiento empírico campesino, la estandarización de los procesos productivos y la disminución del papel de la naturaleza, alterando de forma negativa el balance hombre-naturaleza; tercero, la incorporación de agrotóxicos regularmente viene asociado a la transformación de suelos agrícolas en simples sustratos de plantas que requieren técnicas artificiales cada vez más caros, la contaminación de aguas subterráneas y la destrucción de flora y fauna que ayuda a controlar otros seres vivos.

Un tema también trascendente es el cambio del paisaje, el cual incluye la pérdida de plantas y animales nativas importantes para la reproducción de las familias campesinas. Lo anterior es resultado de la introducción de monocultivos como la papa y el aguacate, que en algunos casos ha implicado la tala de pinos. Un asunto que ha estado estrechamente relacionado con la introducción de estos monocultivos es la venta y renta de tierras en la localidad, tanto comunales, ejidales y privadas, actividades auspiciadas por los representantes de cada estructura de organización, no obstante, hay que diferenciar que es en las tierras comunales en donde se presenta en mayor medida estas prácticas. En la misma entrevista realizada a don José Manuel el día 17 de febrero del 2018, expuso que el cultivo de aguacate empezó a practicarse hace aproximadamente 15 años, por lo que algunas huertas ya están produciendo, añadió que incluso para algunos campesinos la opción de vender o rentar la tierra, e irse de peones, era más factible que seguir trabajando en la agricultura.

Como se expuso, en los últimos años el estado de Michoacán se ha convertido en el líder productor de aguacate, en 2015 con 134,942 ha llegó a sumar 18’272,683 miles de pesos, y se espera que esta tendencia al alza continúe con un mercado en expansión. Recordar también que, de acuerdo a la SAGARPA, en el mismo año 2015, Michoacán aportaba 8 de cada 10 toneladas que se exportaban al extranjero. Como se sabe, Estados Unidos es el principal socio comercial de México, de manera particular Michoacán empezó a exportar aguacate a E.UA. a partir de 1997 cuando cuatro municipios (Uruapan, Peribán, Tancítaro, y Salvador Escalante) obtuvieron certificación, para 2005 se agregó Parangaricutiro. Esta especialización, tiene contrastes regionales, el núcleo productor se encuentra en la Meseta Purépecha, de esta manera, en los últimos años se ha venido configurando una franja aguacatera de 25 municipios productores, pero ha sido tal la polarización, que para 2010 tan sólo 10 municipios concentraban el 92% de la producción y el 90% de la superficie cosechada de Michoacán (De la Tejera Hernández, Santos, Santamaría, Gómez y Olivares, 2013).

Es innegable que gran parte de la superficie agrícola de Michoacán ha sido ocupada en las últimas décadas por el aguacate, para 1980 el porcentaje que ocupaba el aguacate respecto a la superficie total de frutales era del 42% (con 21,241 ha), y para 2009 este porcentaje incrementó a 55% (con 103,602 ha). Además, para 1980 el estado cubría el 39% de la superficie nacional cosechada con aguacate, y para 2010 este porcentaje llegó a 84%. En treinta años (1980-2010) se registró un incremento de 388% en la superficie estatal aguacatera, convirtiéndose en uno de los principales cultivos de exportación (para 2017, 62 municipios en el estado se dedicaban al cultivo de aguacate) (De la Tejera Hernández, Santos, Santamaría, Gómez y Olivares, 2013; SIAP, 2017). La década en que más rápido se expandió la superficie aguacatera fue en 1980, para 1986 Michoacán ya representaba el 63% de la superficie nacional de aguacate. Como se mencionó, este cambio exacerbado ha sido fruto de las modificaciones en el patrón de cultivos agrícolas y en la pérdida de cobertura forestal, lo que se ha vivido, y de manera particular corroborado por el trabajo de campo realizado en la localidad de Huiramangaro, es la disminución en la producción de cultivos básicos como el maíz, aunado a la problemática ambiental que se vive por el uso intensivo de agroquímicos y los efectos adversos por el uso excesivo de agua.

5.3 Balance consumo-trabajo

El corazón de las Unidades Campesinas de Producción es el balance trabajo-consumo, esto es, las relaciones entre las demandas de consumo de la familia y la fuerza de trabajo disponible. Recodar que para Van der Ploeg (2015), cuando se habla del balance trabajo-consumo, no se hace referencia a algo abstracto, sino a las necesidades de consumo específicas de una familia, y lo mismo se aplica al trabajo, que quiere decir la cantidad y calidad de trabajo que una familia campesina es capaz y está dispuestas a proporcionar. Además, la fuerza de trabajo familiar (manos capaces de realizar actividades) es elemento técnicamente organizativo del proceso de producción, y puesto que la unidad

campesina no recurre al mercado de trabajo para la compra de fuerza de trabajo, la composición y el tamaño de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y grado de actividad.

No obstante, como se ha referido párrafos atrás, algunos supuestos establecidos no rigen a las familias entrevistadas en la localidad de Huiramangaro, de hecho Bartra (1982), en su trabajo *El comportamiento económico de la producción campesina*, ya hace referencia a esta particularidad del medio rural mexicano, en donde las familias campesinas contratan fuerza de trabajo, pero emplean en lo fundamental el trabajo de sus propios integrantes y ejercen el control sobre el proceso productivo, así como de determinados medios de producción.

Se constató, que una actividad recurrente para las familias campesinas en la localidad es la compra de fuerza de trabajo para las actividades agrícolas, esto por el poco interés de los jóvenes para la realización de dichas actividades, la migración y la pérdida de lazos comunitarios. Sobre estos puntos don Manuel Rodríguez expresó:

> “Ya no se trabaja como antes, lo que se busca es la modernización, a parte ya nadie quiere trabajar como peón, yo tengo que buscar gente de fuera como de Pichataro, y es que prefieren irse al corte de aguacate, ahí ganan más. Además, la forma en que trabajaba antes ya no existe, yo iba con mi vecino a ayudarle y el a mí, y así no íbamos, ahora ya no, ya se ha perdido eso” (entrevista realizada el, 23 de febrero de 2018).

Bajo las circunstancias mencionadas, la composición de la familia campesina no determina enteramente la cantidad y calidad de trabajo que se puede desplegar para la realización de las actividades agrícolas, y dado que la fuerza de trabajo no es algo dado, un elemento fijo por así decirlo, el producto bruto y neto de la familia también se ven afectadas. Pero, esto no significa que la fuerza de trabajo disponible (sea de la familia o comprada en el mercado) no se ajuste a una combinación correcta de factores, al contrario, las unidades de producción familiar se estructuraran para operar de manera óptima y armónica. Un elemento adicional que se ve alterado es el volumen de actividad de la familia campesina.

Hay que considerar que la tierra y la fuerza de trabajo, como medios de producción pueden ser modificados por la familia campesina. Para el caso de la fuerza de trabajo, ya se han expuesto los motivos por los cuales se recurre al mercado. Sin embargo, hace falta aclarar con detalle porque existe una escasez, por así decirlo, para la contratación de fuerza de trabajo e incluso al interior de la misma familia.

Como se mencionó, factores como la migración y el poco interés por parte de los jóvenes modifican la cantidad de fuerza de trabajo disponible al interior de una familia. Para el caso de la migración ha sido un fenómeno que tiene varias décadas arrojando saldos negativos. En cuanto al tema del escaso interés por parte de los jóvenes para las actividades agrícolas, no es la falta de medio de producción lo que origina un desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia el mercado, sino el deseo de obtener un ingreso mayor.

Los jóvenes (varones) son lo que principalmente se emplean en las huertas de aguacate, porque les garantiza un mayor y fácil ingreso, “porque se gana mejor”. Así, un peón en una huerta está ganando por día arriba de 200 pesos, el jornal en el campo es de 130 a 180 pesos todo el día, si bien les va. Esto ha motivado que escasee la oferta de fuerza de trabajo y que se recurra a la búsqueda en localidades y municipios cercanos, como Tingambato o Pichataro, además ha incentivado que el precio del jornal en el campo se incremente. A parte de la propia localidad, los lugares a donde los varones, entre 17 y 40 años, van al corte de aguacate son Santa Clara, Los Reyes, Tacámbaro, Uruapan y Tingambato.

En cuanto a la realización de actividades, se constató una diferenciación entre hombres y mujeres, para los varones las actividades son: agricultura, la albañilería, venta de muebles de madera, peones (en la papa o en los huertos de aguacate), comercio (maíz, verdura, etc.), recolección y venta de resina. Para las mujeres las principales actividades son; labores domésticas (ama de llaves), corte de zarzamora, elaboración de tamales y tortillas, al hogar, comercio de maíz y frutas.

De manera específica, las actividades de los adolescentes, a parte del estudio, son la ayuda en las actividades domésticas, la agricultura y en algunos casos el corte de papa. En el caso de las mujeres, las casadas son las que regularmente atienden los pequeños negocios, venden tamales, tortillas y se dedican al hogar.

Referente a la tierra, como medio de producción que de igual manera puede ser alterada por la familia campesina, a través de la compra, el arriendo o la participación en contratos de asociación como la mediería o el tercio, las unidades de producción familiar pueden llevar el área de explotación a una relación optima con base en la disponibilidad de fuerza de trabajo y su distribución a lo largo del año.

5.4 Mercado de tierras y migración

Como ya se ha mencionado, uno de los problemas centrales al interior de la localidad es la migración. En el apartado referente al contexto del campo mexicano, se resaltó la evidencia estadística acerca del abandono del campo por parte de los jóvenes y el envejecimiento de los poseedores de tierra. Las causas principales de la migración, ya sea hacia los centros urbanos o al extranjero, es por la búsqueda de salarios relativamente altos, la violencia o la pobreza en el campo. Chayanov estudió de forma general las consecuencias de la migración al interior de las familias campesinas, sus resultados han sido retomadas por teóricos como Armando Bartra, Van der Ploeg y Georgina Calderón, las principales consecuencias de este fenómeno son; el distanciamiento de los jóvenes respecto a las actividades agrícola, la pérdida del conocimiento tradicional campesino y la ruptura del tejido social, teniendo como desenlace la disminución de las capacidades de sobrevivencia de los campesinos.

Retomando a Van der Ploeg (2015), el autor argumenta que la migración representa uno de los balances externos con la cual la familia campesina tiene que lidiar. Este fenómeno puede tener expresiones negativas y positivas, por un lado, el éxodo rural, si es de manera unidireccional de personas que se desplazan

desde el campo hacia las ciudades, resultará en la conformación de cinturones de pobreza en la periferia, una consecuencia negativa más es el abandono de las actividades agrícolas. No obstante, los efectos anteriores pueden evitarse cuando la migración es cíclica, en donde los jóvenes que abandonan el campo experimentan la vida en la ciudad, ganan y ahorran dinero, y tarde o temprano regresan a sus pueblos e invierten en la agricultura, comercio y empresas pequeñas.

El fenómeno migratorio en la localidad de Huiramangaro es mayoritariamente de carácter unidireccional. Por un lado, tenemos la migración que se da al interior del país, en donde los destinos principales de los jóvenes (hombre y mujeres) son Guadalajara, Ciudad de México, Tijuana, Monterrey, Jalisco, Sinaloa, para estos casos, los trabajos en los cuales se desempeñan son la construcción y el comercio para los varones, las mujeres realizan regularmente actividades domésticas o se dedican de igual manera al comercio. Por otra parte, gran parte de los jóvenes emigran hacia Estados Unidos, los motivos principales son la pobreza en la localidad, el deseo de tener un mejor nivel de vida y la falta de empleo. Los destinos preferidos para la migración al extranjero son; Utah, California y Washington, estos migrantes que trascienden la frontera regularmente no regresan a la localidad, y los pocos que si lo hacen traen consigo otros hábitos culturales.

Un tema importante dentro de los saldos negativos de la migración es la venta y renta de tierras, fenómeno relacionado con el abandono de las actividades agrícolas. De acuerdo a las entrevistas realizadas, durante los últimos quince años la venta, empeño y renta de tierras se ha agravado. Para algunos productores es tal la concentración de tierras que se está regresando al latifundio. Algo que complica aún más esta situación es que la venta y renta de tierras se realiza a personas foráneas, ya sea para la siembra de papa o aguacate.

Decir también que para la venta o renta de tierras no hay distinción del tipo de propiedad, siendo comunales, privadas o ejidales. Pero, sobre todo, existe un predominio de la venta de tierras, para los entrevistados las principales razones

que se encontraron son: intereses económicos personales, emergencia de salud o problemas económicos, compra de ropa o alimentos. Al respecto para José Manuel (comunero) la venta de tierras tiene que ver con la falta de respeto a los antepasados, los abuelos y padres vivieron de la tierra, les dio de comer.

Si bien, parte de la venta de tierras se da entre vecinos de la localidad, predomina la venta a foráneos que llegan de Pátzcuaro, Uruapan, Tacámbaro, Morelia y Apatzingán. Aun cuando deberían existir candados tanto para la venta de tierras comunales y ejidales, lo cierto es que, esta actividad se realiza con la venia de las autoridades, e incluso existe la renta y venta sin el consentimiento de la asamblea, esto para el caso de las tierras comunales. Lo anterior ha ocasionado ciertas fricciones entre los comuneros, dado que no ven ningún beneficio en que las tierras se renten o se vendan, llegando a situaciones aún más complicadas.

De acuerdo al testimonio de los entrevistados, la venta y renta de tierras por parte de las autoridades comunales persigue exclusivamente el beneficio personal, por ello no se llama a asamblea y el cambio de Representante de Bienes Comunales ha estado lleno de irregularidades. Un dato importante es que el actual representante de bienes comunales llevaba seis años en el cargo y el anterior estuvo alrededor de dieciocho años.

En el caso del ejido, no existen muchas diferencias, en donde los puestos de tesorero, secretario y presidente, tiene que ver con una pugna de intereses partidistas, los cuales muestran su poder al imponer a personas afines en dichos cargos.

Finalmente, dado que en la localidad han migrado muchos familiares, los que se quedan reciben remesas, el uso regular que se les da son: la compra de alimentos, construcción de casas, atención médica, educación y ropa; solo una pequeña parte es destinada a la agricultura, para la compra de abonos, herbicidas, pago de maquinaria, barbecho o para la compra de un terreno; pero la mayor parte del dinero que reciben las familias es destinada para la fiesta de Santa María de la Asunción el día 15 de agosto, así como para celebraciones de bodas o bautizos. Dado que la fiesta patronal se realiza en el mes de agosto, la

mayor afluencia de familiares residentes en el extranjero se da durante este mes, así como en diciembre y enero. Bartra y Wolf han definido a este tipo de gastos como fondo ceremonial el cual, como ya se expuso, satisface necesidades culturales, que tienen como base la convivencia social de la comunidad, la ayuda mutua y la acción colectiva.

No obstante, algunos entrevistados expresaron que, realmente no hay un uso productivo a las remesas, ya que estas se concentran en el pago de fiestas patronales, familiares e incluso una gran parte se va a la compra de alcohol, por lo que no hay un beneficio social y colectivo.

5.5 Recursos naturales al interior de la localidad

Recordar que para la familia campesina tanto las herramientas disponibles, las construcciones, animales y tierra, representan los medios para facilitar y mejorar el proceso de productivo. En ese sentido, es necesario enunciar los recursos con los que cuenta tanto la comunidad como el ejido.

En el apartado acera de las condiciones geográficas ya se ha hablado un poco de los recursos naturales con los que cuenta Huiramangaro. Como se dijo, al interior de la localidad encontramos tres figuras de propiedad, privada, comunal y ejidal, estas dos últimas predominan, por ello la tierra, con sus particularidades, es el principal recurso con el que se cuenta, esta posesión ha dotado a la localidad de una tradición agrícola de muchos años.

Existen también árboles frutales como la pera, capulín, ciruela, durazno, manzana y tejocote, los frutos son tanto para el autoconsumo como para la venta, la mayor parte de los frutos se comercializa al interior de la localidad, y los que cuenta con medio de transporte regularmente venden sus productos en otros municipios. Durante la década de 1970 los huertos florecieron y fueron uno de los principales sostenes de la economía de las familias en la localidad, no obstante, a partir de la década de 1990, cuando se dio paso a la firma del Tratado

de Libre Comercio, la venta y producción comenzaron a decaer. Esta actividad atraía a un gran número de personas para el corte de los frutos, y de alguna manera aminoraba el fenómeno de la migración. Ahora la mayoría de los huertos frutales están abandonados, los productores adjudican este hecho a la escasa asistencia técnica para el control de plagas y a la competencia desleal de productos extranjeros que vinieron a dar al traste a los precios de los frutos.

Foto 3. Huiramangaro, huerta de árboles frutales (febrero, 2018).

Un recurso más con el que cuentan las familias campesinas son los animales, entre los cuales se encuentran; reses, vacas, caballos, burros, borregos, gallinas y puercos. El uso que se les da es variado, los caballos y bueyes se utilizan para tiro, los pocos que quedan claro, dado que las herramientas tradicionales se han ido acabando, ya sea porque se vendieron o fueron robadas. El burro se utiliza para la carga, los borregos regularmente son criados para la venta al igual que los puercos, las gallinas tienen un doble propósito, el consumo de su carne y huevos, e incluso son destinados para la venta cuando es necesario. De acuerdo a las tesis de Chayanov, la cría de animales al interior de la familia campesina

puede tener ciertos costos extras, tanto económicos como en desgaste de fuerza de trabajo, no obstante, la posesión de animales representa una garantía económica en tiempos difíciles o bajo alguna emergencia.

Otros recursos, que tanto ejidatarios y comuneros aprovechan, son las minas de grava y el pozo de agua. Para el disfrute del servicio de agua pozo de agua se pagan 35 pesos al mes, lo cual cubre ciertos gastos de mantenimiento, dicho pozo se encuentra en el llano de Corupio y funciona desde hace 40 años, el uso que se le da es exclusivamente para el hogar.

Es necesario realizar algunas aclaraciones respecto a los recursos con los que cuenta la comunidad y el ejido. El bosque, con sus recursos, es para uso de la comunidad, puede decirse que es el segundo recurso más importante, los árboles que predominan son el pino, madroño y el encino. El pino se utiliza para producir resina, la cual se vende a los intermediaros locales, sobre todo de Pichataro, además, la madera es utilizada para leña o para la fabricación de algunos muebles. La venta de resina es la actividad más importante y de acuerdo Don Rafael (Representante de Bienes Comunales) son alrededor de 300 hectáreas que se poseen. Pero, ¿Cuál es el funcionamiento que se le da a este bien común? Hipotéticamente, durante cierto tiempo a cada familia se le debe asignar un número determinado de hectáreas para usufructuar, después de concluir el periodo asignado, la familia beneficiada debe ceder sus hectáreas para que otra u otras familias las puedan aprovechar. No obstante, este cambio, que se traduciría en un beneficio comunitario, no se realiza ya que sólo algunas familias resultan beneficiadas y muestran resistencia a la hora de querer realizar el cambio.

Para el caso del ejido, ya se ha mencionado algunas problemáticas referentes a las figuras de autoridad que conforman la Mesa Ejidal, los compadrazgos y los interese personales son los que prevalecen, tan es así que la venta de tierras con la venia de la Mesa es frecuente, esto ha fomentado la certificación de terreno, es decir, su parcelación para uso individual, lo cual ha dado como resultado el incremento de tierras en el mercado.

Por supuesto el ejido tiene derecho a beneficiarse del agua potable, y entre las familias que la conforman existen poseedores de huertos y animales, no hay una gran distinción en este aspecto. Lo que si es importante es que el ejido tiene el control de la mayoría de los espacios de la localidad, existe una Casa Ejidal (que se ubica a unas cuadras del centro de Huiramangaro) y un salón de usos múltiples. Además, la relación que prevalece con el municipio se sustenta a través de la figura de la Mesa Ejidal y el Jefe de Tenencia, por ello la mayoría de los tramites que los productores requieren hacer, debe tener el visto bueno de ambas figuras. Un hecho claro de esta dinámica es el apoyo de fertilizantes, pesticidas y herbicidas, el cual es gestionado a través de la Mesa Ejidal y el Jefe de Tenencia, los comuneros no tienen derecho a recibir esta clase de apoyos.

Finalmente, una de las principales reflexiones dentro del trabajo de investigación es que los bienes comunales han servido para mitigar el abandono de las actividades agrícolas, no obstante, esto debe tomarse con ciertos matices, ya que son pocas familias las que pueden acceder al disfrute de los beneficios, acaparando dicho recurso. En ese sentido, lo que se generado es la fricción entre las familias que conforman la comunidad, llegando a desencadenar conflictos más graves. Otra de las consecuencias que genera es la escasa participación de las familias en las asambleas comunales, al grado de que es el representante de bienes quien de manera directa toma las decisiones sobre el destino del bosque o las tierras.

6 CONCLUSIONES

Como se hizo referencia, en la localidad de Huiramangaro prevalecen tres regímenes de propiedad, privada, ejidal y comunal, así como sus estructuras de organización, destacando por su importancia los dos últimos.

En el aspecto de servicios básicos, se encontró que la localidad cuenta con energía eléctrica, agua, servicios de transporte y servicio médico. Sin embargo, no cuenta con sistema de drenaje, dado que una mala planeación para la instalación de la red y el uso de materiales inadecuados terminaron por arruinar el proyecto.

Sin duda, una de las principales conclusiones son los contrastes relacionados con los supuestos bajo los cuales trabajó Chayanov, en donde él expone que las unidades campesinas se caracterizan por: estar basadas única y exclusivamente en el trabajo familiar; tener cierta extensión de tierra disponible; sus propios medios de producción, y; emplear, en determinados periodos, parte de su fuerza de trabajo en trabajos no agrícolas. Bajo estos supuestos, la composición familiar define los limites máximo y mínimo del volumen de actividad económica, esto es, el conjunto de actividades de la familia campesina, tanto en la agricultura como en la totalidad de actividades artesanales.

Sin embargo, en el trabajo de investigación se encontró que algunos de los supuestos establecidos no rigen a las familias campesinas. De manera particular, cuando Chayanov habla del balance trabajo-consumo, el cual expresa las relaciones entre las demandas específicas de consumo y la fuerza que una familia es capaz de proporcionar, expresa que la fuerza de trabajo está determinada por el tamaño y composición de la familia, es decir, que no puede aumentarse a voluntad, sino que es algo dado. No obstante, se encontró que las familias campesinas contratan fuerza de trabajo de forma recurrente para la realización de diversas actividades, principalmente agrícolas, en ese sentido, la composición familiar no determina enteramente la cantidad y calidad de trabajo

que se puede desplegar, y dado que la fuerza de trabajo no es algo dado, el volumen de actividad, junto con el producto neto y bruto pueden verse afectados.

Empero, lo anterior no quiere decir que al contratar fuerza de trabajo las unidades económicas campesinas se conviertan de facto en empresas capitalista, dado que las razones por las cuales una familia contrata fuerza de trabajo son las siguientes: la falta de interés de los jóvenes por el campo, el debilitamiento de los lazos comunitarios, la migración y el deseo de tener ingresos suficientes para poder incrementar el patrimonio, buscando con esto elevar el bienestar familiar.

Hay que agregar, que el jefe de familia o los integrantes de la unidad familiar aún controlan la forma en que se organiza la granja y la mera en que se utiliza la fuerza de trabajo contratada, por ello, la fuerza de trabajo ajustará a una combinación optima y armónica de factores.

Un factor más de contraste, es la cantidad de tierra que una familia dispone, si bien para Chayanov la cantidad de este factor de producción depende mucho del tamaño de la familia y de las relaciones comunales. Lo cierto es, que la disponibilidad de tierra depende más de la capacidad económica de la unidad familiar y de los contratos que se establezcan con otras familias, en ese sentido, el área de explotación puede verse afectada por el arriendo, la compra o la participación en medierías o tercios.

Referente a las actividades productivas, sobresalen la agricultura (principalmente la siembra de maíz criollo, janamargo, avena y cebada), el aprovechamiento forestal, el cultivo de árboles frutales, el pequeño comercio, el peonaje y el empleo en diversos oficios (como la albañilería). De manera específica, la superficie comunal asciende a 1,500 ha de tierras de labor y bosque, la pequeña propiedad 1,000 ha, y el ejido oscila las 2,200 ha.

Es importante mencionar que los productores entrevistados conservan el manejo del agroecosistema conocido como milpa, el cual les provee diversos cultivos, a parte del maíz, como el chilacayote, frijol, chiles, habas y quelites. Dichos productos son para el autoconsumo, es decir, son parte de la dieta de las familias

campesinas. Esto no quita, que en ocasiones algunos productos obtenidos, ya sea en los huertos o en la milpa, se destinen para la venta.

Otra fuente de abastecimiento de alimentos, como se ha hecho referencia, son los huertos de traspatio, en los cuales se cultivan hortalizas, como calabazas, chícharo, chilacayote, lechuga, cebolla, cilantro, ajo, lengua de vaca, ejotes, rábanos y zanahoria. De plantas medicinales se encontraron hierbabuena, ruda, romero, albaca y cedrón. Los demás productos, que las Unidades de Producción Familiar consumen, pero que no producen, se compran en los mercados locales. En los huertos de traspatio, la fuerza de trabajo fundamental, si bien no exclusiva, es la de las mujeres que además atienden el hogar y se dedican a las actividades agrícolas, que se complementa con la de sus familiares varones o mujeres: esposo, hijos, abuelos, etc.

En el caso de los huertos frutales, fuente también de alimentos, se cultiva la pera, capulín, ciruela, durazno, manzana y tejocote. La mayor parte de esta producción se comercializa en los mercados locales, esta actividad tuvo gran auge durante la década del 70, los huertos florecieron y formaron uno de los principales sostenes de las familias campesinas, sin embargo, a fines de la década del 80, cuando se dio paso a la apertura comercial, la venta y producción decayeron. Esta actividad era tan importante que atraía a un gran número de personas, e incluso ocupaba fuerza de trabajo de las localidades y municipios cercanos. Ahora, la mayor parte de estos huertos están abandonados y solo un número pequeño de familias se dedican a esta actividad (apenas cuatro de las dieciocho que entrevistamos). Los productores argumentaron, que fue la falta de asistencia técnica, para el control de plagas, y la competencia desleal de los productos foráneos lo que causó esta debacle.

Los demás productos que la familia campesina no produce, se compran en los mercados locales y en las tiendas, como son: pescado, carnes de res, pollo y carne de puerco; además de otros productos como medicamentos, ropa, calzado, etc. Decir también, que en la localidad no hay grandes negocios, por ello, en el

recorrido se encontraron tiendas de abarrotes, negocio de materiales, de costura, dulcerías, molinos, carnicerías, pollerías, papelerías y tortillerías.

En otro tema, de acuerdo a las estadísticas recabadas del INEGI y del Centro de Salud de la localidad, prevalece la población joven. Además, se pudo constatar que existe una diferenciación de actividades para hombres y mujeres: los hombres se emplean en actividades como la agricultura, albañilería, comercio, peonaje (principalmente en la papa o en los huertos de aguacate), recolección y venta de resina y cultivo de árboles frutales; las mujeres se dedican a labores domésticas (ama de llaves), corte de zarzamora, elaboración de tamales, venta de tortillas, al hogar (cuidado de los hijos), comercio de maíz y fruta, además de que son las que regularmente atienden los pequeños negocios de la localidad.

Un tema que viene asociado a la agricultura (principal actividad en la localidad), son las diferentes problemáticas con que las unidades de producción tienen que lidiar para poder llegar a un equilibrio. Estas se pueden clasificar en tres grandes temas; organizacional, productivo, conocimiento tradicional y cambio de uso de suelo, cada tema viene con diferentes aristas, las cuales se tocan enseguida.

Respecto a los problemas de tipo organizacional, podemos realizar una diferenciación de las estructuras privada, ejidal y comunal. Como se vio, únicamente el ejido y la tenencia tiene sus asambleas para la toma de decisiones, sin embargo, en las tres estructuras existen vicios como; el dominio de intereses personales, la imposición de diversos personajes y las divisiones internas (vinculadas principalmente a los partidos políticos tradicionales). Lo anterior ha tenido como consecuencias, una mala organización y coordinación en las actividades generales de la localidad, tan es así, que un reflejo claro es la incorrecta instalación del drenaje. En el tema agrícola, dadas las pugnas internas, sólo algunos comuneros reciben beneficios o apoyos por parte del ejido y la tenencia, regularmente son aquellos vinculados a la fracción que está en el cargo.

Además, estas disputas y diferencias al interior de las estructuras de organización han fomentado una escasa participación de la población y empotrado a diversos personajes en los cargos. Específicamente, cuando se

realizó el trabajo de campo el Representante de Bienes Comunales llevaba seis años en el cargo y su antecesor estuvo dieciocho años. Esta práctica ha tenido como consecuencia el uso inadecuado de los recursos naturales, desde la distribución, como las tierras de labor o bosque, en donde no existe rotación para que otras familias puedan disfrutar de dichos recursos (sólo unas cuantas son beneficiadas). De igual forma, la venta de madera (pinos) se realiza sin consultar a la asamblea, la renta e incluso venta de tierras para el cultivo de la papa o aguacate también ha causado cierta molestia entre los comuneros, por un lado, no perciben un beneficio real, sino particular, por otra parte, se cuestionan los riesgos sobre las formas de producción de dichos cultivos.

En cuanto al ejido, desde 2009 se ha incrementado la venta de tierras, sobre todo porque han llegado personas de municipios cercanos a querer comprar o rentar las tierras para la siembra de aguacate, estos personajes provienen de lugares como Pátzcuaro, Uruapan y Tacámbaro. La parcelación individual, con la implementación del Procede, es un fenómeno que prevalece en la localidad. Por otro lado, las tierras privadas, se comercializan con mayor facilidad, pero estas tienen otros fines, como la construcción de casas, ya que son mayoritariamente las que se encuentran cerca del centro del pueblo. En consecuencia, las tres formas organizativas distan mucho de ser factores importantes en la mitigación del abandono de las actividades agrícolas tradicionales, al contrario, aunado a otros fenómenos, funcionan como mecanismos para incentivar el proceso de descampesinización. Los lazos comunitarios que en otros tiempos han caracterizado a estas localidades se han debilitado, en ese sentido, las formas comunales o ejidales no están acompañados de relaciones positivas significativas en la producción, apropiación y manejo de los recursos. En términos sociales, el ejido, la comunidad y la tenencia no han podido formar un espacio de resistencia campesina para aminorar los saldos negativos de los balances externos, como la migración y la ruptura del balance hombre-naturaleza.

Para el caso de las problemáticas vinculadas a la producción, de manera general, algunos productores reconocieron que el cambio climático ha tenido

consecuencias negativas, específicamente la escasez de lluvias, la sequía y las granizadas. Además, se verificó la existencia de plagas en el maíz como, el gusano barrenador, hongos, chocho, kumbo y la gallina ciega, en el janamargo, el gorupo blanco. Esto ha traído como consecuencia para las Unidades de Producción Familiar el incremento en los costos productivos, dado que la mayoría de los productores prefieren utilizar herbicidas o plaguicidas para el control de estas plagas, lo anterior, se pudo corroborar en asamblea con alrededor de treinta ejidatarios, en donde expresaron que preferían la utilización de dichos productos. Además, el incremento en los precios de los insumos ha tenido como otra de sus consecuencias el cambio en la siembra de cultivos. En el caso particular del maíz, algunos productores prefieren comprarlo que sembrarlo dado que resulta más barato.

Aunado a lo anterior, si no hay un cambio en el cultivo, sea por avena, janamargo o cebada, las unidades de producción deciden ya no trabajar las tierras. Por lo anterior, cuando una familia campesina deja de producir sus alimentos y sus medios de vida para ello, lo que se tiene es una la ampliación de la economía mercantil, es decir, que los productos que antes producía la familia campesina ahora tienen que ser adquiridos en el mercado, pero para ello se hace necesario el ingreso monetario, sea por la venta de otros productos (artesanías que algunas familias producen) o por la venta de su fuerza de trabajo. Además, las tierras que no se trabajan, pueden llegar a convertirse en capital en manos de sus nuevos propietarios. Aclarar que, para el caso de la siembra de papa o aguacate, ciertamente las tierras al entrar en esta lógica comercial se convierten en capital dado que producen ganancia y se basan en relaciones salariales.

En relación al tercer tema, la pérdida de conocimiento tradicional, se encontró un distanciamiento de los jóvenes hacia las actividades agrícolas, principalmente de varones, ya que estos migran o prefieren trabajar como peones en las huertas de aguacate, porque les garantiza un mayor y fácil ingreso, “porque se gana más”. Así, un peón en una huerta gana por día arriba de los 200 pesos. Esto ha fomentado que la fuerza de trabajo, que podría ser contratada por las familias

campesinas, se reduzca e incluso su precio aumente, por ello, los campesinos regularmente acuden a los pueblos cercanos en busca de fuerza de trabajo. Un segundo tópico importante, es el abandono de las herramientas tradicionales, como el azadón y las yuntas. Este hecho, parte de que el uso de dichas herramientas implica un mayor esfuerzo, por eso se prefiere la utilización de maquinaria y paquetes tecnológicos (herbicidas, plaguicidas, etc.). Claro está, que los precios de los servicios de un tractor o sembradora, implican la elevación de los gastos productivos para las familias campesinas (ya se documentó que, en el caso del tractor, el precio por hectárea es de mil pesos). Un tercer tópico, es el cambio del paisaje, el cual incluye la pérdida de plantas y animales nativos importantes para la coproducción de las familias campesinas. Esto se logra con la introducción de monocultivos como la papa y el aguacate, en donde se han talado hectáreas para la siembra de este último producto de exportación.

En cuanto al tema de cambio de uso de suelo, el cual ha estado vinculado a la renta y venta de terrenos comunales, ejidales y privados, al abandono de cultivos tradicionales por otros más rentables, al distanciamiento de los jóvenes de las actividades agrícolas, a las fricciones y pugnas de grupos al interior de las estructuras de representación, este se ha agravado hace poco más de una década, tan es así, que la incorporación de jóvenes como jornaleros a las huertas de la localidad tiene apenas un par de años.

Para terminar, debe recordarse un balance externo más, la migración, la cual, de acuerdo a las características descritas, tiene expresiones negativas para las familias campesinas, en primer lugar, porque los migrantes que salen a Estados Unidos (en busca de mejores oportunidades), la gran mayoría, no regresan a la localidad, teniendo como consecuencia una ruptura en el tejido social familia y comunitario. En segundo lugar, porque gran parte del ingreso percibido de las remesas son destinados para las celebraciones religiosas, si bien, uno de los elementos constitutivos de las Unidades de Producción Campesina es el fondo ceremonial, el cual satisface necesidades culturales que tienen como base la convivencia social de la comunidad, la ayuda mutua y la acción colectiva, el

investigador se atreve a decir, que para el caso de la localidad de Huiramangaro estos gastos no representan más que una forma de consumo de dichos ingresos, ya que se han perdido tradiciones como la ayuda mutua en las familias para las fechas de siembra y cosecha.

7 BIBLIOGRAFÍA

Almeida Salles, V. (1988). Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. En Oliveira, O. de M. & Almeida Salles, V. (Coord.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 127-159). México: El Colegio de México.

Amin, S. (1977). *El capitalismo y la renta de la tierra.* En S. Amin, & K. Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo* (pp. 9-58). México: Nuestro Tiempo.

Anguiano, A. (1985). El impulso al capitalismo. En I. Colmenares, M. Á. Gallo, F. González y L. Hernández, *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976).* D. F.: Quinto Sol, S. A.

Azevedo Salomao, E. M. (2009). Las plazas en la Sierra Purépecha, Michoacán. *Boletín de monumentos históricos,* (17), 83-106.

Bartra, A. (1982). *El comportamiento económico de la producción campesina. México*: Universidad Autónoma Chapingo.

Bartra, A. (6 de abril de abril de 2003). *Diez propuestas para un nuevo pacto entre el campo y la ciudad*. La Jornada.

Bartra, A., Cobo, R., Meza, M., Paredes, L. P., S., V. M., & Rudiño, L. (2014). *Haciendo milpa. Diversificar y especializar; estrategias de organizaciones campesinas*. México: Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya A.C.; Editorial Ítaca.

Bartra, R. (1978). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Ediciones Era.

Barkin, D. (1991). *Un desarrollo distorsionado: la integración de México a la económica mundial.* México: Siglo Veintiuno Editores; Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Bilaterals.org. (10 de noviembre de 2005). *México y el TLCAN: Crónica de un desastre anunciado.* Obtenido de http://www.bilaterals.org/?mexico-y-el-tlcan-cronica-de-un&lang=en

Boltvinik, J. (2009). Esbozo de una teoría de la pobreza y la sobrevivencia del campesinado: polémica con Armando Bartra (fundamentos y debate). *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional* (18), 27-41.

Calderón Aragón, G. (2006). *La inserción del capital en los espacios rurales e indígenas en México*. América Latina: cidade, campo e turismo, 243-261.

Ceccon, E. (2008). La revolución verde tragedia en dos actos. *Ciencias*, 1(91), 21-29.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. (2016). *Análisis y evolución de la deuda pública.* México: Cámara de Diputados LXIII Legislatura.

Concheiro Bórquez, L. y Robles Berlanga, H. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesindia frente al capital. En G. Almeyra, L. C. Bórquez, J. M. Pereira, & C. W. Porto-Goncalves,

Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) (pp. 181-223). México: Universidad Autónoma Metropolitana; Ediciones Continente; CLACSO.

Coordinación General de Estudios de Posgrado. (2016). *Manual para la elaboración del documento de graduación*. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo. Recuperado de https://chapingo.mx/horticultura/pdf/normatividad/Manual_tesis_2016.pdf

Chayanov, A. V. (1987). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En Aricó, J. (Comp.), *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina* (pp. 49-79). México: Siglo XXI, S.A de C.V.

Chayanov, A. V. (1987). Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía Campesina. En Aricó, J. (Comp.), *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina* (pp. 1-47). México: Siglo XXI, S.A de C.V.

Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). Cap. 1: Variedades de datos y variedades de análisis; Cap. 2: Los conceptos y la codificación. En *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (pp. 1-63). Colombia: Universidad de Antioquia.

Dávila Munguía, C. A. (2015). El patrimonio artístico purépecha y su resguardo en las comunidades indígenas michoacanas: El templo de Santa María Huiramangaro. En J. Ojeda Dávila, E. Mijangos Diaz y E. Mercado López (Coord.), *Cultura, sociedad y políticas públicas. Pasado y presente del patrimonio cultural en Michoacán* (pp. 43 -68). Morelia, Mich.: UMSNH – Instituto de Investigaciones Históricas, Coordinación de Investigación Científica, Facultad de Arquitectura.

De la Tejera Hernández, B., Santos O. A., Santamaría Q. H., Gómez M. T. y Olivares V. C. (2013). El oro verde en Michoacán: ¿un crecimiento sin fronteras? Acercamiento a la problemática y retos del sector aguacatero para el Estado y la sociedad. *Economía y Sociedad, VXII* (29), 15-40.

De Ita, A. (2014). México: Economía campesina y agricultura empresarial, veinte años después*. Análisis Latinoamericano del Medio Rural,* 53-81.

Dirección General de Estadística de la República Mexicana. (1905). *Censo General de la República Mexicana.* México: Secretaria de Fomento, Colonización e Industria.

Flores García, L G. y Paredes Martínez, C. S. (2003). El cabildo, hospital y cofradía de Pátzcuaro: ámbitos de poder y conflictos en el siglo XVII. En C. Paredes Martínez y M. Terán (Coord.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán: Ensayos a través de su historia* (pp. 185 -207). Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán: CIESAS: INAH- Dirección de Estudios Históricos: UMSNH - Instituto de Investigaciones Históricas.

Flores, S. M. y Saldaña, K. S. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En A. Riella, & P. Mascheroni, *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 73-94). Uruguay: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Funes, S. E. (1987). Introducción a la Utopía de Chayanov. En Aricó, J. (Comp.), *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina* (pp. VII-XIX). México: Siglo XXI, S.A de C.V.

Gaucín, D. (2016a, febrero 10). El mercado de los fertilizantes (I). *El Economista.* Recuperado de https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-mercado-de-los-fertilizantes-I-20160210-0004.html

Gaucín, D. (2016b, febrero 11). El Mercado de los fertilizantes (II). *El Economista.* Recuperado de https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-mercado-de-los-fertilizantes-II-20160211-0003.html

Gervasio Sosa, A. (2017). *Historia de Santa María Huiramangaro como barrio de la provincia de Mechuacan (Pátzcuaro).* (Trabajo de grado). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán.

Guerrero, J. (1979). La diferenciación interna del campesinado mexicano. En A. Bartra, S. d. Peña, H. D. Polanco, J. Guerrero, J. Montalvo, S. Perelló, & A. Warman, *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano* (pp. 13-29). México: Editorial Macehual.

Guillermo, N. (2015). Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina. En A. Riella, & P. Mascheroni, *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 111-126). Uruguay: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). Cap. 8: El proceso de análisis. En *Etnografía. Métodos de investigación* (pp. 223-258). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL.

H. Ayuntamiento de Pátzcuaro. (2012). *Plan de desarrollo municipal de Pátzcuaro 2012-2015.* Pátzcuaro.

Hernández Venegas, R. (1998). *Monografía. Municipio de Pátzcuaro*. H. Ayuntamiento de Pátzcuaro.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1994). Michoacán. Panorama Agropecuario, VII Censo Agropecuario 1991. México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Compendio de información geográfica municipal 2010: Pátzcuaro, Michoacán de Ocampo.* México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Censo de población y vivienda 2010*. México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2012). *Censo Agropecuario 2007. Características del sector agropecuario y forestal en Michoacán de Ocampo*. México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Estadísticas a propósito del día del trabajador agrícola (15 de mayo), datos nacionales.* Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Serie Histórica Censal e Intercensal (1900-2010).* Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/cpvsh/default.html

Lara Flores, S. M. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En Giarracca, N. (coord.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp. 363-382). Buenos Aires: CLACSO.

Leal, J. F. y Huacuja, M. (1985). La crisis del campo. En I. Colmenares, M. Á. Gallo, F. González, & L. Hernández, *Cien años de lucha de clases en México* (pp. 246-250). D.F.: Quinto Sol, S. A.

Lenin, V. I. (1975). *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* Moscú: Progreso.

Leyva Remón, A. (2012). Reabriendo el debate latinoamericano sobre el campesinado como clase social. Entrevista a Armando Bartra. *Textual* (59), 9-32

López Sarrelangue, D. E. (1965). *La nobleza indígena de Pátzcuaro.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lozano, W. (1985). *Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador.* Santo Domingo: INTEC.

Magdaleno Hernández, E., Jiménez Velázquez, M. A., Martínez Saldaña, T. y Cruz Galindo, B. (2014). *Estrategias de las familias campesinas en Pueblo Nuevo, municipio de Acambay, Estado de México*. *ASyD,* (11), 167-179.

Marx, C. y Engels, F. (1961). Manifiesto del partido comunista. México: Ediciones Palomar.

Marx, C. (1986). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2004). *Calidad y competitividad de la agroindustria rural de América Latina y el Caribe.* Roma: FAO; UNAM; GIRA.

Paz S., M. F. (2014). *Conflictos socioambientales en México ¿qué está en disputa?* México: CRIM-UNAM.

Paré, L. (1979). Presentación. En A. Bartra, S. d. Peña, H. D. Polanco, J. Guerrero, J. Montalva, S. Perelló, & A. Warman, *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano* (pp. 7-11). México: Macehual.

Paré, L. (1988). *El proletariado agrícola en México*. México: Siglo veintiuno editores.

Perelló, S. (1979). El campesinado y la comunidad rural. En A. Bartra, S. d. Peña, H. D. Polanco, J. Guerrero, J. Montalvo, S. Perelló, & A. Warman, *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano* (pp. 31-41). México: Editorial Macehual.

Pérez Serrano, G. (2002). Cap. III: Análisis de los datos cualitativos; Cap. IV: El método del análisis de contenido: Origen desarrollo; Cap. V: El método de análisis. Caso práctico. En *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes* (pp. 101-172). Madrid: Editorial La Muralla.

Rojas Sabogal (Comp.) (s.f.). *Manual de citación normas APA*. [PDF file]. Universidad Externado de Colombia. Recuperado de https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/07/Manual-de-citacio%CC%81n-APA-v7.pdf

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1999). Cap. XI: Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos; Cap. XII: El análisis en la secuencia de investigación; Cap. XIII: El papel de la informática en el análisis de datos. En *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 197-257). Málaga: Ediciones Aljibe.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2015a). *Conserva Michoacán liderazgo en valor de producción agrícola*. Morelia.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2015b). *México, productor número 1 del fruto en el mundo. Michoacán aporta el 85.9% del aguacate en el país.* México.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2016a). *Exportaciones en berries rebasan los mil 200 millones de dólares.* Morelia: SAGARPA.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2016b). *Michoacán el productor número uno de berries en el país.* Morelia: SAGARPA.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2016c). *Michoacán es el número uno en producción*. Morelia: SAGARPA.

Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2016d). *Michoacán, primer estado productor en el sector agropecuario del país.* Morelia: SAGARPA.

Secretaría de Desarrollo Social. (2001). *Jornaleros Agrícolas*. México: Subsecretaría de Desarrollo Regional.

Secretaría de Desarrollo Social. (2011). *Pobreza, migración y capacidades básicas en la población jornalera agrícola en México*. Resultados de la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas. México.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (9 de enero de 2017). Obtenido de https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119.

Sevilla Guzmán, E. (2014). *Desde el pensamiento social agrario.* San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Universidad de la Tierra Chiapas, CIDECI de Las Casas A. C.

Sevilla Guzmán, E. y Woodgate. G. (2013). Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología* (8), 27-34.

Souza Minayo, M. C. (1997). Cap. 11: Técnicas de análisis del material cualitativo; Cap.12: Triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos; Cap. 13: Acerca de la validez y la verificación en la investigación cualitativa. En *El desafío del conocimiento* (pp. 189-254). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Taylor, S. J. y Bogdan. R. (1992). Cap. 8: El proceso de análisis. En *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 152-176). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Van der Ploeg, J. D. (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano.* D. F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo: Miguel Ángel Porrúa.

Valle, L. M. (2015). Agronegocios y proletarización rural en la sierra central de Ecuador, provincia de Cotopaxi. En A. Riella, & P. M. (Compiladores), *Asalariados Rurales en América* Latina (pp. 25-47). Uruguay: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Valles, M. S. (2002). Cap. Análisis y síntesis de entrevistas cualitativas. En *Entrevistas cualitativas* (pp. 135-176). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vergopoulos, K. (1977). El capitalismo disforme. En S. Amin, & K. Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo* (pp. 59-237). México: Nuestro Tiempo.